

**MEMORIAS DE LÍDERES SOCIALES, DOCENTES, NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL
CONFLICTO ARMADO EDUCACIÓN POPULAR Y ATENCIÓN HUMANITARIA EN
ARGELIA, CAUCA**



Rolando Jairo Rodríguez Guzmán

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Popayán

2021

**MEMORIAS DE LÍDERES SOCIALES, DOCENTES, NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL
CONFLICTO ARMADO EDUCACIÓN POPULAR Y ATENCIÓN HUMANITARIA EN
ARGELIA, CAUCA**

Trabajo de grado para otra al título de Magister en Educación Popular

Línea de Investigación – Procesos Interculturales

Rolando Jairo Rodríguez Guzmán

Directora:

M.Sc Elizabeth Castillo

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Popayán

2021

Nota de aceptación

Directora: _____

M.Sc Elizabeth Castillo

Jurado: _____

Mg. Constanza Bonilla Campo

Jurado: _____

Mg. Martha del Pilar Mendoza Vargas

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 3 de diciembre de 2021

Contenido

Introducción.....	8
Capítulo I.....	10
Planteamiento del problema.....	10
Objetivos.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Justificación.....	13
Reseña histórica.....	15
Argelia, educar en medio de la guerra.....	15
La intervención humanitaria en el Cauca.....	19
Territorio en Argelia, conflictos fundacionales y actuales.....	21
Conformación temprana, de la colonia a los colonos campesinos.....	24
Colonización campesina y construcción territorial.....	26
Las FARC EP, un actor clave antes y después del acuerdo de paz.....	31
Acuerdos incumplidos, de la igualdad de oportunidades a la igualdad de posiciones.....	35
Capítulo II.....	43
Argelia: Un territorio con líderes, docentes, niños, niñas y adolescentes inmersos en la guerra.....	43
Relatos de vida, el reconocimiento de las memorias en disputa.....	54
Problemas para un relato unificado del conflicto, de los diálogos de paz al posacuerdo.....	63
Argelia un territorio que le apuesta a la educación popular.....	65
El papel de la educación popular en los relatos de vida.....	70
Capítulo III.....	73
Relatos del conflicto armado: rescatando el derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes en Argelia Cauca.....	73
Relato de vida N° 1: Entre el asombro, el miedo y la esperanza, soy esa semilla de cambio.....	77
Relato de vida N° 2: No tengo traje, capa ni escudo. No soy influencer, pero soy una heroína.....	88
Relato de vida N° 3: Ni amenazas ni felicitaciones. Soy profe, soy líder, soy Argeliano.....	98
Capítulo V.....	115
Conclusiones.....	115
Recomendaciones.....	118
Bibliografía.....	119
Anexo 1.....	129

Lista de Figuras**Figura 1.** Google. Mapa de Argelia Cauca, Colombia en Google maps.....15**Lista de Tablas****Tabla 1.** Proyecciones de Población 2018/2020.....16

Resumen

Este trabajo de investigación se desarrolló en el municipio de Argelia, Cauca, en uno de sus corregimientos El Plateado, resalta la importancia de los relatos de vida de unos docentes, un líder comunitario y la condición de los niños, niñas y jóvenes en medio del conflicto. Estos testimonios están enfocados a dos propósitos, el primero responde a la capacidad que tiene los pobladores en superar las afectaciones de la guerra a través de sus testimonios y que estos sirvan de instrumentos para aprender de ella, y el segundo es la transformación social y colectiva que se quiere lograr con los dos actores que movilizan este territorio el sector educativo y las organizaciones de base como lo son las asociaciones comunitarias populares.

Los pobladores de El Plateado han demostrado en la línea del tiempo que poco a poco se han posicionado por sus propios medios, porque jamás el Estado ha invertido recursos, muestra de ello los testimonios de vida que aquí se registran como un claro ejemplo que lo conseguido ha sido resultado de su organización social y colectiva. Sin embargo, la presencia del ente territorial y nacional es importante no solo por derecho sino porque la inversión estatal debe llenar esos vacíos que las organizaciones de base no se dan abasto.

El municipio de Argelia, Cauca, debe imponer la transformación social a través del fortalecimiento educativo, mostrar que el cambio es posible si los pobladores se educan y responden y aportan a la solución de las problemáticas que les adolece el territorio, y una herramienta que se puede usar son los relatos de vida de aquellas personas que les ha tocado sobrevivir a la guerra, que sirvan como instrumento para no repetir la historia de la guerra y demostrar que este aparato cuenta con la fuerza suficiente para transformar realidades.

Abstract

This research paper was developed in the municipality of Argelia, Cauca, in one of its villages, El Plateado. It highlights the importance of the life stories of some teachers and a community leader, and the living conditions of children and young people in the midst of the conflict. These testimonies are focused on two purposes, the first one responds to the capacity of the inhabitants to overcome the effects of the conflict using their testimonies as instruments to learn from it, and the second one is the social and collective transformation that people want to achieve with the two actors that mobilize this territory, the educational sector, and the community-based organizations such as the popular community associations.

The inhabitants of El Plateado have demonstrated in the timeline that little by little they have positioned themselves by their own efforts, because the State has never invested any resources, proof of this are the testimonies that are recorded in this paper, they are a clear example that what they have achieved has been the result of their social and collective organization. However, the presence of the territorial and national entity is important not only by right, but also because state investment must fill those gaps that community-based organizations cannot fill.

The municipality of Argelia, Cauca, must promote social transformation through educational reinforcement, showing that change is possible if the inhabitants are provided with quality education, react and contribute to the solution of the problems that afflict their territory, and the life stories of those who have survived the conflict can be used as an instrument to avoid repeating the history of this conflict and to demonstrate that they are strong enough to transform their realities.

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como propósito dar a conocer las realidades actuales que atraviesan los pobladores del municipio de Argelia, Cauca, específicamente del corregimiento de El Plateado y sus veredas aledañas a causa del conflicto armado. Es revelar a través de testimonios de vida la otra cara de la guerra que los ha estigmatizado por más de 6 décadas, estos testimonios fueron tomados no precisamente para recontar las múltiples afectaciones del conflicto, sino más bien, se centró en narrar dentro de los relatos lo que se viene luchando con las diferentes sectores como es la educación, la defensa de los líderes sociales y la condición de los niños y niñas que son los actores que más afectaciones han recibido a causa de este conflicto.

De aquí la importancia del reconocimiento histórico de lo que es el municipio de Argelia en el contexto de la guerra, la relevancia que debe tener un recorrido que permitió entender que este territorio ha sufrido el flagelo de la violencia y cuáles fueron los principales factores que los ha causado, aclarando que no se está justificando usar la violencia para restituir responsabilidades que el Estado ha evadido y que ha ocasionado pobreza absoluta y condiciones mínimas de pervivencia. Justamente, es reemplazar ese estigma que se tiene que el uso de cultivos ilícitos son sinónimos de riqueza y poder.

Los pobladores están cansados de la guerra y de las inequidades, están dispuestos a dar la batalla desde las organizaciones sociales a través de propuestas que le apuesten a la inversión productiva rural, a una educación que responda a sus necesidades que sea participativa y permita fortalecer los procesos sociales, que el beneficio sea colectivo y que el Estado ponga sus ojos para inversión rural, no para aumentar la fuerza pública que lo único que ha traído es más confrontaciones, pero además, el Estado también debe cambiar su perspectiva de interlocución, es decir, abrir espacios de dialogo que lleve a acuerdos reales, no que se queden plasmados en

papel y firmados como protocolos para mostrar sino para actuar de manera asertiva, donde proteger e invertir sea el camino de la disolución de las discrepancias generadas a causa del conflicto. Si hay una respuesta positiva del ente territorial y nacional hay probabilidades que el sector rural cambie, que se garantice una vida digna capaz de vivir en medio de la montaña, pero con condiciones dignas de salud, educación y vivienda.

Para ello se debe empezar fortaleciendo el ámbito educativo, si territorios como Argelia Cauca exigen una educación de calidad, acompañada de una infraestructura acorde a las necesidades, probablemente los pobladores querrán volver a las clases y tendrán motivos suficientes para resaltar el papel de la educación. Con este cambio paradigmático seguramente se mejorará en salud y vivienda que son los dos factores que se suman a esta problemática.

Finalmente, este recorrido por el municipio de Argelia, Cauca, estuvo encaminado a mostrar que, a través de los relatos de vida se pudo avanzar en dos componentes, uno la resiliencia de los pobladores que han tenido que vivir la guerra y por otro lado la transformación colectiva de un territorio.

Capítulo I

Planteamiento del problema

“El conflicto armado es uno de los escenarios que marca de manera más profunda a los individuos y a las sociedades. La irracionalidad y deshumanización de la guerra expone a las personas y a las comunidades a situaciones límite de violencia que generan en ellos procesos de deconstrucción y ruptura del tejido social, pérdida del bienestar emocional y destrucción de sus proyectos de vida” (Procuraduría General de la Nación, 2009, pág. 22; Toro, 2011, pág. 8).

Este conflicto armado por más de cinco décadas en Colombia ha llevado a que millones de familias se vean afectadas y vulneradas en sus derechos, según cifras reportadas por la unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (UARIV), actualmente se registran 9.134.347 personas reconocidas como víctimas e incluidas en el registro único de víctimas RIV, identificadas de manera única. Realizando un análisis de la categorización de los hechos victimizantes el desplazamiento forzado es el acto con más víctimas que actualmente se reportan llegando a 9.100.155 personas (UARIV, fecha de consulta mayo 29 de 2021).

Las víctimas reportadas desde el año 2001 a 2005 fueron 3.476.756 personas; el hecho victimizante más repetitivo continúa siendo el desplazamiento forzado seguido de los homicidios. Para los años 2006 a 2010 se registraron 2.187.196 víctimas, para los años 2011 a 2015 se reportaron 1.793.966 víctimas y para los años 2016 a 2020 733.471 víctimas todas con múltiples hechos victimizantes (UARIV, fecha de consulta mayo 31 de 2020).

Para el caso específico del departamento del Cauca las víctimas reportadas actualmente son 475.944 personas que fueron afectadas por múltiples hechos victimizantes. De ellas 32.282 pertenecen al municipio de Argelia y el hecho victimizante más recurrente es el desplazamiento

forzado con un total aproximado de 29.059 personas (UARIV, fecha de corte de consulta abril 30 de 2021).

En la vereda Pambilal existen una gran cantidad de problemáticas que afectan las condiciones dignas de vivir de los pobladores entre las que se destaca el sector salud, educación, vivienda y comunicaciones entre otros. En esta investigación se trabajó con el sector educativo y los actores que involucran a la comunidad educativa.

Específicamente, este trabajo se concentró en unos actores que por varios años han sido invisible ante cualquier ente territorial, los docentes, líder comunitario y los niños y las niñas de la vereda Pambilal. Esta población se caracteriza por su descendencia campesina que en su gran mayoría son forasteros llegados de otros departamentos huyendo de la guerra y de las persecuciones de los actores armados. Son personas que por décadas han sido víctimas de la guerra y de múltiples hechos victimizantes, han sido violentados, masacrados y víctimas de un sin número de feminicidios que han quedado en la impunidad y en el anonimato. Los docentes, líderes comunitarios y los niños y niñas han padecido la guerra en carne propia porque han matado a sus padres, a sus familiares, han sufrido explotación sexual, situaciones que han hecho que se desplacen del territorio por temor a los asesinatos selectivos, a los niños y niñas se desescolaricen y se vean obligados a conseguir trabajos en las minas ilegales para trabajar de cocineros. También han sido reclutados, otros asesinados y los han enterrado en fosas comunes y nunca se ha sabido de su paradero. Por esta razón los actores aquí partícipes de la vereda Pambilal quieren transformar sus historias de vida a través de sus relatos, haciendo uso de su memoria histórica con el fin de brindar ideas para construir paz como una herramienta de transformación duradera y así demostrar que la educación fortalece procesos de desarrollo rural.

Teniendo en cuenta el contexto anterior con este proyecto se pretende responder la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo incide la recuperación de la memoria de los docentes, líder comunitario y los niños, niñas y jóvenes afectados por el conflicto armado en el fortalecimiento de sus proyectos de vida y en la construcción de una paz duradera en Argelia – Cauca?

Objetivos

Objetivo general

Recuperar por medio de relatos de vida la memoria histórica de docentes, líder comunitario y los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado con el fin de lograr que sus voces y experiencias sean reconocidas y valoradas como un aporte a la verdad, la justicia y la paz duradera.

Objetivos específicos

- ✓ Recuperar por medio del dialogo de saberes las voces y experiencias de los docentes, líderes comunitarios y los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado con el fin de contribuir a la construcción de la verdad como derecho fundamental de las comunidades del Cauca.
- ✓ Demostrar con los relatos de vida que la educación es un instrumento desarticulador de violencias y que la escuela es un entorno protector que mitiga el reclutamiento forzado.

Justificación

Este trabajo de investigación se realizó en el municipio de Argelia, corregimiento de Pambilal - vereda la Emboscada, ubicados en el departamento del Cauca. Zonas caracterizadas de difícil acceso, con alta presencia de actores armados ilegales y economías ilícitas.

Por otro lado, la alta pobreza, siembra de cultivos de uso ilícito, presencia de actores armados ilegales, reclutamiento de menores, abuso sexual, violencia familiar, explotación ilegal minera, entre otros, son factores que indican la falta de presencia gubernamental en las zonas rurales dispersas.

Es así como las comunidades pierden el interés por la formación de sus habitantes, puesto que la ilegalidad es un factor “económico” que busca hacer a la comunidad más vulnerable, ciega ante sus derechos e invisible ante las problemáticas existentes. Por esta razón, es importante dar un salto significativo con los habitantes de la vereda Pambilal del municipio de Argelia, quienes han padecido en carne propia el fenómeno de la guerra.

En este sentido, hay un actor que ha participado directa o indirectamente de la guerra, los docentes, líder comunitario y los niños, niñas y jóvenes, quienes se han visto obligados a desplazarse de sus lugares de origen, ha sufrido el delito del abuso sexual y otras atrocidades a causa de este fenómeno. Es así como se motiva a docentes, líder comunitario y los niños y niñas a liderar procesos de resiliencia a través de la memoria oral histórica en sus territorios en busca de mejores condiciones de vida y restableciendo el derecho a la educación de calidad, participativa que sea acorde a las necesidades del territorio. Tal como lo afirma Pablo Freire en su movimiento educativo “la educación liberadora busca fortalecer las relaciones humanas, a través del diálogo y la continua reflexión acerca de la propia realidad a lo largo del proceso educativo. Se considera liberación porque pretende una suerte de reencuentro de los seres

humanos con su dignidad de creadores y participantes activos en la cultura que los configura” (Freire, 2008).

Por otro lado, Paulo Freire en su libro pedagogía de la autonomía afirma que “de nada sirve el discurso competente si la acción pedagógica es impermeable al cambio” (Freire, 2008), es un claro ejemplo de que estas comunidades estigmatizadas por la guerra y los cultivos de uso ilícitos están condenadas a repetir la historia de sufrimiento y vulneración de derechos. El cambio hacia una nueva alternativa de proyecto de vida, es posible si, y solo si, hay un grupo de personas interesadas en hacer cambios significativos para los pobladores que le apuestan al cambio de pensamiento, a quitarle fuerza a la guerra evitando que los niños se enlisten en los grupos armados, las madres eviten ser masacradas y violentadas. Por esta razón, apostar a la educación popular es fortalecer las comunidades y aportar al proceso de paz duradera.

Teniendo en cuenta lo anterior este trabajo contribuye a recuperar la memoria de docentes, líder comunitario y los niños y niñas habitantes de los corregimientos como El Plateado y Pambilal, que fueron víctimas del conflicto armado desde el enfoque de dialogo de saberes desde la educación popular con el fin de fortalecer a las comunidades y aportar a un proceso de paz duradera.

Reseña histórica

Argelia, educar en medio de la guerra

El municipio de Argelia está localizado en el suroccidente del departamento del Cauca. Tiene un área de 674 Km², de los cuales el 99.77% corresponde a zona rural y el 0.23% a zona urbana. Argelia se encuentra conformada por catorce corregimientos y ciento nueve veredas. Uno de estos corregimientos es La Emboscada la cual, está conformada por las veredas: Pambilal, La Emboscada, Llano Grande, San Antonio Bajo, Agua Clara, Angosturas, Bello Horizonte, La Cristalina, El Difícil, San Francisco (Figura 1). Todas afectadas por presencia de actores armados ilegales, conflicto armado y economías ilegales (Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca, 2016-2019, pág. 16).



Figura 1. Google. Mapa de Argelia Cauca, Colombia en Google maps.
Tomado de: <https://images.app.goo.gl/Nbo9LeXGxECMC1Fr7> - 2020.

El municipio de Argelia fue creado como municipio por ordenanza No. 02 de noviembre 08 de 1967 de la Honorable Asamblea del departamento del Cauca, está localizado en el suroccidente

del departamento del Cauca. Tiene un área de 674 Km², de los cuales el 99.77% corresponde a zona rural y el 0.23% a zona urbana. Su cabecera se ubica a una distancia de 175 km. de la ciudad de Popayán, unida por vía carretable (Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca, 2016-2019, pág. 17).

El municipio de Argelia - Cauca, a nivel nacional es concebido como una de las regiones con mayores problemas sociales y económicos, lo que se evidencia en los altos índices de subdesarrollo social (Marginamiento y baja inclusión social), el irregular crecimiento de su economía debido a la producción de los cultivos de uso ilícito y la debilidad en sus finanzas públicas que marcan importantes desigualdades con relación a otras regiones del país (Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca, 2016-2019, pág. 14).

Para Argelia Cauca, la vida de su población ha sido atravesada por la presencia de cultivos de coca desde hace más de 30 años, lo que ha configurado un espacio conflictivo en donde las ideas, valores y prácticas dominantes de la gente se encuentran mediadas por la actividad económica del narcotráfico (Arboleda, 2017, pág. 1).

De acuerdo a las proyecciones de población, del DANE, se refleja un incremento de la población, entre el año 2018 al año 2020 de 444 personas, siendo el sector rural el de mayor incremento (Tabla 1) (Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca, 2016-2019, pág. 16- 17).

Tabla 1. Proyecciones de Población 2018/2020

Municipio de Argelia	Total			Cabecera			Centro Poblado y Rural Disperso		
	2018	2019	2020	2018	2019	2020	2018	2019	2020
	26.144	26.376	26.588	2.700	2.705	2.707	23.444	23.671	23.881

Fuente: Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca, 2016-2019, pág. 16- 17

En la vereda Pambilal del municipio de Argelia, existe una gran cantidad de problemáticas que afectan las condiciones dignas de vida de los pobladores entre las cuales se destacan debilidades en el sector salud, educación, vivienda y comunicación entre otros.

En el Centro Educativo Pambilal sede la Emboscada, los niños y las niñas de grado sexto estuvieron por fuera del sistema educativo varios años porque, antes del 2017, este centro educativo solo ofrecía sus servicios hasta básica primaria. Esta problemática hizo que varios niños dejaran la vereda y migraran al casco urbano de El Plateado corregimiento perteneciente al Municipio de Argelia, en busca de matrícula escolar en la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata, donde en algunas ocasiones se les negaba el cupo porque es la única institución que cuenta con todos los servicios educativos desde grado cero hasta educación media técnica incluido el servicio de jóvenes y adultos, y atiende aproximadamente 1563 estudiantes (Sistema Integrado de Matrícula SIMAT, 2020), por esta razón presenta sobrecupos y no da a abasto para atender a toda la población incluso con necesidades especiales de protección.

Por otro lado, las familias de los niños son familias campesinas y otras comerciantes que vienen desplazadas de otros departamentos en busca de un sustento, por lo general en ocupaciones de uso ilícito y, aún en esas condiciones algunas familias optan por abrir una oportunidad para que sus hijos continúen sus estudios y los mandan a vivir a El Plateado aumentando sus gastos en temas de arriendos, comidas y en algunos casos pidiéndoles a los familiares que viven en la zona que hospeden a sus hijos, lo cual ha originado, desafortunadamente, que algunos de ellos sean víctimas de abuso sexual y otros se dejen llevar por los jóvenes consumidores de sustancias alucinógenas, transportadores de drogas procesadas,

trabajadores de laboratorios entre otras amenazas que de una u otra manera afectan la integridad física y emocional de los niños y las niñas.

Teniendo en cuenta lo anterior, con este trabajo se realizó la recopilación de una experiencia desarrollada con base en la memoria de dialogo de saberes con el líder comunitario y docentes que fueron víctimas del conflicto armado y ven en la continuidad de los estudios de básica secundaria un mecanismo de protección, con el fin de visibilizar sus experiencias y que sirvan de ejemplo a otras comunidades para que comprendan que la educación, además de ser un derecho fundamental, es el camino que ayuda a disminuir las brechas de la desigualdad, la vulneración de derechos, los índices de explotación sexual, violencia intrafamiliar, feminicidios, reclutamiento forzado de menores entre otros. El mensaje que se quiere compartir con la comunidad en general es que la educación transforma vidas, le resta personas a la guerra, hace que los niños y las niñas construyan y fortalezcan sus proyectos de vida, como lo menciona Freire “de nada sirve callar, una sociedad donde las personas no se expresan, donde viven en silencio, no es una sociedad democrática; por el contrario, cuando los integrantes de una sociedad participan activamente en ella, por medio de una conciencia crítica, proponiendo ideas y soluciones, ejercen su derecho como miembros de una sociedad” (Universia – Noticias, consultado el 3 de mayo del 2020).

Según las estimaciones de UNICEF, los niños que viven en las zonas afectadas por el conflicto en Colombia componen el 40% de la población que no va la escuela entre los estudiantes de primaria y secundaria. El desplazamiento forzado, la inseguridad, la amenaza de reclutamiento, la violencia sexual y la presencia de minas antipersonales son algunas de las causas que obligan a los niños a abandonar la escuela. Además, los daños que sufren las escuelas durante los enfrentamientos armados exponen aún más a los niños al peligro y provocan que se

suspendan a menudo las clases. Las amenazas de muerte, los asesinatos, los desplazamientos y la inseguridad han ocasionado que haya escasez de maestros en las zonas más afectadas, limitando aún más oportunidades de escolarización de los niños (UNICEF, 2016, pág. 8).

Por otro lado, la alta pobreza, siembra de cultivos ilícitos, presencia de actores armados ilegales, reclutamiento de menores, abuso sexual, violencia intrafamiliar, explotación ilegal minera, entre otros, son factores que indican la falta de presencia gubernamental en las zonas rurales dispersas. Todo esto genera que la educación no sea prioritaria para las comunidades inmersas en la ilegalidad, lo cual las hace vulnerables, ciegas ante sus derechos e invisibles ante las problemáticas existentes. Por esta razón, es importante dar un salto significativo con los habitantes de la vereda Pambilal del municipio de Argelia, quienes han padecido en carne propia el fenómeno de la guerra y en especial con los niños y las niñas, ya que en medio de las adversidades y las dificultades que pasan ellos y sus familias por las constantes amenazas de los actores armados, buscan cambiar sus vidas, buscan dar un giro y refugiarse en un quehacer diferente a la guerra, transformar esas realidades de sus comunidades es tarea de todos, pero en especial del núcleo familiar quienes le apuestan al cambio, a la construcción de un nuevo tejido social y de nuevas oportunidades, probablemente apostando a una construcción de paz duradera y rehaciendo vidas de familias destruidas por las cicatrices de la guerra.

La intervención humanitaria en el Cauca

El Departamento del Cauca en el año 2012 realizó una alianza de cooperación internacional con el Consejo Noruego para Refugiados – NRC, Organización no Gubernamental (ONG), con el fin de apoyar tareas concretas en los municipios con mayores dificultades en temas humanitarios. Es así, como el Consejo Noruego para Refugiados firmó un acuerdo de

entendimiento para realizar intervenciones concretas en dos factores: el sistema educativo y atención a población desplazada por causa del conflicto armado.

La primera fase consistió en realizar una línea de base para identificar las mayores necesidades humanitarias en los municipios con mayor índice de desescolaridad, posteriormente para el año 2014 y hasta el 2019, se realizó un censo para identificar población por fuera del sistema escolar y otras necesidades tanto de acceso educativo como de corte humanitario.

El censo buscó caracterizar la población entre 5 y 26 años que estaba por fuera del sistema educativo formal e identificar las razones por las que esta población no accede o no hace uso de la oferta educativa institucional, buscó identificar y caracterizar a la población mayor de 26 años que no sabe leer ni escribir, conocer las condiciones de las niñas, niños adolescentes y jóvenes según género, edad, pertenencia étnica, situación educativa y características socioeconómicas del hogar, obtener la ubicación específica de los niños(as) y jóvenes, concienciar a la comunidad educativa acerca de la importancia de la educación como herramienta de protección de las niñas, niños adolescentes y jóvenes con población desplazada interna.

Se censaron 20904 hogares del departamento del Cauca, en los cuales se identificaron a 17186 niñas, niños, adolescentes y jóvenes desescolarizados, además 11325 personas mayores de 26 años que no saben leer y escribir. Estas cifras indican una desescolarización del 48% de mujeres y del 52% de los hombres. Otra característica que muestra el censo es que por cada 10 hogares encuestados 8 pertenecen a zonas rurales dispersas, con presencia de actores armados ilegales, cultivos de uso ilícito, laboratorios de procesamiento de coca, minería ilegal, extorciones, secuestros, masacres, confinamiento de familias por causa de desplazamiento forzado, entre otros factores que afectan directamente a los habitantes.

Territorio en Argelia, conflictos fundacionales y actuales

En el presente capítulo se hará un breve esbozo de los conflictos que permitieron la fundación del municipio de Argelia y el hilo conductor que los enlaza con los conflictos presentes, así como su relación con la precariedad al acceso educativo, a las necesidades básicas insatisfechas y la persistencia del conflicto armado tras la fallida implementación del acuerdo de paz, alcanzado entre el Estado Colombiano y la insurgencia de las FARC - EP.

La delimitación territorial de Argelia, no solo pasa por la georreferenciación del municipio, la ubicación del corregimiento de El Plateado o la mucho más específica delimitación de la vereda La Emboscada. La comprensión compleja y crítica del territorio incluye la identificación de las dinámicas sociales que en él coexisten y que dan sentido al uso y representación que del mismo realizan las personas que en él habitan. Tal como lo afirma (Luis Llanos, 2010, p. 219).

“El territorio constituye un concepto teórico y un objeto empírico que [...] ha pasado del reduccionismo fisiográfico para ser asumido como un concepto que existe porque culturalmente hay una representación de él, porque socialmente hay una especialización y un entramado de relaciones que lo sustentan y porque política y económicamente constituye una de las herramientas conceptuales más fuertes en la demarcación del poder y del intercambio”.

El término territorio se abordará como un entramado de relaciones sociales, espacios de subsistencia, recursos, identidades y pugnas que le dan sentido, para transitar hacia una comprensión general de Argelia como un territorio nacido de los conflictos coloniales, poscoloniales y contemporáneos que han formado unos tipos particulares de sujetos individuales y colectivos entre los que destacan los campesinos colonos, los insurgentes de las FARC - EP y los campesinos cocaleros.

“El territorio es, por tanto, una concepción relacional en la cual se sugiere un conjunto de vínculos de dominio, poder, apropiación y pertenencia entre una porción o una totalidad de espacio geográfico y de un determinado sujeto individual o colectivo. De ahí, que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aun de manera implícita, la existencia de un lugar y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder o una facultad de apropiación”. (Perez M, 2004, P.63).

En cuanto a los conflictos, podemos entenderlos como relaciones de contradicción presentes entre dos o más actores colectivos que establecen disputas por el control de recursos, pero también que se presentan por la acaparación de los mismos en un grupo minoritarios. El conflicto, que puede tramitarse de maneras diversas, da cuenta de tensiones entre sujetos, pero también contribuyen a consolidar una identidad colectiva en oposición a otras entidades identificadas como externas o en pugna en una relación de conflicto (Coser L. 1970). De esta forma, podemos identificar conflictos iniciales asociados a la economía colonial con la población de las zonas bajas del valle del Micay por Cimarrones, y el proceso de colonización campesina del siglo XX producto de los conflictos de la tierra postcoloniales.

“El conflicto no se trata solo de conflicto: también se trata de la alteración y recreación del tejido social. El conflicto ha moldeado el tejido social de la Colombia rural de manera particular a través de la interacción violenta entre la insurgencia armada, las políticas estatales y las comunidades agrarias refractarias. Esta interacción ha llevado, en vastas regiones rurales, a una variedad de arreglos institucionales dentro de las comunidades para organizar la vida social y asegurar la provisión de una variedad de servicios cotidianos (justicia, servicios, administración, etc.). Estos arreglos institucionales alternativos altamente contingentes ('instituciones insurgentes') no pueden entenderse

como meras fachadas de organizaciones rebeldes o como entidades totalmente autónomas”. (Gutiérrez J, 2018, P.5)

Dichos conflictos son importantes en la comprensión del territorio, en tanto El Plateado constituye la zona de frontera entre la parte baja de comunidades negras con historia Cimarrona y la parte alta de comunidades campesinas con penetración desde la cordillera hacia el valle por el proceso de colonización campesino, de la mano de guerrillas liberal- comunistas y la posterior llegada de las FARC - EP. La incursión del ELN es bastante posterior y según relatos de habitantes, data del 2000 y encuentra en las comunidades cimarronas su base social, dada la hostilidad que expresan las comunidades campesinas hacia dicha organización insurgente. (Torres J, 2021).

Sin esta comprensión del territorio, se dificulta aún más la comprensión de la cotidianidad de los niños, niñas y adolescentes en el municipio de Argelia, sus dificultades de acceso y permanencia en el sistema educativo formal debido al reclutamiento, participación en el conflicto armado. Los conflictos sociales, políticos y armados del territorio constituyen elementos centrales en la evaluación de la educación formal como espacio protector.

En los días en los que se escribe el presente capítulo, la guerra por el control de El Plateado se ha recrudecido entre el ELN, la fuerza pública y el Frente Carlos Patiño, un grupo disidente de FARC, lo que ha generado una nueva crisis humanitaria que golpea con especial fuerza a niños niñas y adolescentes. La escuela como entorno protector debe comprenderse en el contexto en el que la misma está inserta y analizando las amenazas que sobre ella se ciernen.

Conformación temprana, de la colonia a los colonos campesinos.

Los primeros indicios de población del territorio que hoy conocemos como Argelia, datan del periodo prehispánico e incluyen etnias como los guapios, barbacoas y telembias. En el costado Pacífico del municipio, los primeros asentamientos registrados obedecen a Cimarrones en la época de la colonia, en lo que hoy conocemos como San Juan del Micay y las veredas aledañas de Honduras y Betania que se conectan en camino fluvial hacia López de Micay. (Gutiérrez J. (2017). La batalla de Argelia, Cauca la disputa por el territorio en clave del Post- acuerdo). Esta información de los primeros asentamientos humanos en el territorio, nos habla ya de una territorialidad definida en tránsitos y corredores fluviales entre la parte alta del municipio y la parte baja que conecta con el pacífico, información relevante en análisis futuros.

El proceso de colonización campesina data de inicios del siglo XX sobre la que hoy es la cabecera municipal, con un especial impulso en la década de los 40s y 50s por parte de campesinos de extracción liberal, perseguidos y desplazados de la Violencia nacional bipartidista. La colonización se produce en dos grandes frentes, desde la parte alta incursionan colonos campesinos provenientes inicialmente del Bordo o Balboa y posteriormente de todo el territorio nacional en tiempos de la Violencia, y desde la parte baja avanzan las comunidades cimarronas asentadas en San Juan del Micay.

Argelia finalmente es fundada en 1967 como municipio y deja de depender de El Tambo y El Patía. La construcción de su casco urbano se da por los campesinos colonos en formas tempranas de organización comunitarias que, según pobladores de la región, cuenta con el acompañamiento de un destacamento de guerrillas liberales - comunistas provenientes de las primeras experiencias de autodefensa campesina de la década de los 40s y 50s y que posteriormente darían nacimiento a las FARC - EP. El acompañamiento se relaciona con la superación de los conflictos de

pertenencia bipartidista liberales /conservadores, la creación de los primeros reglamentos de convivencia comunitaria y el nacimiento de las primeras juntas comunales. Dichos relatos concuerdan con la primera etapa de expansión de las FARC en zonas de colonización campesina y con pobre o nula presencia Estatal (Gutiérrez J, 2017).

Los manuales a los que aquí se hace mención se han registrado en las zonas de control político militar de las FARC, incluyendo El Plateado. Su creación de manera coordinada por campesinos e insurgentes está ampliamente documentada en una serie de estudios de caso sobre los mismos y son pertinentes en tanto corroboran relaciones estrechas entre insurgencia y campesinos colonos, tanto en la actualidad como en los inicios del proceso de colonización del territorio.

“... trabajamos en un manual de convivencia, porque tenemos uno ahora, pero lo escribieron los muchachos [es decir, las FARC-EP]. Sus orientaciones están bien, pero decidimos en asamblea hablar con el comandante a cargo del área y hacerle saber que íbamos a hacer una propia. Dijo que estaba bien, que esto era una mejora en la organización de la comunidad”. (Ibíd.)

Argelia se constituye como un sistema de corregimientos, con un casco urbano que solo concentra el 15% de sus habitantes. Para el caso de El Plateado, el corregimiento representa un nodo conector estratégico. Conecta de sur a norte la parte alta de Argelia con San Juan del Micay (El Tambo) y López de Micay, pero también conecta Popayán, el Tambo y Guapi (Torres J 2021). Los términos de referencia de la futura vía al Mar establecen que inevitablemente ésta debe cruzar por El Plateado, la denominada Construcción de la conexión Popayán- Guapi: Popayán - El Tambo - El Plateado, Argelia – Guapi se proyecta en más de 300 kilómetros (Gobernación del Cauca, 2019) sobre caminos y puertos secos y fluviales que ya están en uso

desde el siglo pasado y que representan el presente teatro de operaciones del conflicto armado en Argelia.

Colonización campesina y construcción territorial

Para comprender la creación de centros poblados apartados de las capitales departamentales y de las principales vías de comunicación del país, como es el caso de Argelia, es necesario analizar el fenómeno de colonización campesina y la definición del sujeto campesino que se construye no sólo a partir de la tierra como recurso de subsistencia, sino también desde la identidad que lo vincula a la misma y la autonomía que busca en relación con las opciones de proletarización agraria que lo ubican como trabajador al destajo o empleado de grandes propietarios.

Los centros poblados anteriores a la colonia se presentaban ya en las tierras altas de la cordillera y en las zonas fértiles de la costa caribe. “La región andina, junto con las llanuras cenagosas de la costa del Caribe, constituye el núcleo económico del país. Más del 95 % de los colombianos han vivido siempre en esa zona” (LeGrand C.1988, P.22). La colonización y la vida productiva del siglo XVI por lo tanto se instaura en estas zonas en busca de la mano de obra servil que sostuvo la economía colonial hasta su desaparición a inicios del siglo XIX.

La finalización del periodo colonial y el cambio del sistema productivo crea antagonismos entre los grandes propietarios de la tierra y los pequeños propietarios. La Ley 61 de 1874 y la Ley 48 de 1882 dan identidad jurídica al proceso de colonización al establecer que “quien cultiva la tierra baldía es su propietario legal.” Se crean así dos tipos de estructura productiva y sujetos individuales y colectivos en pugna, cuya contradicción continúa hasta hoy.

“A través de dicho proceso de confrontación se conformarán dos tipos de ocupación de la tierra: el latifundio y el minifundio campesino. En los latifundios se utilizaban distintos

modelos de trabajo en los que se hacía uso de mano de obra indígena, mestiza y negra, con una fuerte sujeción del campesino sin tierra [...] Por su parte el minifundio se abrió espacios a través de la colonización, proceso que continúa hasta hoy. El llamado cinturón minifundista abarca principalmente grandes porciones de territorio de los departamentos de Santander, Boyacá y Cundinamarca, partes del Huila, Tolima, Cauca y Nariño, así como Antioquia”. (Perez M, 2004, P.67).

A partir de la Violencia de los 50s, el proceso de acumulación de tierras se incrementa. “Los primeros años de la Violencia (1949 – 1953) dejaron cerca de 150 mil personas muertas. Los años posteriores arrojan una cifra cercana a los cuarenta mil muertos” (Giraldo L, 2019, P.38). La llamada violencia bipartidista operó con especial crudeza sobre el campesinado minifundista y obligó al proceso de desplazamiento hacia las grandes ciudades en las que perdieron su arraigo con la tierra y se convirtieron en mano de obra de la naciente industria colombiana, a menudo bajo condiciones de desventaja manifiesta dada su escasa o nula calificación para el trabajo requerido. Los campesinos que deseaban continuar con el trabajo de la tierra, pero rehusaban la labor al destajo o el modelo de trabajo de las haciendas de los latifundistas, debían continuar monte adentro, más allá de la frontera agrícola. Si bien el debilitamiento del campesinado es un fenómeno generalizado en buena parte del globo, para el caso de Colombia adquiere un carácter especialmente violento y crea las condiciones de persistencia del conflicto en su dimensión armada.

“En América Latina, el porcentaje de campesinos se redujo a la mitad en veinte años en Colombia (1951-1973) [...] al término de la segunda guerra mundial los campesinos constituían la mitad o la mayoría absoluta de la población activa. Pero ya en los años setenta, en América Latina [...] no había ningún país en que no estuvieran en minoría. [...]

Pero las regiones de las que marcharon los campesinos estaban a menudo escasamente pobladas, como en el caso de América Latina, y solían tener «fronteras» abiertas hacia las que una reducida porción de campesinos emigró como ocupantes y formando asentamientos libres, que a menudo constituían la base, como en los casos de Colombia y Perú, de movimientos guerrilleros locales”. (Hobsbawm E, 1998, P.293).

El proceso de colonización, además, crea identidades fuertes de endogrupo y exogrupo. La colonización se da en oleadas y se seleccionan lugares en los que la afinidad política y social garantizan cierta estabilidad. En general, la población de Argelia, salvo por aquella población flotante atraída por el empleo en los cultivos de coca, es homogénea y conserva para sí misma unas normas de comportamiento y cierta proyección que un foráneo puede tardar en comprender. Lo que salta a la vista, es que este proceso de homogeneización está relacionado con un pasado común en la Violencia bipartidista, el proceso de colonización campesino y un evidente rechazo al Estado central.

“Pero habría otros efectos visibles del terror en los campos: el despojo de tierras y bienes, tras el asesinato de los dueños o la utilización de amenazas que obligaban a la venta forzosa; la apropiación de cosechas y semovientes; el incendio de casas, trapiches y beneficiaderos; la destrucción de sementeras; la coacción física sobre trabajadores rurales descontentos; las migraciones masivas a las ciudades o el desplazamiento de campesinos a otras zonas de su misma filiación partidista, hasta llegar a homogeneizar políticamente veredas y regiones, cuando no el enrolamiento a un grupo armado constituido muchas veces por miembros de una misma familia; y en el fondo de todo esto, un profundo reordenamiento de las clases sociales en el campo y del liderazgo y las hegemonías regionales”. (Sánchez G y Meertens D, 2006, P.29).

Aun así, el proceso de colonización no garantizó seguridad, las nuevas tierras colonizadas podían ser objeto de agresión por los latifundistas, que compraban a bajo precio tras agresiones sistemáticas o simplemente se apoderaban de las mismas cuando el campesino huía, dando como resultado centros poblados en lugares alejados de las grandes capitales y con vías de acceso precarias. Estas regiones posteriormente y debido a su difícil acceso que hacía inviable la comercialización de productos agropecuarios, serían los lugares idóneos para la bonanza marimbera y posteriormente cocalera en el territorio nacional.

Los cultivos ilícitos y la narco economía se convierten en posibilidad para subsanar las desventajas en la comercialización de productos agrícolas y pecuarios. Cultivos que tienen un mercado asegurado, y son relativamente más rentables que los cultivos legales (Perez M, 2004, P.85).

Las primeras formas organizativas campesinas son incluso anteriores a la conformación oficial del municipio y dan cuenta de entramados organizativos que terminan por consolidarse alrededor de ASCAMTA en el año 2009, confluyendo los procesos corregimentales y veredales que se formaron desde mediados del siglo pasado.

Si bien el proceso de colonización campesina ha asegurado en el denominado cinturón minifundista la existencia del campesinado y las organizaciones de base campesinas, lo que ha garantizado su subsistencia como sujeto colectivo, la posibilidad de satisfacción de necesidades autogestionadas está lejos de materializarse con la solidez requerida.

De acuerdo a los últimos datos, en Colombia [...] el 1% ocupa 81% de la tierra, mientras el 99% ocupa tan solo el 19%. De otra parte, los predios grandes (de más de 500 Ha) ocupaban 5 millones de hectáreas en 1970 y en 2014 pasaron a ocupar 47 millones. En el mismo periodo su tamaño promedio pasó de 1.000 a 5.000 hectáreas.

Mientras tanto, las explotaciones de menos de 10 hectáreas representan el 81% del total, pero ocupan apenas el 5% del área, con un tamaño promedio de 2 hectáreas. Las mujeres se ven especialmente afectadas por la falta de acceso a tierras. Solo el 26% de las unidades productivas están a cargo de mujeres y sus explotaciones son más pequeñas, predominando las de menos de 5 hectáreas, con menor acceso a maquinaria, crédito y asistencia técnica. (Guereña A, 2017).

La profundización sobre el proceso de colonización es relevante en tanto dibuja las raíces de la identidad Argeliana y permite visualizar los puntos de encuentro de actores colectivos que siguen presentes en el territorio.

Este proceso de colonización campesina, que es producto de una reforma agraria frustrada a mediados del siglo XX, conserva hoy vivas sus raíces y sustentan la perdurabilidad del conflicto armado en Colombia. No en vano el punto uno (1) del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, establece como su inicio la Reforma Rural Integral. La historia del campesinado colono en Argelia se traslapa con facilidad con la historia de las FARC - EP, lo que nos lleva a la segunda parte del presente capítulo, con un acercamiento inicial sobre la presencia de dicha insurgencia en el municipio.

El proceso de colonización campesino explica la incursión de los primeros pobladores de Argelia relatada en los párrafos iniciales del presente capítulo, pero también la posterior incursión de las dinámicas del conflicto liberal / conservador, el ingreso de FARC al territorio y la fortaleza presente de ASCAMTA como organización campesina que hoy tiene a uno de sus miembros en la alcaldía municipal, tras la elección de la candidatura de Jhonatan Patiño en asamblea campesina celebrada el 3 de febrero de 2019.

Las FARC EP, un actor clave antes y después del acuerdo de paz.

Si bien existe un sesgo en la comprensión del conflicto como objeto de estudio, puesto que los estudios críticos sobre el mismo son pocos y es hegemónico un enfoque basado en seguridad y defensa o economías ilícitas, la comprensión de la insurgencia y su relación con el territorio es clave en la consolidación de intervenciones eficaces y aterrizadas a las necesidades comunitarias (Tolosa F, 2021). Autores como Daniel Pecaú y otros aclamados estudiosos del conflicto colombiano, carecen de profundidad en la interpretación de las estrechas, contradictorias y complejas relaciones de los actores armados con la población civil. Dado que la presente investigación se ubica desde la educación popular y la pedagogía de la liberación, no negamos la capacidad de agencia de los sujetos en su territorio y la politicidad que los mismos desarrollan en la transformación de sus retos cotidianos.

Antes de esbozar los canales de comunicación y acción de la anterior insurgencia de las FARC - EP, es menester establecer dos categorías de interpretación necesarias: comunidades refractarias, entendidas como aquellas que están en territorios bajo dominio o influencia del proyecto insurgente, que conservan cierta autonomía, pero enmarcada en relaciones de solidaridad y que participan activamente en acciones colectivas contra los gobiernos de turno durante décadas. (Gutiérrez J, 2017), y politicidad, entendida por Bolívar Echavarría como la recuperación de la dimensión política por el sujeto, que no la subsume en el Estado, sino que asume él mismo acciones de transformación de su realidad.

Anclado al proceso de colonización campesino, encontramos también la consolidación de una base social que asegura la expansión y sostenimiento insurgente. Como vimos con anterioridad, la presencia de las FARC - EP en Argelia se remonta a sus inicios con los grupos de autodefensa

liberal, comunistas de 1940 y 1950. Dicho proceso no es exclusivo de Argelia y está relacionado a las orientaciones del Partido Comunista en la creación de grupos de Autodefensa Campesina.

La Autodefensa Campesina da origen a las Columnas en Marcha, que colonizan territorios en el interior del país. La característica de estas columnas, es la de estar compuesta en gran parte por poblaciones excluidas y marginales de campesinos y de colonos que le huyen a la guerra y se desplazan con la guerrilla, buscando zonas de asentamiento para construir proyectos productivos que garanticen su subsistencia. Esa población se va constituyendo en la base social y retaguardia de la guerrilla en relaciones estrechas que contemplan la vecindad, el parentesco y el compadrazgo, elementos constitutivos esenciales de la seguridad del grupo. (Ávila, 2008).

Así, el proceso de fundación de Argelia y de las FARC - EP, al igual que el de otros escenarios de la geografía nacional, está estrechamente vinculado a los conflictos agrarios del siglo XX y su desarticulación constituye un error metodológico y teórico del que debemos prescindir. Se reconoce a las FARC - EP como organización política en armas, sin que esto constituya juicio alguno sobre la validez o invalidez de sus posiciones políticas. (Tolosa F, 2021).

En el quinto congreso del Partido Comunista de 1947 en Bucaramanga, y tras la frustrada reforma agraria de 1936, es elegido como secretario general del partido Comunista Gilberto Vieira, quien orienta junto al comité central del partido la creación de autodefensas de masas. Tomando como referencias experiencias de guardias campesinas en Sumapaz y el Tequendama en los años 30 que también fueron creadas bajo orientación del PC (Tolosa F, 2021).

Si bien es difícil generar una línea de tiempo clara sobre la presencia de FARC en Argelia, se entiende que hizo presencia en su etapa embrionaria de Autodefensa Campesina emanada del 5 congreso del Partido Comunista, posteriormente a partir de las denominadas Marchas

Guerrilleros y finalmente cómo FARC tras el lanzamiento del programa agrario de los guerrilleros y la conferencia nacional guerrillera de 1966 (Ibíd.). Para el caso de Argelia, se conoce de la presencia del 8° Frente con presencia en el Patía hacia mediados de la década de los 70s, y el Frente 60 creado exclusivamente para Argelia y fundado en 1990. “Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos: por eso, desde hoy, 20 de julio de 1.964 somos un ejército guerrillero que lucha por el Programa Agrario”.

La presencia de la insurgencia en el territorio se explica entonces por su fuerte identidad campesina y una historia ligada al mismo. La identidad territorial también establece una provisión paralela a la Estatal de servicios básicos y de cobro de impuestos.

Para construir estas carreteras, típicamente, las FARC-EP pusieron trabajo y recursos, y la comunidad también contribuyó con trabajo, recursos y habilidades. Manuel [...], reconoció que del impuesto que cobraban a la producción de pasta base, el 50% se invirtió en obras de infraestructura, algo que también se hacía en otras zonas con cultivos ilícitos. La credibilidad de esta afirmación está respaldada por un participante de la investigación en Argelia, quien se quejó de que el ELN estaba cobrando el impuesto a la coca después de que las FARC-EP se fuera en gran parte del territorio a finales de 2016, pero a diferencia de ellos, no estaban invirtiendo en la comunidad. (Gutiérrez J, 2017).

Así, hasta el acuerdo final de paz se identifica una relación estrecha entre la insurgencia y las comunidades campesinas de Argelia que incluye el reconocimiento de sus obras como parte del reconocimiento y reparación emanado del acuerdo. En realidad, no podría hablarse de reparación como la entrega de inventarios de inversión previos al acuerdo de paz, sino de una relación ecosistémica en la que la inversión en el territorio se desarrolla bajo lo que Gutiérrez denomina institucionalidad insurgente. (Gutiérrez J, 2017).

El inventario entregado al Estado contiene numerosos caminos construidos por el 60 Frente en Argelia [...]. Naturalmente, las comunidades con coca tienen más facilidad para juntar recursos para construir escuelas. Reconociendo la importancia de la coca como complemento a la falta de inversión estatal, un campesino de Argelia, Cauca, explicó, 'si erradican la coca, ¿cree que el gobierno invertirá en nuestro sistema escolar? Ves que somos pobres, pero cualquier dignidad que tengamos en nuestras condiciones de vida se la debemos al sentido de disciplina que nos dieron las FARC y la coca [...]. Es significativo que señaló que la coca sola no es suficiente; ese "sentido de la disciplina" también es necesario para canalizar los recursos disponibles de la coca de regreso a la comunidad. En El Plateado, una comunidad no lejos del Sinaí, la escuela se construyó con contribuciones sobre los laboratorios de coca; la capacidad coercitiva de las FARC-EP fue clave (Gutiérrez J, 2017).

Según Juan Manuel Torres, encargado de la estrategia Pacífico de la Fundación Paz y Reconciliación y oriundo de Argelia, El frente 60 de las FARC llega a los diálogos de paz cuando más fuerza militar tenía y cuando más legitimidad había conquistado con la población civil. Entre 2015 y 2017 se presenta el periodo más tranquilo en términos de orden público en Argelia, tras la salida de la estación de policía de El Mango y el desarrollo del proceso de diálogo de La Habana. (Torres J, 2021).

A partir de 2017 se observa un retorno de la violencia al municipio, posterior a la entrega de armas de FARC, dado que no solo hacen presencia militar, sino que representan una figura organizativa y administrativa suplente del Estado en un territorio en el que el mismo es incipiente. Tras la salida de FARC, dicho vacío es asumido por la administración municipal en cabeza de Jhonatan Patiño como candidato de ASCAMTA, por las juntas de acción comunal y la propia ASCAMTA como organización campesina hegemónica.

Es relevante mencionar que, para el caso de Argelia, el proceso de reincorporación del Frente 60 no se da en el ETCR de La Elvira al que estaba asignado, sino en el corazón campesino de Argelia y como parte orgánica de ASCAMTA, corroborando la relación estrecha entre campesinado e insurgencia.

Tras la salida de FARC se presenta una serie de hechos violentos, el asesinato a manos del ELN de un grupo de excombatientes del 8° Frente en reincorporación, el asesinato de un narcotraficante local en El Plateado por un comando sin identificar y la incursión del denominado Frente Carlos Patiño desde El Patía y el respectivo copamiento del municipio hasta El Plateado. (Ibíd.)

El Frente Carlos Patiño no representa el rearme de los excombatientes del frente 60, que continúan en su proceso de reincorporación al interior del ASCAMTA, sino una incursión externa orientada por Gentil Duarte y articulada en todo el departamento del Cauca como Comando Coordinador de Occidente. Por primera vez en la historia de Argelia, un grupo de FARC no es identificado como parte del endogrupo y esto ubica ante una nueva posible conflictividad que debe ser tenida en cuenta en análisis posteriores. Si bien la relación de la nueva insurgencia conserva las dinámicas de provisión de servicios básicos, sus pugnas con los excombatientes en reincorporación podrían recrudecer la violencia al interior del municipio y generar rupturas en la cohesión comunitaria que no han sido observadas con anterioridad.

Acuerdos incumplidos, de la igualdad de oportunidades a la igualdad de posiciones

Se observa un nuevo conflicto a partir del incumplimiento del acuerdo de paz. Según el instituto Krok uno de los puntos más críticos es precisamente el nodo central de la guerra en Colombia, la Reforma Rural Integral.

Los indicadores de seguimiento del Instituto Kroc muestran que en materia rural se ha completado el 4% de lo comprometido y otro 10% está apenas iniciando. Del 86% restante, muy poco o nada se ha realizado, la entrega de hectáreas de tierra de forma gratuita sigue sin despegar, no se ha reglamentado normativamente la jurisdicción agraria y sólo se han implementado 6 de los 16 Planes Nacionales de la Reforma Rural Integral (RRI), pese a que el Acuerdo contempla su aprobación durante el primer año de implementación. (Gallego J, 2020).

El no cumplimiento del acuerdo en su dimensión rural implica el sostenimiento de los problemas estructurales que han arrastrado al país en oleadas continuas de violencia. La concentración de la tierra, la ausencia de servicios básicos en gran parte del territorio rural y la desconexión de vastas regiones de la geografía nacional son el motor del narcotráfico y de lo que en este texto hemos llamado comunidades refractarias. La no penetración del Estado en la administración del bienestar colectivo sede dicha tarea a actores armados que encuentran allí sus teatros de operaciones.

En los barrios rurales de Argelia (Cauca), campesinos portaban una pancarta agradeciendo a los 60 th Frente 'Jaime Pardo Leal' de las FARC-EP por '52 años de lucha armada en defensa del pueblo colombiano. En muchos relatos de esta última marcha, miembros de las comunidades expresaron su incertidumbre sobre el futuro y ansiedad por su protección después de la desaparición de las guerrillas. En la región del Catatumbo, por ejemplo, las comunidades incluso bloquearon temporalmente la marcha de combatientes a sus campamentos de desmovilización, expresando temor por la presencia de bandas paramilitares. Esta imagen de las FARC-EP como protectoras, en lugar de depredadoras 4, no encajan cómodamente en la narrativa que prevalece tanto en los medios de comunicación como en los círculos académicos, de una organización internacional que ahora controla el tráfico de drogas en Colombia. (Gutiérrez J, 2017).

La no superación de las causas estructurales del conflicto son un factor relevante en el análisis de la escuela como espacio protector, más si en dichas comunidades refractarias son los propios rebeldes quienes proveen parte de los bienes necesarios para el acceso y permanencia educativa. La imagen de un grupo rebelde como referente atractivo para niños, niñas y adolescentes sólo puede anularse en un contexto de disfrute satisfactorio de derechos. Es común encontrar testimonios de excombatientes que fueron reclutados o utilizados en el conflicto tras percibir al actor armado como un referente organizativo, cultural o político.

“Siempre quise ir a la escuela, pero fue como muy difícil, uno porque éramos muy pobres y a nosotros nos tocaba, pues, desde niños ayudar a las cosas en el campo, o sea, ayudar es ir a sembrar plátano, sembrar yuca, lo que nos tocara. Porque un ejemplo cuando mi mamá estaba en la casa decía, para poder ir a la escuela tienen que sembrar tanto, o sea hacer una tarea por la mañana, tienen que hacer todo esto y ahí si van a la escuela y nosotros salíamos todos embarrados de sembrar y a bañarnos y a pasar el río, un potrillo, o sea en una canoita muy pequeña que uno mismo la maneja con remos, y a ir a estudiar. siempre llegaba uno tarde. siempre a nosotros eran los que nos dejaban por fuera porque siempre llegábamos tarde.

Y también, pues, ayudar a cocinar en la casa o cuidar a mis hermanos más pequeños, porque yo soy la tercera de los seis y yo lloraba el día que mi Papá me decía que no había clases, me revolcaba y yo decía yo quiero aprender algo en la vida.

El ejército llegaba a las escuelas a averiguar cuál eran los hijos de los supuestos milicianos, y nosotros, pues nos sacaron de la escuela por todo eso”. (Martínez X, 2019).

Los actores armados han hecho presencia constante en espacios de socialización donde los niños, niñas y adolescentes construyen su día a día. Particularmente la escuela, como territorio, ha sido expuesta a actividades propias del conflicto armado. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, Cuando un niño, niña o adolescente se convierte en un potencial recluta, suele ser cuando los comandantes o líderes de un grupo armado tienen acceso a este tipo de espacios que permiten experiencias compartidas. (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH],2017, P.51).

“La guerrilla, pues... siempre estuvo en el Río Guayabero, siempre. Desde que yo me acuerdo, por lo menos Gentil Duarte, el que dicen que ahorita está en la disidencia, yo cuando tenía cinco años el primer guerrillero que yo me acuerdo es de él.

Todos los jueves hacíamos jornadas cívicas para limpiar los caminos, entre los vecinos, hacíamos la olla comunitaria, entonces cada uno llevaba y cocinábamos, y los niños llevábamos agua para la gente así adulta, pues como estábamos en jornada comunitaria no nos dejaban trabajar a nosotros, pero cuando se acababa era otra cosa, pero en la jornada comunitaria nosotros simplemente les llevábamos agua a los que trabajaban. Íbamos a hacer un puente entonces mandaban guerrilleros de civil que ayudaran a hacer el puente. Ellos eran los que median ellos sabían de medidas de cosas y entonces yo fui como, entonces yo dije, yo creo que esto va a ser lo mío. O sea, como que yo me voy para allá para aprender algo allá. Yo nunca pensé irme a la guerrilla para empuñar un fusil, no, nunca. Yo decía yo quiero ir a aprender algo. Siempre era eso. A mí no me importaba que me tocara todo lo que tuviera que pasar pero que yo pudiera aprender algo. Y lo único es irme pa la guerrilla, o sea, porque, bueno, yo tenía once años, yo decía, yo no voy a poder con el fusil, yo no voy a poder con el equipo... ¡ah juemadre! pero yo me voy a ir, yo

quiero aprender a ¡Y bueno! A nosotros nos tocó madurar antes del tiempo, porque a esa edad yo ya pensaba como una persona grande.

Desde pequeña yo decía, yo tengo que ir a aprender algo para venir a enseñarle a las comunidades, o sea, como para, ¡no se! yo decía yo no voy a vivir de eso, yo lo que voy a hacer es a aprender algo y venir a enseñarle a ellos... no se y como a cambio, un ejemplo yo llego a una casa y enseño algo y ese día me dan ahí el almuerzo. Yo no necesito que me paguen, si no que trabajemos comunitariamente. yo hable con un muchacho, con un guerrillero y le dije yo me quiero ir pa la guerrilla, me dijo usted está muy pequeña, yo le dije, no, yo puedo, mire que yo quiero irme pa allá para aprender algo y él me dijo, pero usted tiene que tener en cuenta que la guerrilla se sufre también, no solamente como usted nos miran por aquí, ayudando o haciendo alguna cosa, allá se sufre, y allí toca cargar, allá hay un reglamento, allá hay una disciplina, yo le decía, por disciplina no se preocupe porque yo desde pequeña estoy enseñada a cumplir, yo no tengo problema me decía pero usted no va a poder mirar a diario a sus padres, solamente cuando se pueda porque si hay operativo o cosas no la van a dejar ir porque pues la pueden coger, la pueden capturar y eso, yo le decía no hay problema, con tal de que yo un día le pueda escribir a mi mamá no hay problema. Yo le dije lléveme”. (Martínez X, 2019).

Los relatos de niños, niñas y adolescentes en la guerra son esclarecedores, la consolidación de entornos protectores requiere la capacidad de agencia de los actores presentes en el territorio en la superación de las dinámicas de conflicto, como actualmente ocurre en Argelia con la voluntad de quienes continúan en su proceso de reincorporación y la apuesta decidida de ASCAMTA en la misma vía. Los actores que durante décadas encontraron en el conflicto una forma de resistencia, hoy apuestan por vías de trámite de dicho conflicto no violentas. La incursión de

nuevos actores armados establece un nuevo llamado de alerta, puede consolidarse un nuevo orden social, protector de los niños y niñas y plegado sobre el Estado colombiano, o puede continuar el orden social distintivo insurgente.

En territorios bajo el control o la influencia de las FARC-EP, las interacciones de décadas entre rebeldes y comunidades refractarias crearon un orden social distintivo que los rebeldes han impuesto, pero que fue el producto de una interacción ambigua entre instituciones estatales, comunidades refractarias e insurgentes armados. Constituye un error considerar estos órdenes sociales como obra exclusiva de insurgentes armados; era la encarnación de una amplia disposición de fuerzas sociales ambiguas y contradictorias. En la medida en que el objetivo de la toma del poder se mantuvo esquivo a lo largo de las décadas, la mezcla de contienda social, rebelión armada y presencia diferenciada del Estado sobre el territorio, llevó a la conformación del tejido social en vastas regiones del país en formas que fueron en gran parte –Pero no exclusivamente- influenciado por los rebeldes. (Gutiérrez J, 2017).

El 26 de septiembre de 2016, se firmó el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP. Un acuerdo que buscaba, de alguna manera, aportar a la resolución de algunas causas que dieron origen al conflicto político, económico, social y armado en nuestro país.

La firma de este acuerdo reabrió la discusión sobre la vinculación de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. La presentación del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- “Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes”; los debates en el Congreso; las maniobras mediáticas por parte de grupos políticos del país, dan muestra de las formas cómo se ha abordado esta discusión, siendo una de las más álgidas y re victimizantes del panorama político nacional.

Según el Informe del CNMH “Colombia tiene una historia en la que se han tejido condiciones sociales, comunitarias, familiares, individuales, a nivel territorial que sumadas a la inserción y presencia de los actores armados han desencadenado el reclutamiento, la utilización y la permanencia en filas de quienes han sido niños, niñas y adolescentes”. (CNMH,2018, P.18). Estas condiciones que menciona el CNMH, están relacionadas fuertemente con las cifras arrojadas por los estudios de la CEPAL y el DANE. El Boletín de pobreza y primera infancia en Colombia, cita las cifras del DANE para el año 2011 y nos muestra que el 34,1% de los colombianos vive en condiciones de pobreza y, entre ellos, el 10,6% alcanza la pobreza extrema. En zona rural, la pobreza cobija prácticamente a una de cada dos personas, de modo que llega al 46,1% de la población, mientras que en las zonas urbanas llega al 30,3%, es decir, a uno de cada tres habitantes. La pobreza extrema, por su parte, abarca a una de cada cinco personas en zona rural, un 22,1%, y en las cabeceras municipales al 7% de su población (DANE,2011).

A pesar de que los informes gubernamentales sobre políticas públicas y esfuerzos por reducir las condiciones de vulnerabilidad de la infancia en Colombia muestran unos supuestos progresos, encontramos cifras que demuestran que Colombia es un país donde ser niño, niña o adolescente es un riesgo muy alto, pues se vulneran de manera alarmante los derechos humanos básicos.

Por ejemplo, la tasa de mortalidad en menores de un año es más del doble del promedio nacional (17,47) en departamentos del Pacífico (Chocó, 41,92) y la región Amazónica (38,44). (UNICEF, sf).

Estas condiciones representan grandes imposibilidades para construir garantías de no repetición, no sólo para los niños, niñas y adolescentes que están en riesgo de ser reclutados forzosamente para participar directamente en el conflicto armado, sino también para quienes ya

fueron víctimas de este fenómeno, especialmente para los y las integrantes de las FARC-EP que se encuentran en proceso de reincorporación.

La caracterización del territorio y los conflictos que en él confluyen, también debe realizar un análisis crítico del acceso a la educación y establecer discusiones entre los conceptos de igualdad de oportunidades e igualdad de posiciones. El acuerdo final de paz pretendió establecer criterios de igualdad de posiciones que redujesen la brecha entre campo y ciudad, especialmente en territorios aislados como Argelia, la no implementación del mismo implica de facto la continuidad de políticas de igualdad de oportunidades.

Capítulo II

Argelia: Un territorio con líderes, docentes, niños, niñas y adolescentes inmersos en la guerra

La participación de niños, niñas y adolescentes con los actores armados ilegales en Colombia son el resultado del olvido estatal, de las políticas neoliberales que han llevado a estos territorios a sumergirse en la guerra como el único camino para buscar sustento para sus familias, los niños, niñas y jóvenes han dejado a un lado la educación, muestra de ello es que los menores en su gran mayoría han sido raptados de las aulas de clase, los docentes carecen de argumentos para retenerlos y las familias desafortunadamente, los apoyan para integrar las filas de los actores armados con el supuesto fin de tener una entrada salarial. Así lo afirma Pachón:

En América Latina los niños soldados han estado presentes en las luchas de Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay y Perú, pero las cifras más alarmantes que se han reportado se encuentran en Colombia, donde no menos de 13.000 niños se han desempeñado como soldados, lo que significa que uno de cada cuatro combatientes irregulares es menor de edad. Los niños y niñas que ingresan a los grupos armados irregulares hacen parte de los cientos de niños analfabetas o con elementales rudimentos de escolaridad que existen en el país. Según el informe publicado por la Defensoría del Pueblo en 1996, el 55% de estos niños a duras penas había llegado al 5° de primaria, un 4% era completamente analfabeta y tan solo un 8% estudiaba bachillerato (Pachón, 2009, pág. 2, 5).

Los jóvenes en su gran mayoría toman la decisión de ingresar a las filas de los grupos irregulares por múltiples factores, probablemente el más recurrente es la falta de oportunidades en temas relevantes, por ejemplo, el sector educativo, de salud, el laboral y de vida digna. Esto ha generado en los territorios alta pobreza y pauperización de las familias según (Pachón, 2009).

Al no tener oportunidades generalmente, los integrantes de la misma familia y en repetidas ocasiones son las amistades los que hacen parte de las filas de los actores armados. Los jóvenes al ver este panorama se ven “motivados” para ingresar a las filas, el portar un arma y tener “poder a través de la intimidación” los hace tener una errada concepción de liderazgo basada en el miedo, perdiendo por completo el horizonte de que la educación es la única alternativa de transformación social y comunitaria.

El Estado tiene la obligación de reestablecer los derechos vulnerados a todas las personas, en especial a los menores de edad, el Estado debe ser el garante del derecho a la educación y contar con alternativas de reintegro y reinserción social que disminuya la participación de jóvenes con los actores armados, que responda a la posible solución de una educación con interés colectivo y participativo que transformen escenarios bélicos en ambientes de aprendizaje para la vida, que desarticule por completo a la educación bancaria y dé paso a una educación que responda las necesidades territoriales que les ayude a fortalecer los procesos comunitarios en función a la solución de conflictos territoriales, la educación en estos territorios debe tener un enfoque transformador y constructivista que enseñar a pensar y reflexionar desde la adversidad, que todo gire en torno a la resolución pacífica de conflictos y esto se logrará si el Estado invierte en educación de calidad y capacite en función de lo territorial no desde lo global, rescatar el territorio es una tarea mancomunada. Tal como lo argumenta en su informe la Alianza por la niñez colombiana:

En este sentido, el Estado debe ofrecer a estas personas menores de 18 años todas las alternativas de reintegro y reinserción social. En particular, debe garantizar procesos especiales de escolaridad, capacitación en oficios vocacionales, acceso a servicios de salud, reencuentro con sus familias y acompañamiento progresivo, para que ellos y ellas

puedan de manera efectiva gozar de sus derechos humanos fundamentales y prevalentes, según lo establecido en el artículo 44 de la Constitución Política. La agudización del conflicto armado ha obligado a todas las instancias gubernamentales y no gubernamentales y a la sociedad en general a realizar un análisis profundo de las implicaciones que tiene la vinculación de niños, niñas y adolescentes (los términos niños, niñas y adolescentes hacen referencia a toda persona menor de 18 años, convención Internacional sobre los derechos del Niño, art. 1º) a los grupos al margen de la ley que participan en el conflicto armado interno (Alianza por la niñez colombiana, 2018, pág. 2, 3).

Los niños, niñas y jóvenes generalmente manifiestan estar insatisfechos en la escuela y muestran desinterés por el aprendizaje sencillamente porque las temáticas abordadas no responden a los intereses de su ambiente social; en ese sentido la educación está siendo entregada de manera directa, es decir, no crea procesos de análisis y reflexión para resolver escenarios de conflicto, los niños ya no exploran, no se asombran con el aprendizaje, no se los invita a pensar en problemas cotidianos y no involucran a la familia como un agente intermediario de aprendizaje colectivo, se ha dejado a un lado la participación de la familia en procesos pedagógicos, y seguramente la historia del territorio porque todos los integrantes deben trabajar para solventar las necesidades básicas de pervivencia.

En el estudio realizado por la alianza por la niñez colombiana en el 2018, los motivos que manifiestan los adolescentes para abandonar la escuela son varios: la vinculación al grupo armado (25%), el no gustar de la escuela (25%) por no entender lo que les enseñaban, no contar con espacio para el juego y la recreación, ser aburrida o no haber nacido para el estudio. Según los testimonios de los y las adolescentes entrevistados, algunos miembros

de sus familias han pertenecido o pertenecen a algún grupo armado en armas que participa del conflicto armado interno, o tradicionalmente se han desarrollado en dichos contextos. En algunos casos, hermanos tíos o primos pertenecen a bandos contrarios, situación que conduce a que el conflicto se de en el espacio intrafamiliar. Otros testimonios de niños y niñas dan muestra de cómo las madres deben entregar a sus hijos como cuota para la guerra o por temor a represalias, por esto, es de vital importancia reivindicar el espacio familiar como un agente preventivo del ingreso de los hijos al conflicto (Alianza por la niñez colombiana, 2018, pág. 6, 14).

Alternativas como la educación, la capacitación para el trabajo, el trabajo digno y bien remunerado para adolescentes mayores de 14 años, espacios para el adecuado aprovechamiento del tiempo libre, el ejercicio de la participación y construcción de la ciudadanía, entre otras, no están presentes en la mayoría de las zonas rurales del país; predomina el trabajo mal remunerado como única alternativa, en condiciones irregulares o ilícitas, como en el caso de los raspachines. La vinculación "voluntaria" de niños y adolescentes se constituye, prácticamente, en una opción única. En efecto, las consecuencias psicológicas de la guerra más conocidas son el miedo, la agresividad, el aislamiento, la angustia, la inseguridad, los sentimientos de venganza y desesperanza, y en casos más extremos, la psicosis y la paranoia. Dichas consecuencias y sus efectos sobre la sociedad, también suelen ser nefastas, si no se obtienen condiciones efectivas para la incorporación de estos niños, niñas y adolescentes al espacio social y familiar. (Alianza por la niñez colombiana, 2018, pág. 17, 19).

Desafortunadamente, la guerra ha dejado y dejará grandes secuelas a quienes la padecen, pero sin duda los "niños soldados" son los que mayores afectaciones han tenido, no solo porque se la

ha arrancado sin piedad su infancia, sino que durante toda su vida padecerán el fantasma de la guerra, cómo pedirle a un niño que deserta de las filas de un actor armado que rinda académicamente, cómo pedirle no que actúe de manera violenta con sus compañeros o peor aún que no sienta miedo e intimidación cuando escuche sonidos de explosiones o disparos. El Estado no solo tiene la responsabilidad de restablecer sus derechos tiene la obligación de brindarle un acompañamiento psicológico a través de políticas públicas que le ayuden a superar sus traumas y le ayude a integrarse a la sociedad civil y aquí vuelve a tomar un papel importante el núcleo familiar.

En tal sentido es necesario emprender acciones para la recuperación de estos niños y niñas incorporados a las filas de los grupos armados ilegales, más si se tiene en cuenta que ellos y ellas han sido arrancados del mundo infantil al que pertenecen, y colocados en un espacio adulto que les ha impedido un desarrollo adecuado. Esto significa que tanto el Estado como la sociedad deben velar por el restablecimiento pleno de sus derechos. A los niños y niñas relacionados con el conflicto armado la vida les cambia por completo, el estrés que manejan diariamente dificulta su desarrollo armónico e integral, tienen reducido acceso a los servicios básicos, las escuelas son cerradas, destruidas o los maestros abandonan las zonas, y se constituyen en las víctimas más frecuentes de los desplazamientos internos (Alianza por la niñez colombiana, 2018, pág. 23).

Al respecto es necesario hacer referencia a las recomendaciones de las agencias de Naciones Unidas en materia de niñez, y reiterar el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, publicado por la Oficina en Colombia en el mes de abril de 2001.

Este análisis señala el creciente deterioro de los derechos de los niños y las niñas en Colombia como consecuencia del conflicto armado interno. Ejemplo de ello, es la

presencia de casos de abuso sexual por parte de los comandantes de niñas reclutadas en sus filas armadas, y el riesgo de fusilamiento de niños ante la deserción de éstos de los grupos armados. Este informe menciona la falta de atención integral para los niños – niñas desvinculados y el tratamiento discriminatorio entre los menores que se entregan voluntariamente y los que son capturados; los primeros pueden acceder a la protección del Estado, mientras que los segundos reciben un trato penal punitivo. (Naciones Unidas, 2001, pág. 29).

El conflicto armado es uno de los escenarios que marca de manera más profunda a los individuos y a las sociedades. La irracionalidad y deshumanización de la guerra expone a las personas y a las comunidades a situaciones límite de violencia que generan en ellos procesos de deconstrucción y ruptura del tejido social, de pérdida del bienestar emocional y destrucción de sus proyectos de vida” (Toro 2011, pág. 9).

Para el Estado debe ser urgente e innegociable atender a los niños afectados por cualquier tipo de afectación de violencia, es necesario involucrar a la familia e iniciar programas de rehabilitación emocional ya que el deterioro psicológico que han sufrido es altamente perjudicial su relacionamiento colectivo será una barrera para múltiples factores, por ejemplo, el aprendizaje, la salud física, mental y emocional se verán afectados a la hora de interactuar, el miedo, la psicosis, los traumas, la irritabilidad son algunos factores que se evidenciarán en el comportamiento de un joven que haya sido víctima de la guerra por ello indiscutiblemente su proyecto de vida se verá afectado.

Hablar sobre los niños y niñas en los conflictos armados sugiere dos escenarios de análisis: el caso de la participación de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes (NNJA) en el conflicto armado, es decir, como personas pertenecientes activamente de un grupo, y como víctimas del

delito de desplazamiento forzado de personas; en los dos casos desde el derecho internacional humanitario ha desarrollado una protección jurídica para este grupo poblacional en especial. La Corte Constitucional partió de la constatación de que los niños, niñas y adolescentes colombianos en situación de desplazamiento forzado son las víctimas más débiles e indefensas del conjunto de la población desplazada por el conflicto armado en el país, y al mismo tiempo, son duramente golpeados por crímenes y condiciones estructurales de existencia que escapan por completo tanto a su control y su responsabilidad como a su capacidad de resistir o de responder, marcándolos de por vida al incidir negativamente sobre su proceso de desarrollo individual (Toro 2011, pág. 10, 13).

Los niños, niñas y jóvenes que padecen la guerra están más vulnerables a cualquier tipo de afectación, incluso (Toro 2011, pág. 20) infiere que “los efectos emocionales y psicosociales que los niños colombianos padecen son más graves que otros niños en América Latina”. Esta comparación por su puesto es aberrante tener un antecedente como este ya que sin duda postula a Colombia como un país que arbitrariamente desprotege a la población infantil y que no existen garantías para una reparación y no repetición de las múltiples afectaciones que ha producido la guerra en Colombia.

Los niños que crecen en o son expuestos continuamente a dinámicas de violencia, construyen su identidad basados en esos referentes, “el lenguaje, los juegos, la forma de relación y de conocer el mundo de los niños, niñas y jóvenes están ligados a los símbolos y expresiones propios de los hechos de violencia que se dan en medio de la guerra”, de ahí que se valide la utilización de la violencia como medio de resolución de un conflicto por encima de las posibilidades del dialogo, la negociación y la concertación (Bello y Ceballos, 2003. pág. 17, 21).

El problema del desplazamiento en las zonas rurales de Colombia con presencia de actores armados ilegales es evidente, pero sobre todo es importante tener en cuenta la difícil situación en la que se encuentran los niños, niñas y jóvenes, que son víctimas no sólo de la violencia de las armas, sino también de otras formas de violencia muy traumáticas y del desplazamiento forzado:

“La violencia produce migraciones internas conocidas hoy como desplazamiento forzado, que obliga a las familias a abandonar su lugar de residencia, sus pertenencias y propiedades, ante el hostigamiento y la amenaza contra su vida y la de los suyos. La destrucción, el miedo y la incertidumbre que el desplazamiento conllevan, convierte a sus víctimas en seres altamente vulnerables” (Lamus, 2001, pág. 2).

De acuerdo con los datos anteriores y contextualizándolos con lo que ocurre en el Municipio de Argelia y sus alrededores, se puede evidenciar la cruda realidad que viven las familias, caracterizada por los altos índices de pobreza, vulneración de derechos, masacres, asesinatos selectivos, feminicidios, prostitución infantil, embarazos a temprana edad, restricciones a la movilidad, caminos minados, interrupción constante de clases, asesinatos y amenazas a los líderes comunitarios, hostigamientos permanentes, entre otros.

Por otro lado, las familias que son del territorio y las que llegan en busca de trabajo, están dedicadas a las labores de la tierra en siembra y cosecha de cultivos de uso ilícito. Sin embargo, hay un imaginario errado producto de la malinterpretación de ésta situación por parte de algunos entes territoriales, pues se cree que donde hay cultivo de coca, minería ilegal o cualquier otro ilícito hay mucho dinero, y no es así, a la mayoría de las familias que se dedican a este trabajo, solo les alcanza para adquirir los productos básicos de la canasta familiar, pues ese mundo capitalista de adquisición de casas lujosas, prendas de marca, joyas, carros, aparatos tecnológicos

de alta gama solo se ve en las series de televisión. La realidad de estas comunidades es otra y con múltiples afectaciones que no tienen precio en el momento de buscar una reparación integral.

La mayoría de los desplazados por la violencia en Colombia son menores de 18 años, es decir, niños y jóvenes inmersos en la prolongada tragedia del desarraigo forzado por decisión de los señores de la guerra y de la muerte. Pequeños seres humanos que acumulan desde muy temprano la experiencia del dolor compartido, de la tierra abandonada, del sufrimiento urbano, del hambre que se vuelve costumbre, de culturas desconocidas, de nostalgias reprimidas, de los seres queridos ultimados, de recuerdos que vibran en silencio. Semillas de futuros inciertos, pequeños hombres y mujeres nacidos y criados en las zonas de guerra, niños obligados a obedecer el lenguaje de las armas que vieron disparar antes del éxodo forzado. Niños en la mira de los ejércitos de hombres que quieren perpetuar la guerra para sumar más combatientes a los enfrentamientos del absurdo. Esperanzas de la patria reunidas en barrios subnormales, con la violencia del recuerdo en sus frágiles conciencias y con la realidad del sufrimiento de la supervivencia urbana. Niños desplazados, una realidad que va más allá de las frías estadísticas que a veces ayudan a entender que la sensibilidad también hace parte del lenguaje de la esperanza (CODHES, 1999, pág. 44).

El conflicto interno lleva casi cinco décadas causando pobreza y desigualdad en las comunidades colombianas y, es el responsable de afectar el desarrollo económico, social y educativo, a pesar de que la carta constitucional de Colombia de 1991 declara que la educación es un derecho fundamental para todo ciudadano.

Por ser un derecho constitucional debería el ente territorial encargado de la educación ofertar el servicio educativo sin ninguna condición, sin embargo, este derecho no se cumple, por el

contrario, en las zonas rurales dispersas escasamente pobladas no existe una institución educativa o centro educativo que cubra todas las necesidades a las niñas, niños y jóvenes que requieren estudiar. Generalmente existen centros educativos con algunas sedes, pero están ubicadas en áreas de cascos urbanos poblados o en veredas con un número significativo de familias, como ocurre en el municipio de Argelia y sus alrededores.

Otro factor relevante con relación al componente educativo es que los pocos centros educativos existentes en las zonas rurales dispersas frecuentemente presentan problemas de infraestructura e inseguridad por causa de los actores armados ilegales. Sumado a esta situación está el componente de calidad educativa debido a la falta de docentes capacitados, materiales pedagógicos, acceso a las nuevas tecnologías entre otros.

Por esta y otras razones las niñas, niños y jóvenes no acceden al servicio educativo, las condiciones precarias, las distancias e incluso el factor trabajo hacen que la educación pase a un segundo plano de importancia y no son considerados prioritarios en sus planes de vida.

Finalmente, esta trágica realidad que viven el Municipio de Argelia Cauca hace que se luche por el cumplimiento del derecho a la educación de las niñas, niños y jóvenes en zonas afectadas por el conflicto armado y la violencia, para reducir las brechas de pobreza y desigualdad, pues como lo dijo María Paula Martínez Directora ejecutiva Save the Children, en el cierre del proyecto Vive la Educación Secretaria Departamental de Educación y Cultura Cauca, 2018: “Un niño con acceso a educación de calidad, en su presente y en su futuro podrá contribuir al cambio social del país”.

Una vez desplazados por la violencia y como consecuencia del deterioro de la calidad de vida se advierte un alto índice de deserción escolar. No asisten a clases 4 de cada 10 menores en edad escolar primaria o secundaria (entre 6 y 18 años), hecho significativo

para medir el impacto del desplazamiento en la infancia, al que se suman los traumas y dificultades de adaptación al proceso educativo por parte de los niños desplazados que logran ingresar al sistema escolar. En el desplazamiento de la población infantil, y de la población en general, tienen responsabilidad los actores que protagonizan el conflicto armado interno y que violan los derechos humanos e infringen las normas del derecho internacional humanitario. También son responsables los integrantes de una sociedad que tiende con preocupante frecuencia a resolver en forma violenta los conflictos ordinarios, a ejercer la justicia privada y a intimidar para imponer sus criterios. Los asesinatos selectivos, las masacres, las amenazas, el miedo y la zozobra, motivan el desplazamiento o generan factores que alimentan la migración forzada. Estas formas de violencia constituyen referentes negativos para el normal desarrollo y crecimiento de los niños que perdieron sus padres, familiares o amigos o aquellos que huyeron con las imágenes de terror en sus memorias (CODHES, 1999, págs. 44 y 45).

Desafortunadamente, la escuela, el conocimiento, el aprendizaje por descubrimiento y significativo se ha perdido por completo, el horror de la guerra ha hecho que los jóvenes hayan perdido su horizonte, cuando se conversa con un adolescente es increíble escuchar su testimonio porque generalmente está encaminado a cambiar su cuaderno por un fusil, tener dinero y mujeres, no hay proyección profesional, otro factor que influye podría ser la condición de sus familias en su mayoría son forasteros y su paso es transitorio, talvez eso sea un motivo por la indiferencia por el territorio, el desinterés. Indudablemente, la guerra no solo les ha robado su proyecto de vida, sino que también parte de sus seres queridos incluidas las amistades que son parte esencial en las relaciones interpersonal y afectivas.

Colombia presenta a nivel mundial las cifras más elevadas de desplazados internos de los últimos 20 años, por encima de los registros de Afganistán, Nigeria, Sudán del Sur y superando a Siria por un amplio margen. La niñez desplazada exhibe mayores indicadores de retraimiento, quejas somáticas, ansiedad y problemas de atención, en comparación con la población general. A junio de 2016, 34,49% Planes Escolares de Gestión del Riesgo - PEGR (148) evidenciaban afectaciones directas al ejercicio del derecho a la educación, relacionadas con el conflicto armado. Instituciones educativas, especialmente las rurales, registraron diferentes hechos que afectan el ejercicio del derecho a la educación: largas distancias que deben recorrer para llegar a las sedes, insuficientes vías o en mal estado; infraestructura escolar inadecuada; falta de contenidos pertinentes (ausencia de educación con enfoque étnico en zonas con población indígena y afro, especialmente en Chocó y Cauca); debilidad de las redes afectivas, contextos de violencia intrafamiliar y escasez de oportunidades para que los jóvenes continúen la formación académica o laboral” (Alianza por la niñez colombiana, 2018).

Relatos de vida, el reconocimiento de las memorias en disputa

En el presente capítulo se abordarán las discusiones nacionales sobre la memoria y los relatos de vida como herramienta de investigación e intervención comunitaria. Se parte de una breve contextualización de las disputas por la memoria a través de la voz de Martha Nubia Bello, la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], el reconocimiento del conflicto armado, el reconocimiento de los actores involucrados en el mismo, la aceptación de las voces de las víctimas y la necesidad de los relatos de vida como una forma de justicia y reparación.

Este capítulo es necesario como engranaje en la identificación del papel en la escuela en el

conflicto armado y la importancia de las voces de los docentes, líderes sociales niños, niñas y adolescentes en la superación de las afectaciones que sobre este grupo de personas recae. Marta Nubia Bello realiza un recuento de la experiencia institucional de la memoria histórica en los últimos 18 años en Colombia, pero también sobre las disputas que han moldeado el marco jurídico y la correlación de fuerzas en torno a la aceptación de las voces que narran el conflicto armado colombiano. Los párrafos que se presentan a continuación corresponden a su contextualización como investigadora y parte fundamental del Centro Nacional de Memoria Histórica hasta el retorno del Centro Democrático a la Presidencia de la República.

Bello M, (2020) hace referencia a lo siguiente en su conferencia “la experiencia de memoria en Colombia”:

Entre el año 2002 y el 2020 se han desarrollado debates y experiencias sobre la memoria histórica que deben ser analizados en el presente capítulo. En este recuento cobra relevancia la presidencia de Álvaro Uribe Vélez y su desconocimiento del conflicto armado interno y por lo tanto de las víctimas, especialmente de las víctimas de los crímenes de Estado. El relato de la seguridad democrática establece que en Colombia existía un Estado democrático que se enfrenta a una amenaza terrorista, sin que esta contemple motivaciones o características de orden político.

Durante la presidencia de Uribe Vélez se expide la ley 975 de 2005, la llamada Ley de Justicia y paz que regula la negociación y desmovilización con los grupos paramilitares en Colombia. Producto de la revisión de dicha Ley, la Corte Constitucional introduce algunas modificaciones y surge así la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Según Marta Bello, esta es una ley contradictoria en tanto enfrenta dos planteamientos contrarios, por un lado, el desconocimiento del conflicto

armado interno y sus víctimas, al tiempo que se constituye como ley de justicia y paz que a través del CNRR debe reparar a las mismas. Quedan allí plasmadas las disputas de la narrativa y la memoria nacional presentes en el Estado Colombiano.

La CNRR da nacimiento al Grupo Nacional de Memoria Histórica con el objetivo de construir un informe que dé cuenta de los orígenes, las causas y las transformaciones de los actores armados ilegales en Colombia. El nombrado director del GNMH asume la coordinación del espacio bajo la condición de su autonomía, lo que permite estar libre de las restricciones del gobierno nacional de turno y visibilizar las acciones de todos los actores presentes en el conflicto armado, así como sus víctimas y por lo tanto desconociendo el mandato inicial.

El mayor pico de violencia contemporáneo se presenta entre 1998 y 2005. El paramilitarismo está en auge y se da el proceso fallido de negociación con las FARC - EP, pero también de la reingeniería militar del Plan Colombia y el Plan Patriota. La Ley de Justicia y Paz se concibe como exaltador de las narrativas paramilitares, dando cabida a la voz de victimarios sobre víctimas en el orden Estatal.

El trabajo del GNMH se basa en tres principios: 1. Memoria dedicada a la demostración y visibilización del conflicto armado, 2. Escenario para dar centralidad a las voces de las víctimas y 3. mostrar la naturaleza, raíces y vínculos políticos del conflicto. Estos principios se desarrollan a partir de casos representativos que permiten apreciar las diferentes modalidades de violencia presentes en el conflicto, su aplicación por todos los actores, incluyendo al Estado y la afectación a grupos poblacionales distintos, así como la diversidad territorial. Tras la documentación de 23 casos se produce el informe “Basta ya, Colombia: memorias de guerra y dignidad”.

El informe permite dilucidar la participación de todos los actores presentes en el conflicto armado, hablar de las causas y modalidades presentes en el mismo, así como las prácticas de memoria de la sociedad civil, como aporte de resistencia ante los hechos victimizantes que ésta sufría. Se reconoce así la capacidad de agencia de las comunidades a través de ejercicios de resistencia y memoria ante la guerra. Por último, se visualizan los daños causados por el conflicto armado, de cara a establecer posibles mecanismos de reparación de los mismos.

En el año 2010, con la presidencia de Juan Manuel Santos y bajo las exigencias de la sociedad civil, la comunidad internacional y las críticas a Justicia y Paz, se expide la Ley 1448 de 2011 o Ley de víctimas y reparación integral. Aquí finalmente se reconoce jurídicamente el conflicto armado y la existencia de víctimas de crímenes de Estado. La Ley 1448 de 2011 crea la Unidad de Reparación y Atención Integral a las Víctimas del Conflicto Armado, La Unidad de Restitución de Tierras y el Centro Nacional de Memoria Histórica.

En el 2012, nace el Centro Nacional de Memoria Histórica con la tarea de continuar la labor de investigación sobre el conflicto armado. Las críticas contra el informe Basta Ya, se producen desde todas las aristas. Desde las fuerzas militares por la inclusión del Estado como victimario, desde las insurgencias por lo que ellas identifican como una visión benévola con el Estado, y desde las propias víctimas por el escaso reconocimiento de estas en el informe. Este abarca desde 1978 a 2012, registrado 1982 masacres. El volumen de la violencia es tan amplio, que el informe no permitió al país verse reflejado en él, lo que produce los reclamos de las víctimas y los grupos poblacionales.

Según este recuento y contexto esbozado por Martha Nubia Bello, es claro que tanto en la

producción académica, como en el entramado estatal y en la práctica cotidiana, la memoria es un campo en disputa que varía dependiendo de la capacidad de agencia y correlación de fuerzas de los sujetos que construyen las narrativas.

La memoria y la verdad son campos de disputa, así lo da a entender (Todorov T, (2000), P.11) en su texto Los abusos de la memoria. “Las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado controlarla hasta en sus rincones más recónditos”.

Este recuento de los conflictos de la memoria y la apreciación del ejercicio de recolección de relatos de vida en el conflicto armado colombiano (por la dimensión, profundidad y complejidad del mismo) no permiten identificar el contexto y los retos metodológicos de la recolección de relatos de vida en docentes, líderes sociales, niños, niñas, adolescentes de la vereda La Emboscada, El Plateado, Argelia - Cauca.

La escuela como territorio y los relatos de las víctimas del conflicto armado han sido recopilados por el CNMH en un informe especial titulado “Una guerra sin edad”.

Al respecto, es importante tener en cuenta precauciones metodológicas que garanticen la protección de los niños, niñas y adolescentes que brindan sus relatos, teniendo en cuenta que según los artículos 13 y 44 de la Constitución Política de Colombia, todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y los menores de edad son sujetos de especial protección (Constitucional Política de Colombia, 1991). Por tal razón, se debe obrar a partir de su interés narrativo y aporte a la reconstrucción de su memoria individual y colectiva, acompañando el proceso de reflexión y superación de temores o barreras.

A pesar de sus temores o de su interés vital por guardar reserva de sus identidades, accedieron a que el CNMH pudiese acercarse, dialogar y tratar de reconstruir conjuntamente un relato que permita que la sociedad colombiana conozca la larga

historia del reclutamiento en el país, de la cual ellos y ellas han hecho parte. (CNMH, 2017, P.11).

El CNMH empleó un doble foco en la recopilación de relatos de vida, que es pertinente en tanto permite una comprensión holística del territorio y las vivencias de los sujetos en él presentes, a partir de una perspectiva de memorias plurales, que incluyen primero el reconocimiento histórico del conflicto armado, sus actores y relaciones complejas y posteriormente introduce relatos de memorias y sentidos alrededor del reclutamiento y utilización de menores de edad en el conflicto. “Estos dos relatos, el histórico y el de memorias y sentidos, encontraron un punto en común, sus vidas han estado marcadas por este hecho de reclutamiento y utilización, más allá de su actual reconocimiento jurídico” (CNHM, 2017, P.19).

Comprendiendo entonces la memoria como un ejercicio en disputa, como una pluralidad de relatos que se observan en las instituciones de Estado y fueron ampliamente descritos por Martha Bello, pero también como relatos plurales en el territorio, es tarea del investigador ampliar el espectro de recolección y comprender las voces de los docentes, líderes sociales, niños, niñas y adolescentes en un contexto de múltiples voces con entramados históricos y sociales complejos.

Se resalta aquí el relato en primera persona como una forma de narrar que permita acceder a la identidad del sujeto. Para tal fin es pertinente la apreciación metodológica del académico Mario Luna en cuanto al relato de vida en primera persona:

Para efectos de nuestro ejercicio la constitución en sujeto que parte del auto reconocimiento es examinada en el hablar en primera persona [...]. Este sujeto o primera persona sería el resultado de un trabajo del actor en la situación de investigación y en la

que reconstruye la experiencia social apropiándose como suya. Esa situación le permite ganar capacidad de crítica y conocimiento de sí mismo y por lo tanto le posibilita adoptar un principio de autonomía mediada que no es un dato de su experiencia social. Ahora bien, desde el punto de vista operativo, el primer paso es el considerar los datos de las entrevistas [...] en su condición de discurso. Dentro de este término, elaborado con flexibilidad, introducimos reflexiones abiertas sobre sí mismos (percepciones e imágenes captadas en situaciones interactivas y en fases de su curso de vida), su dimensión subjetiva (recuerdos familiares, escolares, laborales, políticos, económicos), pequeños fraseos distribuidos a lo largo de las entrevistas con los que se quiere por momentos dar cuenta de sí mismos (de sus aprendizajes, de sus valores, de sus sentimientos, de sus creencias y sus normas, de sus prácticas). También incluimos los elementos con los que se quiere dar coherencia al relato o, en el caso contrario, la presencia de formas de puntuarlo que manifiestan la presencia del azar, de la circunstancia, del juego y del dominio del contexto social más que de decisiones o determinaciones de ellos mismos. (Luna M, 2007, P. 51 - 52).

Estamos de tal forma, sumergidos en aguas corrientosas que se dividen en capas de disputas y relaciones entre actores sociales claves que es importante identificar. La capa superficial está compuesta por las disputas entre Estado y sociedad civil, especialmente en las que se han denominado como comunidades rurales refractarias (aquellas con presencia histórica e influencia político - organizativa de las FARC - EP), pero también en disputa entre el Estado, la sociedad civil y los grupos armados. Posteriormente asistimos a la capa en la que las disputas de la memoria están más relacionadas con la construcción de identidad y sentido de los propios sujetos sobre sus vivencias, aquí operan los relatos de la capa anterior como constructores de

coherencia o incoherencia discursiva. La influencia entre los niveles de construcción de relatos es pertinente para apreciar la forma en la que el sujeto realiza la lectura de su propia realidad. En el caso del reclutamiento y utilización de menores de edad en el conflicto en El Plateado, encontramos tanto ingresos voluntarios como forzosos a las filas de los grupos armados, la comprensión de estas dos formas distintivas se pueden dar en relación a la construcción de sentidos y disputas descritas al principio del párrafo entre Estado, sociedad civil, comunidades rurales refractarias y actores armados ilegales.

Tanto los relatos históricos, como los relatos de construcción de sentido y memoria, deben estar antecedidos de un reconocimiento previo del territorio y la comunidad, que permita fortalecer el proceso de investigación y darle validez entre los sujetos con los que se hará el trabajo de investigación.

El conocimiento previo permite hacer un mapeo general sobre la región y el desarrollo del conflicto, este trabajo previo resulta útil para generar confianza y manifestar interés. También aporta a la comprensión de los relatos de las personas y entidades relacionadas con los hechos victimizantes y los daños, y es propicio para establecer criterios de recolección de información en los encuentros con víctimas. Una vez definidas las fuentes primarias y secundarias con las que se indaga acerca del contexto —pueden ser documentos académicos, judiciales, institucionales, prensa nacional, regional y local—, es momento de acopiar y sistematizar la información de interés. [...] . A continuación, se apuntan temas claves para informarse acerca del contexto: poblacionales, censos de población, estructuras familiares y comunitarias, pobreza, analfabetismo, tasa de nacimiento, tasa de mortalidad, etcétera y las características socioculturales de las personas y comunidades de la región (costumbres, tradiciones, comportamientos,

hábitos, sistemas religiosos, celebraciones, rituales, entre otras). (CNMH, 2014, P. 59-60).

Dado que los relatos se recopilan posterior a la firma del Acuerdo final de paz entre las FARC - EP y el Estado Colombiano, se puede tener acceso con relativa facilidad a quienes otrora comandaban las acciones armadas de la insurgencia en el territorio, logrando identificar los relatos históricos no solo desde las víctimas o la sociedad civil, sino también desde la narrativa del grupo armado. Igualmente, este documento identifica algunas de las luchas por la verdad y la memoria expresadas en el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, disputas simbólicas y narrativas que yacen en el acuerdo y su implementación.

Se realizará un breve acercamiento sobre el valor de los relatos y la memoria en la recuperación de la capacidad de agencia de las víctimas. Aquí se retoma a Martha Nubia Bello y al CNMH en la construcción de aportes metodológicos y teóricos para la valoración de los daños causados por la violencia y la comprensión de las implicaciones del relato en víctimas del conflicto armado.

Al hacer memoria, las víctimas precisan y hacen evidentes las consecuencias tangibles e intangibles de la violencia a nivel individual y colectivo. A través de sus relatos identifican y dimensionan el daño: otorgan significado a los hechos violentos, pueden reconocer las pérdidas y las transformaciones acontecidas en sus vidas. Así mismo, es posible que en este relato descubran, valoren y construyan mecanismos y formas de afrontamiento para superar los efectos dañinos de la violencia y para ganar capacidad de control sobre sus vidas (CNMH, 2014, P.30).

Al respecto es relevante comprender que los ejercicios de memoria no son solo el acto de

exteriorización de vivencias, sino que también construyen sentido mientras se realizan. Para el caso particular de la escuela como entorno protector, los ejercicios de memoria se pueden constituir en herramientas pedagógicas fundamentales en tanto permiten leer las realidades de las propias comunidades y sentar posturas hacia las situaciones que sobre ellas se ciernen.

Los ejercicios de memoria permiten ponerle palabras al dolor, que los responsables sean identificados, que los hechos violentos y la reparación sean interpretados y dotados de nuevos sentidos, y que el daño no se vincule únicamente al hecho violento, sino también a las reacciones de la sociedad, de la justicia y en general a las respuestas del Estado (CNMH, 2014, P.30).

Así, los relatos de vida se circunscriben en una disputa narrativa, son una herramienta de investigación que permite dar cuenta de la identidad y sentido de un sujeto, grupo o comunidad y a su vez son herramientas de intervención y justicia que pueden emplearse en la escuela como territorio. Sin embargo, se enfrenta a un nuevo factor que complejiza aún más el ejercicio de recopilación de relatos. Aunque se está un periodo de pos acuerdo de paz, no se puede afirmar que hay presencia del posconflicto, menos en el municipio de Argelia, con los hechos victimizantes que a la fecha se presentan.

La reflexión inicial de Bello sobre las disputas de la memoria, continúa con el acuerdo de paz y se extiende hasta el día en que la presente investigación está en curso. A continuación, se planteará un breve subcapítulo sobre las dificultades de un relato unificado del conflicto en el marco del acuerdo de paz de la Habana y posteriormente del Teatro Colón.

Problemas para un relato unificado del conflicto, de los diálogos de paz al posacuerdo

Por medio de un documento de 809 páginas, se construyó por parte de expertos en el estudio del conflicto colombiano, un insumo para la “Contribución al entendimiento del conflicto

armado en Colombia” realizado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas – CHCV.

La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas - CHCV- tiene como origen el acuerdo inicial entre el gobierno y Las FARC-EP firmado en 2014, que da apertura al proceso de diálogo. Su misión era “producir un informe sobre los orígenes y las múltiples causas del conflicto, los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a su persistencia, y los efectos e impactos más notorios del mismo sobre la población” (CHCV, 2015, P.2).

Este informe es considerado como un insumo fundamental para la comprensión de la complejidad del conflicto y de las responsabilidades e incidencias de diferentes actores, de tal forma que permita el esclarecimiento de la verdad y aporte a la discusión del punto 5 del acuerdo: Víctimas. Así lo afirma la CHCV en la introducción de este informe: “el entendimiento del conflicto que es, finalmente, condición necesaria para su superación.” (CHCV, 2015, P.3).

El informe consta de dos relatorías y 12 ensayos que reflejan, en general, dos narrativas muy disímiles sobre el conflicto armado colombiano. Los doce expertos son once hombres y una mujer, con larga trayectoria y unas corrientes de pensamiento que podríamos atrevernos a identificar o tipificar como: Una corriente teórica crítica, una corriente teórica aparentemente de centro o imparcial y una corriente teórica hegemónica y funcional a las narrativas gubernamentales de la Seguridad Democrática. Estas dos últimas tienen una narrativa común (CHCV, 2015).

La comisión plantea que esto es un ejercicio rico y plural, pues se construye una articulación de diferentes perspectivas. Sin embargo, personajes como León Valencia, director de la fundación Paz y reconciliación, escribe en una de sus columnas en la revista Semana, que la

comisión fracasó pues no cumplieron con el encargo que se les hizo:

Para él la comisión tenía la labor de resolver un asunto, por tanto, la tarea no era que cada uno hiciera un resumen de sus posturas, apelando a la pluralidad. No se concentraron en esclarecer colectivamente el gran tema de diferencia en la mesa de negociación: las responsabilidades, un aspecto vital para el esclarecimiento de la verdad. En su opinión el informe es infértil, inútil y por ello no ha tenido, siquiera, alguna controversia o polémica. El informe es conveniente para todo y para todos, cada quien puede escoger el ensayo que más le convenga. En conclusión, el informe no aporta sustancialmente al proceso de esclarecimiento de la verdad, y en consecuencia tampoco aporta debidamente a la reparación de las víctimas (Valencia L, 2015).

Argelia un territorio que le apuesta a la educación popular

En algunos capítulos antes descritos sobre las condiciones por las que antes y ahora atraviesa el municipio de Argelia en materia de orden público, salud, educación, impacto ambiental y asesinatos selectivos de líderes y lideresas entre otros factores, es importante resaltar que un factor que toma fuerza en este trabajo es el componente educativo a pesar de las adversidades y las escasas posibilidades de cambio, sin embargo, es justo aquí donde ese dualismo debe sufrir esa transformación necesaria y urgente por el bien de las generaciones que “tienen” la responsabilidad de aceptar ese choque paradigmático. Como familia y educadores existe la responsabilidad de “obligar” a las comunidades a pensar y analizar las realidades, quitarse esa cortina de humo que impide ver el proyecto de vida y sobre todo cómo ese rol interviene directa o indirectamente la transformación que se quiere en los territorios. Aquí aparece otro concepto que se debe abordar y es el trabajo colaborativo, si una comunidad reclama sus derechos de

manera colectiva los intereses y los resultados estarán encaminados a trabajar por un propósito claramente definido.

Con el fin de profundizar en estos conceptos, se toman algunos apartados del libro *“Pedagogía de la indignación- cartas pedagógicas en un mundo revuelto - Paulo Freire”*.

En su segunda carta “Del derecho y del deber de cambiar el mundo”:

Una educación que, jamás neutra, puede estar tanto al servicio de la decisión, de la transformación del mundo, de la inserción crítica con él, como al servicio de la inmovilización, de la persistencia de las estructuras injustas, de la acomodación de los seres humanos a una realidad considerada intocable. Por eso, hablo de la educación o de la formación. Nunca del mero entrenamiento. Por eso vivo una práctica educativa radical que estimule la curiosidad crítica, que siempre busque la o las razones de ser de los actos y no me limito a hablar de ella o a defenderla. Y comprendo muy bien por qué una práctica de este tipo no puede ser aceptada sino, al contrario, debe ser rechazada por quien, por mayor o menor permanencia en el statu quo, defiende sus intereses; o por quien, ligado a los intereses de los poderosos, los sirve. Pero, dado que reconocer los límites de la educación, formal e informal reconozco también su fuerza, y porque compruebo la posibilidad que tenemos los seres humanos de asumir tareas históricas.

(Freire P, 2012, P. 70 - 71).

Pueden ser muchos los actores que impiden el desarrollo de las comunidades y se hace referencia específicamente a los entes territoriales estatales, porque se excusan con afirmaciones tales como no hay presupuesto suficiente para la inversión de los municipios, pero la pregunta es, el municipio de Argelia está constituido legalmente desde el año 1967, esta guerra se viene imponiendo desde hace más de 60 años y jamás en la historia los entes territoriales han

invertido dinero en necesidades humanitarias presentes en el territorio. Todo el Municipio de Argelia y en especial el corregimiento de El Plateado y sus veredas ha sido conseguido con el esfuerzo de las comunidades afrodescendientes y campesinas desplazadas de otros territorios, son ellos quien han formado al territorio, incluso sus carreteras y caminos en herradura, y ni que hablar de la infraestructura de la I.E Técnica Miguel Zapata, sus edificaciones han sido construidas por las comunidades y aunque parezca cuento el cultivo de coca ha patrocinado esta construcción, por cierto, única en el corregimiento que cuenta con el servicio educativo desde grado 0° hasta grado 11°.

Es aquí donde se da relevancia a las movilizaciones y la resistencia de pobladores en contra de las arbitrariedades del Estado, y las razones son evidentes un municipio donde jamás se ha tenido inversión estará condenado al olvido y la miseria cosa que los pobladores no han estado en acuerdo de ser olvidados y solo tenidos en cuenta cuando las elecciones políticas requieren de su voto de elección, de ahí la importancia de una educación pertinente y de calidad que responda a las necesidades del territorio y que permita construir paz acompañado de un cambio social, como le dice Freire “La marcha esperanzadora de los que saben que cambiar es posible”.

Por el contrario, si somos progresistas, si soñamos con una sociedad menos agresiva, menos injusta, menos violenta, más humana, nuestro testimonio debe ser el de quien, diciendo no a cualquier posibilidad frente a los hechos, defiende la capacidad del ser humano de evaluar, comparar, elegir, decidir y, finalmente, intervenir en el mundo.

Los niños necesitan crecer ejerciendo esta capacidad de pensar, de indagarse y de indagar, de dudar, de experimentar la hipótesis de acción, de programar y no solo de seguir los programas impuestos antes que propuestos. Los niños precisan tener asegurado el derecho de aprender a decidir, cosas que solo se hacen diciendo. (Freire P,

2012, P. 71).

Los pobladores del municipio de Argelia Cauca y en especial todos sus corregimientos y veredas que han sido golpeados por el fenómeno de la guerra hoy le apuestan al cambio y a un mejor futuro. Sin embargo, son tantos los cambios que se deben generar en este territorio olvidado por el aparato estatal y los entes territoriales, que los mismos pobladores deben cambiar esa mal llamada costumbre “no se asuste, eso aquí es normal”, ser testigo de la presencia de actores armados legales e ilegales, ráfagas de ametralladoras, asesinatos, masacres, secuestros, extorsiones y explosiones de cilindros bomba son el quehacer cotidiano, acostumbrarse a la guerra ha convertido seres insensibles, inhumanos y poco o nada solidarios por el otro. Por esta y otras más razones los pobladores deben hacer su mayor esfuerzo y empezar a cambiar su manera de pensar, cambiar esos espantosos sonidos de la guerra, esas imágenes que les ha causado asombro y que seguramente les ha arrebatado a más de un ser querido o amigo; esta guerra ha hecho olvidar de lo que son y lo que tienen, de su territorio. Las razones para iniciar un cambio son evidentes, los pobladores deben acostumbrarse a otro tipo de cotidianidades que seguramente ya no son relevantes para algunos pobladores, por ejemplo, el conversar con un adulto mayor sobre la cultura y los saberes ancestrales son de alta importancia rescatarlos, motivar y promover en los niños que los saberes ancestrales son fuentes de conocimiento y aprendizaje; se debe acostumbrar a los niños, los jóvenes y los adultos a disfrutar de su entorno, a hacer uso racional de los recursos naturales y sobre todo a disfrutar de eso que nos ofrece los paisajes, procurar que los pobladores vuelvan a asombrarse nuevamente de los animales silvestres o porque no el cantar de las aves, pero para ello se debe fortalecer el ámbito educativo, darles herramientas a los jóvenes y no precisamente fúsiles sino más bien cuadernos, lápices y docentes altamente capacitados para que se interesen por el conocimiento y

la investigación.

Y qué bueno sería para la ampliación y la consolidación de nuestra democracia, sobre todo para su autenticidad, si otras marchas surgirán las suyas. La marcha de los desempleados, de los que sufren injusticias, de los que protestan contra la impunidad, de los que claman contra la violencia, la mentira y la falta de respeto por la cosa pública. La marcha de los sin techo, los sin escuela, los sin hospital, los desplazados. La marcha esperanzadora de los que saben que cambiar es posible.

Sus gestos de rebeldía se repiten hoy en la lucha de los “sin tierra”, los “sin casa”, los que viven en favelas; en la lucha contra la discriminación de clases, de sexo.

Yo no conmemoro la invasión, sino la rebelión contra la invasión. Y si tuviera que hablar de las principales enseñanzas que la trágica experiencia colonial nos deja, diría que la primera y la más importante debe fundar nuestra decisión de rechazar la expoliación, la invasión de clase también como invasores o invadidos. Es la enseñanza de la disconformidad ante las injusticias, la enseñanza de que somos capaces de decidir, de cambiar el mundo, de mejorarlo; la enseñanza de que los poderosos no lo pueden todo; de que, en la lucha por su liberación, los frágiles pueden hacer de su debilidad una fuerza que les permita vencer las fuerzas de los fuertes (Freire P, 2012, P.92 - 93).

Muerte, desolación, desesperanza, e impotencia por lo que viven los pobladores de la vereda Pambilal, llegando a los límites de tolerar lo intolerable, son las voces de algunos pobladores que ven el futuro con escepticismo.

Los sin tierra y sin derechos son catalogados los pobladores de El Plateado, el estigma de la guerra y los cultivos de uso ilícito los hacen ver por los medios de comunicación locales, como

aquellos que solo viven para la guerra. Los únicos que han resistido a los más atroces atropellos de vulneración de derechos humanos. Análisis registrados de las agencias de cooperación humanitaria, el Municipio de Argelia registra que existen todo tipo de vulneración de derechos humanos. Otros análisis que aportan son los precarios servicios educativos que presentan la única institución educativa y centros educativos aleados que difícilmente cuentan solo con básica primaria, se aclara que cuando se refiere a precarios servicios educativos no solo se relaciona la falta de docentes calificados sino también las pésimas instalaciones que tiene para enseñar a los niños y las niñas, incluso formación de adultos. Pero todos estos factores se dan justamente porque la educación ni aquí ni en ningún lugar se ha considerado relevante y de alta inversión, probablemente al Estado no le conviene que la gente se interese por lo realmente importante el alimentar el conocimiento y usarlo a favor para poder conseguir una vida digna con proyectos de vida que aporten al desarrollo de las regiones.

El papel de la educación popular en los relatos de vida

Este trabajo está encaminado a escribir algunos relatos de vida de un grupo focal de personas que vive o vivió en el territorio del corregimiento de El Plateado, soportando toda clase de vulneraciones de derechos y que hoy por hoy las garantías de que cambie la situación cada vez se pone más compleja. Es por esta razón que los relatos de vida cobran importancia significativa de alguna manera para transformar las realidades, aun sabiendo que las narraciones podrían ser o no un medio para visibilizar, no lo que ya se ve y comunica, sino para contar acontecimientos que muy seguramente trascenderán en la historia de aquellos pobladores que depositan la esperanza que un mejor vivir algún día lo tendrán. Lo que se ha recogido en estos relatos tiene un sentido más profundo ya que muestran no solo los hechos victimizantes y los daños físicos o emocionales, sino más bien que a pesar de las múltiples afectaciones, hay dentro de sus relatos

momentos simbólicos de héroes o heroínas que permite detenerse a reflexionar por qué se actúa y se toman ciertas actitudes que ayudan a tomarse como ejemplos a seguir y potencializar las buenas prácticas, con perspectiva de los que narra Martha Bello en su conferencia de memoria histórica,

Con los relatos de vida se pretende hacer visible lo que se quiere desaparecer, evocar la ausencia, debe exaltar lo que se pretende destruir. Una puesta política, una creencia no interesa inventariar nombres, interesa contar la historia que se quisieron destruir, las apuestas políticas que se quisieron silenciar. Darle voz a quien se pretendió silenciar y finalmente, tejer conversaciones, tejer relaciones, tejer lazos de afecto. (Bello M. 2016).

En cuanto al papel que representa los relatos de vida en la educación popular dentro de estos territorios invisibles es justamente las buenas prácticas que desarrollan los tres personajes aquí escogidos para brindar sus testimonios desde los aspectos personales y profesionales y que día a día se enfrentan a grandes amenazas constantes que generan todo tipo de incertidumbre y todo a su alrededor se proyecta impredecible.

Volviendo a retomar algunas palabras de la ilustre Martha Bello en su conferencia titulada Importancia de la memoria histórica al final del conflicto:

La memoria ha sido concebida como un ejercicio de reconocimiento y de dignificación de las víctimas.

Se agregaría una tarea fundamental que está más dirigida a la sociedad y es la función pedagógica que cumpla la memoria, porque en tareas pedagógicas vamos a tener que estar muchas instituciones y personas, porque la memoria es una fuente de inspiración, la memoria es una fuente de aprendizaje, la memoria tiene que ser un instrumento para la enseñanza de la historia, la memoria también tendrá que ser una fuente de

sensibilización de la sociedad colombiana y la memoria tendrá que ser una fuente que permita extraer las lecciones éticas que dejó tanto horror en el pasado. (Bello M. 2016).

Ahora bien, continuando con la relevancia de la educación se toma como referentes algunos apartados de una conferencia referenciada hacia la pedagogía del oprimido del ilustre pedagogo Paulo Freire:

Paulo Freire concibió la educación como una acción política capaz de liberar a los oprimidos. Freire promueve la participación crítica de padres y de estudiantes sobre las cuestiones que hacen a la vida de la escuela y la sociedad. Freire también se preocupa porque los trabajadores reflexionen y tomen conciencia sobre sus problemas educativos, sociales, laborales, sindicales y familiares. Freire confirma que los trabajadores se interesen por las cuestiones políticas cuando se refieran directamente a sus problemáticas y necesidades.

Paulo Freire: durante uno de esos procesos de búsqueda y de investigación, uno de los presentes se acercó al pizarrón, tomó una tiza y escribió NINA.

Enseguida pronunció en una fuerte y prolongada carcajada, por lo que le preguntó: ¿qué pasa?, ¿qué ocurrió?, volviendo hacia mí exclamé ¡pucha! NINA es el nombre de mi mujer.

Freire afirmó que el educador que no conoce el mundo del campesino no puede establecer un vínculo pedagógico con él, y mucho menos tratar de cambiar su actitud.

Pedagogía del oprimido destaca el papel de la educación como una forma de política cultural e interpela a todos los trabajadores que se desempeñan en el ámbito de la educación y la cultura. Freire resalta la relación entre diálogos y transformación, el diálogo indica un tiempo de comunicación para construir la verdad, que nadie posee de

manera absoluta, y a la que nunca se arriba definitivamente, expresa que existe una doble dimensión del diálogo, la acción y la reflexión articuladas entre sí (Sur y Sur. 2020).

Capítulo III

Relatos del conflicto armado: rescatando el derecho a la educación de niños, niñas y adolescentes en Argelia Cauca

En este capítulo se dan a conocer los relatos de vida de un grupo de docentes, líderes comunitarios, niños, niñas y jóvenes del corregimiento de El Plateado, Vereda La Emboscada, quienes con su testimonio narran la situación histórica y actual del conflicto armado con relación a su proyecto de vida dentro del territorio.

Contando un poco mi experiencia de trabajo, soy Rolando Rodríguez tengo 41 años y desde los 26 años estoy trabajando con comunidades afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento forzado. Soy docente de profesión egresado de la Universidad de Nariño, inicié mi actividad laboral en la ciudad de Pasto como consultor del Consejo Noruego para Refugiados desempeñándome como tutor y posteriormente como asesor pedagógico comunitario con un programa de educación para adultos dirigido a jóvenes desescolarizados afectados por la violencia, la mayoría de los jóvenes que atendí eran provenientes de municipios como Policarpa, Ricaurte, El Rosario, El Remolino Patía, Tumaco y otros jóvenes de los departamentos de Putumayo y Florencia.

Posteriormente, llego al departamento del Cauca en el año 2013, en esta ocasión como staff del equipo educación de Consejo Noruego para Refugiados, para realizar acompañamiento técnico y pedagógico en temas relacionados como lo es el censo de desescolaridad y oferta educativa para jóvenes y adultos con algunas instituciones educativas sugeridas por la Secretaría

de Educación Departamental del Cauca, estos espacios siempre se concertaban en comités técnicos. Estas acciones las desarrollé en algunos municipios del departamento del Cauca, entre las que se encuentran: El Tambo, Balboa, Argelia, Mercaderes, Florencia, Bolívar y Sucre.

Mi labor como docente y trabajador humanitario ha estado siempre enfocada en apoyar a las comunidades que presentan múltiples afectaciones a causa del conflicto armado, al olvido estatal que se han enfrentado por décadas y que son los territorios que presentan una alta vulneración de derechos humanos. Durante todo este tiempo he venido desarrollando diferentes actividades con los rectores, directivos docentes, docentes, estudiantes, agentes educativos y organizaciones de base que se han aleado a la tarea de brindar apoyo al componente educativo.

Estas acciones se desarrollaron en el marco del proyecto Vive la Educación, que tuvo como objetivo buscar a los niños, niñas jóvenes y adultos que se encontraran por fuera del sistema escolar y que por alguna razón no hubieran terminado sus estudios o que les hubiera sido vulnerado el derecho a la educación. Este proyecto tuvo una duración aproximada de seis años y su principal propósito con las comunidades fue cerrar las brechas de la educación con educación alternativa como son los modelos flexibles. En este proyecto se trabajaron dos enfoques: el primero Permanencia realizado por el Consejo Noruego, y el segundo Calidad Educativa realizado con la alianza de la organización Save The Children.

Durante los últimos 8 años he trabajado en el departamento del Cauca, en municipios con presencia de actores armados legales e ilegales, lugares donde hay infracción a los derechos humanos. Para la cordillera me atrevería a afirmar que hay dos municipios que indudablemente las situaciones de guerra no han cesado, por el contrario, se ha complejizado y cada día la realidad se pone más crítica, para este caso específico El Tambo y Argelia. Sólo en los dos últimos años se han registrado aumento de masacres a líderes sociales, reclutamiento forzado,

presencia de nuevos actores armados ilegales, aumento en plantación y cultivo de hoja de coca, creación de nuevos laboratorios y con mayor tecnología para el procesamiento de la coca, explotación minera ilegal y cómo si fuera poco la total inexistencia del Estado.

Ahora bien, me enfocaré en el municipio de Argelia y nombraré algunas particularidades que he encontrado en el desarrollo de mis actividades y que desde mi punto de vista me parece importante resaltarlos en el desarrollo de este trabajo de investigación.

Iniciaré mencionando que en el ingreso al corregimiento de El Plateado Argelia es “normal” encontrarse con varios peajes ilegales, además de los controles de seguridad que tienen en puntos estratégicos los grupos armados ilegales, por ello la importancia de tener la alianza de los líderes o lideresas del territorio, los directivos y docentes de las instituciones o centros educativos, pues son ellos quienes conversan con los comandantes del territorio y son quienes nos permiten ingresar con alguna “seguridad”. Al ingresar al territorio todo es impredecible, así como no puede haber novedades en temas de seguridad, algunas veces me encontré con momentos estresantes, por ejemplo, en el corregimiento de El Plateado un par de ocasiones recibí amenazas por ingresar al territorio sin permiso del comandante. Justamente en este año, aproximadamente en febrero al salir de El Plateado siendo las 6:00 am había un hombre baleado en la orilla del camino, es normal ver a jóvenes menores de edad portando fusiles y pistolas automáticas.

El Plateado y sus veredas aledañas han incrementado la siembra de coca, es notorio la deforestación a causa de la plantación, además ha crecido la presencia de actores armados ilegales, esto ha hecho que las condiciones de vida de todos los pobladores se vean afectado por los múltiples combates. Un factor preocupante es el tema de acceso al territorio, ya que los nuevos actores armados han impuesto normas y pagos de impuestos que seguramente han causado descontento a las personas, es evidente el control que tenía las FARC EP dentro del

territorio, puesto que ya se tenía claro las “leyes” que ellos habían impuesto y que de alguna manera esto también cobija a las acciones de la cooperación al menos en temas de movilidad. Actualmente, todo esto es incierto, por ello las organizaciones de base han propuesto que todas las personas que llegan al territorio deben contar con un carnet y un permiso de movilidad describiendo las razones por las que llegaban o con quién iba a trabajar. Todo este fenómeno se presentó debido a que gran cantidad de población venezolana estaba llegando al territorio a cometer masacres, extorciones y múltiples afectaciones a la comunidad, aclaro que esto fue narrado por un poblador de la comunidad, por lo tanto, no fui testigo de ninguno de los actos que describo anteriormente, lo que sí es real es que por las acusaciones antes mencionadas un “Grupo Delictivo Organizado (GDO) en noviembre de 2020 a raíz de estos incidentes difunde un panfleto amenazante que ordenaba la salida inmediata de la “población venezolana” y la proveniente del Caquetá por ello se presenta un desplazamiento masivo en el municipio de Argelia, de al menos 255 personas refugiadas y migrantes y 23 colombianos”. (Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios – OCHA, 2021. Pág.1).

Para el mes de marzo de 2021, en una misión humanitaria atendimos el desplazamiento masivo a causa del enfrentamiento entre las disidencias y el ejército nacional, un informe realizado por la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitario (OCHA) y el Grupo Inter agencial sobre flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), con información suministrada por socios del Equipo Local de Coordinación (ELC) reportó que se desplazaron aproximadamente a 2.185 personas de manera dispersa hacia ocho lugares de Argelia (cabecera municipal y veredas), las personas que llegaron a la cabecera se alojaron en el coliseo y con otros organismos de cooperación internacional atendimos la emergencia enfocándonos en los niños y las niñas, realizando un aprestamiento en temas claves de manejo de contextos inseguros.

Relato de vida N° 1: Entre el asombro, el miedo y la esperanza, soy esa semilla de cambio

Soy Eugenia Perera, Licenciada en Pedagogía Infantil y trabajé como docente de aula en la Institución Educativa Técnica Miguel Zapata en el corregimiento del El Plateado. Ingresé a la zona por primera vez en abril de 2015, en ese momento con una mirada un poco reducida a lo que se puede decir o encontrar hoy en día de lo que es Argelia, El Plateado y sus corregimientos.

Nací en El Tambo (Cauca), municipio que se encuentra en límites con el municipio de Argelia y López de Micay. Esa conexión ha permitido que los habitantes del municipio de El Tambo desarrollemos nuestras actividades económicas o sustento en las diferentes alternativas laborales que nos ofrece el municipio de Argelia.

Cuando ingresé por primera vez a Argelia, la percepción que tenía era que es una zona compleja, en donde se encuentran diferentes grupos armados, donde no puede ingresar cualquier persona. Por el simple hecho de querer ir a la zona a conocer o aprender, se requiere de unos permisos especiales, de personas que permitan tener ese acercamiento o garantizar la seguridad para ingresar a la zona. Ingreso a la zona brindando un apoyo asistencial en temas de acceso a la educación, permanencia en el componente educativo de los niños, niñas, jóvenes y adultos del municipio que se encuentran ubicados en esta parte del departamento y que ha sido golpeada hace varios años por temas de la violencia y del conflicto armado. Para esto encontré inicialmente un apoyo de los entes gubernamentales, de líderes comunitarios, quienes conocían o tenían claro cuál era el contexto como tal, las necesidades básicas o fundamentales en las que se encontraban los pobladores. Como yo realizaba un ingreso esporádico, los objetivos eran claros en lo que pretendía con este acercamiento con las comunidades. En el 2018, tuve la oportunidad de ingresar como docente, nombrada por la Secretaría de Educación y Cultura del Cauca.

Cuando ingresé por primera vez al municipio de Argelia tenía 18 años, era mi primer trabajo, mi primer acercamiento con comunidades en zonas tan dispersas. En el 2018 ingresé por primera vez a vivir al corregimiento de El Plateado, ese fue el punto donde encontré una estabilidad laboral, entonces debía radicarme ahí. Para ello tuve que primero hacer un acercamiento con personas de la comunidad que me pudieran garantizar una vivienda, donde mis condiciones de seguridad no se vieran tan expuestas a las diferentes problemáticas que se ven cotidianamente. Ingresé a la zona y más o menos unos 8 meses que ya llevo laborando, esto me causa un problema o una alteración emocional porque las diferentes situaciones que se veían o que se manifiestan en la zona cuando uno se enfrenta por primera vez a ellas es imposible no hacerlas propias, eso me generó dificultades en temas de salud y emocionales, a pesar de que me encontraba aun en curso de mi profesionalización, lo que me exigía salir cada 8 días de la zona para poder dirigirme hacia mi casa en Popayán. Son exactamente 9 horas que unos se gasta en ese recorrido, porque no es un transporte fijo, no son las mismas condiciones cada 8 días para el ingreso o salida de la zona. El ingreso era en moto, en buseta, en camionetas, haciendo transbordo entre Popayán - El Bordo, El Bordo – El Plateado, factores que se encuentran inmersos como el clima, condiciones de seguridad que exigían quedarme a mitad del camino para emprender al siguiente día en donde ya se garantizara un poco más de calma, esto lo hice por dos años. Era mi recorrido para llegar de El Plateado a Popayán y viceversa cada 8 días y poder estudiar los fines de semana y en semana cumplir con mis responsabilidades como docente.

Al naturalizar las situaciones en las que están inmersos sobre todos los niños y niñas de la zona, encontré casos en los que mis estudiantes me decían “profesora ayúdeme, no quiero vivir en mi casa, mi padrastro me está golpeando, mi mamá me obliga a que debo irme a vivir con mi

compañero sentimental siendo apenas una niña de 13 años”, en que los niños o las niñas llegaran con signos de maltrato físico al aula de clase, manifestando que habían tenido desacuerdos en su casa por temas de convivencia. Sentía la impotencia de no poder hacer mucho, aunque este dentro de nuestro deber hacer las denuncias, el reporte, el acompañamiento. Me sentía impedida porque detrás de uno están las personas que le dicen “donde usted diga más de la cuenta ya sabe lo que le pasa”, una expresión muy común es “el río queda cerca y el río come gente”, entonces eso me cohibía de que pudiera hacer lo que quería o que creía conveniente en estos casos.

Después de los 8 meses y de haber necesitado un acompañamiento psicológico para manejar la situación y no dejarme afectar o que mis actividades se vieran distraídas o se desviaran por estos temas, busqué un acompañamiento de líderes comunitarios que me dijeron “profe acá esto pasa todos los días, esto es lo que usted medio alcanza a ver, acá las cosas son mucho más complejas, entonces no se deje afectar, no se vaya a enfermar por eso porque acá la necesitamos bien”.

Llega un tiempo de una tensa calma en el que no se escuchaba, no se veía ningún factor que diera a conocer que estábamos rodeados de un grupo o algo que generara tensión en la zona.

Entramos a lo que es el rol docente, como docentes nos dedicamos exclusivamente a desarrollar actividades netamente académicas, entonces se deja como de lado ese acompañamiento, estar involucrados en las situaciones de los niños y vemos que las cosas han sido mucho más profundas. Llega el tema de los venezolanos a la zona, en donde nosotros nos vemos como “maniatados” porque no contamos con garantías para brindarles una educación inclusiva a ellos, para atender niños que tienen diferentes necesidades y que necesitan un acompañamiento del docente. Los docentes buscamos ayudas de entes gubernamentales, de entes de cooperación internacional que puedan brindar ese acompañamiento.

En el 2019, se vuelen a presentar los primeros escenarios de violencia, ahí me toca presenciar por primera vez que es salir corriendo del aula de clase, donde al ser esa primera vez, se me olvida que tengo a cargo estudiantes y que no puedo salir sin buscarles seguridad y protección a ellos. Cuando yo reacciono ya me encuentro en el segundo piso y mis estudiantes han quedado en el tercer piso, estas son situaciones que al reaccionar uno no sabe qué hacer, no sabe qué camino coger. Regreso al aula de clase y veo a mis niños de una manera en la mitad tranquilos, esperando como llegan los demás padres de familia a recoger a los más pequeños, viendo como les emociona el sonido de los fusiles, como les emociona ver pasar un helicóptero por encima del colegio, reconocer de donde vienen los disparos. Uno queda en shock sin saber por qué ellos hacen eso si es algo que les está generando peligro. Ahí comprendí que ellos han naturalizado de una forma tan directa el tema del conflicto, en decir “se van a agarrar, unos están en el filo, otros están en la montaña, va a ganar este o va a ganar el otro”, eso genera emoción en ellos, genera placer al sentir que quedaron tantos o vamos a recoger más tarde los cartuchos que quedan en la calle y son situaciones que están en el diario vivir de ellos. Uno se los encuentra en el aula de clase al día siguiente y dicen “profe allá abajo mataron a cinco”, “profe yo iba pasando por el parque y había uno que le habían destruido la pierna”, esas son las conversaciones del diario vivir de ellos.

En cuanto a las comunidades, los padres de familia no están muy conectados a la institución educativa debido a que ellos manejan la teoría de decir “en el colegio los niños van a aprender, los profesores se deben encargar de ellos, nosotros estamos trabajando para que no les falte nada, no podemos descuidar la finca, no podemos descuidar el sustento, el que nos da para comprar la papa, el arroz, entonces allá solamente voy cuando mi hijo se ha portado mal, necesito recoger el

boletín o necesito irlo a matricular”, de resto no existe ese contacto directo con el padre de familia.

Cuando suceden escenarios de violencia, la comunidad que se pone en alerta y quienes logran salir de la zona porque tienen familiares, porque tienen las condiciones para encontrar refugio en otros lugares, lo hacen, pero de manera temporal. Quienes no, deben quedarse en la zona, refugiarse en sus casas. Hay niños que se dan sus formas de llegar otra vez al aula de clase, otros padres que dicen “prefiero que mi hijo se quede sin estudiar a que una bala me lo quite en el camino”.

En tres ocasiones, en este lapso de tiempo entre 2018 y 2021, los docentes que somos alrededor de 65, tuvimos que desplazarnos hacia la ciudad de Popayán buscando garantías porque el establecimiento educativo, al encontrarse expuesto de manera directa a las confrontaciones entre los grupos armados, no brinda ningún tipo de garantía ni para los docentes ni para los estudiantes, por tanto, se suspenden las actividades académicas alterando el calendario escolar a diferencias de otras zonas del departamento.

Algo que les atemoriza mucho a los estudiantes, sobre todo a los de los grados superiores, es cuando se toma el tema de las implicaciones o de los acuerdos que se manejaron algún día con el tema de los grupos armados y algunos acuerdos que establecía el gobierno.

La comunidad en este momento es reacia a que le nombren los acuerdos de paz, algunos programas que lleva el gobierno nacional, a que les digan que va a entrar a la zona la fuerza pública, debido a que ellos ya han perdido la credibilidad. Ellos dicen “nosotros no podemos poner en juego el único sustento que tenemos solamente por palabras o por papeles firmados. Si hay que dejarnos matar por lo que tenemos pues lo vamos a hacer”, con esas mismas ideas van creciendo los niños. Ellos son los que llegan al aula de clase y entre actividades curriculares

dicen “profe es que en la finca de mi papá hay tantas hectáreas, en la finca de mi tío hay tantas, ellos van allá, ellos están acá, estuvimos hablando con ellos, ellos tienen unos carros”, describen marcas, casas, caballos, motos, de todo tipo de características, porque ese es entorno donde ellos se están moviendo.

Que es lo que hace uno desde el rol del docente, bueno aprovechemos que Pepito tiene una finca, en esa finca cultiva tantas hectáreas de hoja de coca, eso nosotros como lo contextualizamos al decirle al niño y que el niño reflexione que esto tiene unos aspectos positivos y negativos, como el niño desde sus aprendizajes interioriza que provecho le puede sacar a cada cosa. Ese ha sido el reto más grande que los docentes en el aula tenemos, de decirle a un niño “tu cuando seas grande quieres ser médico”, pero entonces está el niño que dice quiere ser médico, pero no para irse a trabajar a un hospital sino para atender a los enfermos que tenga tal grupo; la niña que dice “yo quiero ser química porque el químico gana mucha plata cuando está en el laboratorio; yo quiero ser comandante, yo quiero ser policía para acabar con todos”, esos son los diferentes escenarios en los que los niños están forjando su proyecto de vida.

Cuando aparecen las disidencias de las FARC, ahora llamados la nueva Marquetalia, el temor de nosotros lo pobladores es aún mayor, porque cuando inicialmente se hacían llamar FARC EP, en la comunidad teníamos claro quiénes eran ellos, cuáles eran sus ideales, nos sentíamos en muchas ocasiones protegidos porque ellos sabían cómo ponerle orden a la zona. El control que ellos imponían era evitando los robos, evitando el consumo de sustancias psicoactivas, aquellos factores que le hicieran daño a la comunidad. En este tiempo con las disidencias se siente más temor en la comunidad porque nuestros jóvenes, sobre todo aquellos que están entre los 13 años en adelante, están más expuestos al riesgo de reclutamiento. Un padre de familia me contó: “mi hijo tiene 14 años, no puede salir solo ni a la tienda porque se me lo llevan y no sabemos para

donde va, donde lo podemos ir a reclamar o como lo podemos evitar”, el riesgo de la comunidad es mucho más latente en saber que hay un grupo que se denomina así pero que no tiene claro que es lo que van a hacer, cuando van a parar o cuando se van a poner de acuerdo, sino que llegaron a recuperar el territorio sí o sí.

Esta situación es tanto para los niños como para las niñas, sin embargo, están más expuestos los niños debido a que ellos practican más actividades por fuera, por ejemplo: futbol y ciclismo. Adicional porque el niño a partir de los 13 años que no tenga clase, que no tenga que estar en la casa cuidando a los hermanitos, ya es un niño que está en condiciones para ir a trabajar. Debe irse con sus padres, con sus tíos, con sus familiares o con sus propios amigos a trabajar desde muy temprano, entonces es mayor el riesgo. Pero no quiere decir que las niñas no estén inmersas en esta situación, ellas también lo están y el peligro es muy latente.

Yo como docente debo buscar alternativas pedagógicas y didácticas que motiven a los estudiantes, que rompa ese ámbito cotidiano, es decir, explicar un tema de manera catedrática no tiene sentido, los niños y las niñas no se motivan para aprender un tema en particular. Debo enfocarme más en brindar un acompañamiento emocional, brindar un acompañamiento que le permita al niño sacar esa parte que tiene reprimida de los diferentes escenarios que lo han marcado, porque el niño puede tener 5, 15 o 17 años, pero él no saca a flote esa situación de decir “me siento mal porque a mi papá lo mataron, a mi hermanito se lo llevo un grupo armado”, sino que ellos esas emociones o esas actitudes las reflejan en el aula golpeando al compañero, tomando y llevándose las cosas de sus compañeros, haciendo sus maldades, generando comportamiento que llaman la atención. Su pensamiento es “yo me porto mal y entonces tengo al profesor regañándome todo el día y no le dejo dar clase”, lo llevan a la coordinación y eso hace que el niño se sienta importante, de que le pongan los ojos encima, que se den cuenta de que algo

le está pasando. Nosotros como docentes pasamos a ser psicólogos, amigos, pasamos a que en ocasiones los niños nos digan mamá, papá o tío, porque sienten ese acompañamiento, esa protección, esa confianza, en que no le pueden decir a sus padres que alguna persona le ofreció dinero con tal de dejarse tomar fotografías, que le ofreció un celular, una moto, comprarle ropa. Los niños buscan esa persona que les brinda mayor confianza y le dicen “deme un consejo, que hago”.

Ahí es cuando nosotros nos olvidamos que somos profesores y que debemos cumplir con brindar un reporte escolar, sino que hacemos eso, para eso pedimos ayuda, nos preparamos, leemos, buscamos a los padres de familia para trabajar escuela de padres, donde los podemos sacar de su rutina, de su cotidianidad para llevarlos a escenarios que ellos puedan sacar a flote esas cosas que tienen muy guardadas.

Recordando una de las tantas circunstancias que viví, la más impactante para mí fue estar en el aula de clase y que de repente cayera una bala al lado de uno de mis estudiantes, que entrara por el techo. Estaba yo dando mi clase común y corriente cuando sentimos el impacto y los niños empezaron a decir “lo mató, lo mató, lo mató”, yo quedé sin saber qué hacer, como reaccionar, a quien acudir. En ese momento estábamos en un tercer piso y los niños salieron corriendo, el niño quedó en shock porque la bala quedó a pocos centímetros de él. Esto sin contar las diferentes ocasiones en que iba por la calle y encontraba una persona muerta en el camino. Estas fueron las cosas de mayor impacto que me generaron temor y zozobra, no quería estar sola, no quería ir a la tienda sola porque en cualquier momento alguien me podía preguntar algo y la podía embarrar porque diciendo algo contrario. Esto me generaba que solo me dirigiera del aula de clase a mi lugar de habitación y listo y en varias ocasiones me distanciaba de la comunidad.

Cuando yo ingresé por primera vez a El Plateado, mi mayor reto en el ámbito personal era adquirir experiencia en una zona como esta, entonces, al estar allá, al involucrarme con la comunidad, ese reto se vuelve aún más grande, en qué sentido, en que anhelo, me esfuerzo preparándome tanto en lo personal, espiritual y profesional, en proponerme yo quiero regresar a El Plateado no solo como docente, quiero regresar como una persona que un día llegó y dejó una semillita y que el niño me diga “profe, yo quiero ser como usted porque usted me escucha, yo quiero ser como usted porque quiero enseñarle a otras personas que no solamente el dinero es lo más importante, porque quiero tener sueños”, uno le comparte al niño experiencias de vida, le comparte su quehacer aparte de ser docente, ellos dicen “yo quiero viajar algún día, yo quiero salir de acá, quiero ser médico, quiero ser profesor y quiero ayudar a mi comunidad”, eso hace pensar que aparte de mi profesión como docente, mi reto es complementarlo con ser Psicóloga. Entonces, como desde la docencia y la psicología puedo volverme un ser esperanzador para un estudiante y que ese pasado, esas secuelas que él carga no las reprima en llegar y decir “quiero vengarme, quiero cobrar la persona que me mató a mi papá, la persona que me dejó sin hermano, que mató mis padres, que los mandó a la cárcel”, sino, ser esa persona que sea un agente de cambio, de esperanza, de oportunidades.

Para mí, la educación es una herramienta de resiliencia, es el componente más amplio, más bonito para que mis estudiantes se desprendan de su pasado, de las realidades que han tenido que vivir como consecuencia del conflicto y forjen en si su propio proyecto de vida, saquen los aprendizajes, no es olvidar lo que vivieron, sino, como eso que vivieron lo pueden transformar en un futuro, transformar en cambios, que puedan decir “listo, yo llego a once, me gradúo y me puedo ir a estudiar, puedo ir a hacer una carrera, puedo prepararme para volver y ayudar a los más pequeños, a los que más necesitan, o puedo ser la nueva enfermera, la nueva profesora de la

región”. Desde la educación se abre todo ese camino, ese sin fin de oportunidades que le llevan a un cambio al niño que ha sufrido, que ha sido golpeado, en este caso por la guerra y los diferentes factores que deja la violencia en la zona.

Uno de mis retos como docente fue involucrar a las familias de mis estudiantes en los procesos educativos. En esta como en muchas otras zonas los niños vienen de familias disfuncionales, entonces, o son criados por su abuela, por sus tíos, se lo dejaron a la madrina, al padrino, al vecino, porque sus padres se separaron, fallecieron o están en la cárcel. Fue un proceso lento pero bonito y significativo. El colegio involucra a los padres de familia en los procesos, por ejemplo: al tener una modalidad agroindustrial brinda oportunidades para que un padre de familia que tiene su cultivo de coca pueda enseñar a los estudiantes cómo sembrar una planta, una madre de familia que procesa lácteos en la región les enseñe a los estudiantes como lo pueden sacar provecho a ese tipo de actividades, como puede ser otra alternativa de sustento para las familias. También está el trabajo de acompañamiento de escuela de padres donde se trae al padre de familia de la casa al aula de clase a que se sienta como un estudiante, a que deje ese rol cotidiano de irse a trabajar a las 4:00 am y saque un tiempo para que ahí su hijo, por medio de una carta, le exprese como se siente, a que él saque un tiempo y le diga al hijo “te quiero mucho, eres importante”. Es un proceso que poco a poco se fue haciendo y que generó conciencia en ellos.

La imagen de El Plateado tiene otra cara y no es la que encontramos necesariamente a través de las redes sociales, como cuando escuchamos sobre El Plateado y pensamos que allá no entra ni el sol, o que el que entra no sale. En El Plateado aparte de todo el contexto que he narrado, también está la gente que tiene otras alternativas de sustento, está la gente que le brinda y le dice “aquí el que llega se quiere quedar, el que llega y quiere trabajar de una manera honrada, con

entusiasmo lo puede hacer”. El Plateado es una zona donde si usted deja las llaves de su moto toda la noche, ahí la va a encontrar, no se le va a perder, entonces también tiene otra cara. Tiene la cara de la gente amable, solidaria, de la gente que dice “sino le puedo colaborar, yo sé quién puede”, también hay esperanza, también se ha podido llegar desde la educación a fortalecer ese proceso de decir “venga no solamente porque usted escuche que acá todos los días maten una persona es porque ya no existe nada más”. También hay pobreza, hay la gente que sufre de no tener con que desayunar, de no tener con que almorzar y si tiene para el almuerzo no tiene para la comida, también esta esa cara. Eso es un proceso complejo, bonito, pero muy esperanzador.

En este y otros relatos aquí descritos hay una muestra de la propuesta de Paulo Freire frente a la educación liberadora que busca transformar política, económica y culturalmente las comunidades que han sufrido múltiples afectaciones a causa de la guerra y el olvido estatal. Está propuesta obliga a las comunidades a reformular la realidad. Por ello, una de las tareas del educador es rehacer esto en el sentido que el educador también es un artista: él rehace el mundo, él dibuja el mundo. Solo así se podría llegar a potencializar las luchas populares que inspiren a las próximas generaciones a generar esperanza y a pensar por un cambio social sostenible. En estos relatos se plasman los más íntimos temores de la gente, desde el niño que aún no entiende la problemática social hasta el adulto mayor que ha tenido que vivir toda su vida el estigma de la guerra y el miedo profundo de las balas que invoca a la muerte.

En entrevista realizada por la Universidad Pedagógica Nacional (2016), la ilustre maestra Lola Cendales González afirma que “la posibilidad de transformación de la persona y de la sociedad será la educación popular como único medio para cambiar el contexto”. Un reto que asumen los docentes de El Plateado, Argelia, en veredas como La Emboscada, donde el acto de reflexionar y contextualizar los conceptos académicos es una tarea que se debe asumir para

trascender en la relevancia de una educación que invite a los estudiantes a pensar de manera crítica y propositiva frente a las dificultades existentes en los territorios convertidos actualmente en escenarios de guerra y desolación. Por otro lado, se suma en esta entrevista de la Universidad Pedagógica la ilustre doctora Pilar Cuevas Marín, quien afirma que “la educación popular se debe constituir en un proyecto político; vinculado a los sectores populares y con una perspectiva de transformación social”. Finalmente, en palabras del maestro Alfonso Torres Carrillo, Decano de la Facultad de Humanidades de esta misma Universidad, aporta que “en los postulados de Paulo Freire había planteado que la práctica educativa era una acción cultural y realmente el énfasis de la primera etapa era más de la concientización, del discurso crítico y lo que fue pesando en quienes estábamos en esos trabajos en el barrio, con los campesinos, encontramos que en últimas la gente se relaciona con el mundo, desde su cultura, desde su folclor, desde sus chistes, desde la música y entonces hacer educación popular, pasado por reconocer esa cultura popular”. Entonces, si la educación no se enfoca en escenarios tangibles que resuelvan el mundo de los problemas y no preparamos a nuestros estudiantes a ser críticos y propositivos la educación continuará siendo un ambiente de conceptos fríos y obsoletos. El reto es fortalecer a las comunidades rurales desde sus intereses sociales y colectivos.

Relato de vida N° 2: No tengo traje, capa ni escudo. No soy influencer, pero soy una heroína.

Mi nombre es Teresa Robles vivo en el corregimiento de La Emboscada, soy Ingeniera de Profesión, tengo 15 años de experiencia en la docencia, de los cuales 4 años me he desempeñado como docente del Centro Educativo Pambilal sede la Emboscada.

Primero inicié como docente de aula a través del Consejo Noruego, quien estuvo muy pendiente en la zona de que los niños tuvieran el acceso a la educación. Fui contratada por el

Consejo Noruego en el año 2017 haciendo el pilotaje en educación flexible, el cual culminó con mucho éxito porque se logró mantener los niños en el sistema educativo. Posteriormente regresé al establecimiento educativo en el año 2018, contratada por la Secretaría de Educación Departamental, con la cual hasta el momento estoy ejerciendo como docente de aula.

Durante todos estos años que he vivido en la zona puedo decir que el conflicto armado ha afectado mi vida en cuanto a que veo restringida mi libertad para poderme movilizar, vivo en constante angustia y zozobra porque en cualquier momento se dan los enfrentamientos entre los diferentes grupos armados que se están disputando en el territorio. A mí esto me afecta enormemente en la parte no solamente de la seguridad sino también emocional, además afecta la cotidianidad porque a veces necesito salir de la región y no es posible debido a que el transporte y la movilización depende totalmente de estos grupos. Por ejemplo, cuando tengo citas médicas me es difícil dar cumplimiento a estas porque acá en la zona dependemos de la disponibilidad que haya de transporte y que realmente se pueda salir de la zona, que haya condiciones de seguridad para uno poderse movilizar, esa parte es muy complicada.

Yo soy de Popayán y mi vivienda se encuentra ubicada en esa ciudad, sin embargo, por temas laborales resido actualmente en La Emboscada. Para llegar desde Popayán a La Emboscada me demoro aproximadamente 10 horas. Por lo general salgo a las 7:30 am de Popayán, el carro en el que viajo va hasta El Estrecho, ahí dependo de cuando sale el carro que me lleva hasta El Plateado y en ese punto me toca coger nuevamente transporte, depende si hay cupo o no porque allá prefieren darle espacio a la carga y no a los pasajeros. A veces debo quedarme en El Plateado por diferentes circunstancias, sobre todo si no hay transporte, de ahí hay una hora aproximadamente hasta La Emboscada.

Desde mi rol como docente he sido testigo de cómo el conflicto ha afectado la permanencia de mis estudiantes en las aulas de clase. Por ejemplo, cuando inició la primera etapa en el Centro Educativo había aproximadamente 20 niños, sin embargo, estos niños son considerados población flotante porque sus familias solo están por temas de trabajo (cosecha de coca). Una vez se termina la temporada, las familias migran en búsqueda de otras oportunidades que les brinden mejores condiciones de vida para poderles dar a sus hijos lo que se necesita en la parte material. Los padres de familia descuidan mucho la parte afectiva con respecto a sus hijos, no están pendientes de los niños, entonces, lo que hago es ejercer el papel de psicóloga, padre, madre, tía y eso representa para mí una carga emocional porque cargo con los problemas de las familias, no es un solo niño sino varios niños afectados.

Lo importante de esta parte es el poder estar uno ahí, el poder contribuirles a ellos en la parte afectiva antes que enseñarles español, matemáticas, las demás áreas, sino, enseñarles a ellos a ser buenas personas, a tocar su parte afectiva, esos vacíos que tienen porque se han afectado demasiado. De esta manera puedo contribuir con un granito de arena a que ellos estén por momentos contentos allá en la escuela, así ellos pueden decir que la escuela es el espacio en que ellos están felices, la felicidad de ellos es estar en la escuela.

Cuando me refiero a que los padres no se preocupan por la educación de sus hijos es porque hay varios factores que inciden en estas conductas, por ejemplo: son personas que no tienen un grado de escolaridad, hay muchos que ni siquiera saben firmar y a ellos solo les interesa lo material, piensan que el maestro es el que debe enseñarles muchas cosas como los valores, eso debe aprenderse en el hogar. Los padres dicen que eso se aprende en la escuela, que la escuela se encarga de todo. A los padres no los respetan, no les hacen caso, y hay algo muy importante es

que los padres de familia se dejan mandar de sus hijos y si los niños dicen: “No, no quiero estudiar porque quiero trabajar”, entonces, los niños quieren tener su dinero para sus cosas.

Los niños que estamos actualmente atendiendo están entre los 11 y 18 años, lo digo puntualmente, porque tengo un niño que está en grado séptimo y tiene 14 años, entonces, él tiene una habilidad muy grande e impresionante para el fútbol, pero él no está motivado para estudiar, no quiere estudiar y que de forma virtual no quiere saber nada. En marzo fui de manera presencial y le pregunté por qué no asistía a clase, que aprovechara que en esos días yo estaba ahí para poderle explicar las temáticas que estaban en las guías, que repasáramos. Me dijo: “Vea profe, yo soy un duro para raspar, me estoy sacando diariamente 100.000 pesos y yo esa plata se la estoy dando a mi mamá”. Entonces, yo le llamé la atención porque casualmente habíamos pasado con la profesora Migdonia por la casa de él y le preguntamos a su mamá que por qué él no estaba estudiando, ella nos dijo que él no quería estudiar. Nos dio la sensación de que a la mamá parece que lo único que le interesa es que su hijo aporte económicamente. Nos parece muy triste y doloroso porque él es un niño que tiene muchas habilidades. Estamos buscando la manera de cómo motivarlo para que regrese y retome sus clases, a pesar de que llevamos dos meses, febrero, marzo, y parte de abril en la parte académica, pero que él retorne nuevamente sus estudios. Yo incluso le dije a él que si le hacía falta su dinero para comprarse lo que él quería, podía tomarse un día a la semana y hacer sus actividades allá en la casa, él me dijo que lo pensaría y en eso quedamos.

Hay otro tema y es cómo los niños ven el conflicto, ese entorno que los rodea con la presencia de los actores armados, aspectos como el reclutamiento y la continuidad escolar que ellos necesitan. Yo veo que los niños con respecto a los enfrentamientos dicen que eso no es nada, que suena muy bien, que ellos se esconden. Esto significa que para ellos es algo cotidiano o normal

que se den los enfrentamientos. Los padres frente a eso tienen varias teorías sobre todo porque tienen hijos jóvenes, entonces optan por irse, porque saben que están en riesgo sus hijos y que sean reclutados. Los niños miran el tema de cantinas, de armas, el amague de que tienen un arma y de cómo se enfrentan, hasta uno ve a los más pequeñitos como si eso fuera un juego. Esto hace que los más jóvenes opten por irse, abandonando todo, no les interesa el estudio, otros ven la posibilidad de tener sus cosas como una moto que es fundamental para ellos.

Debido a todo esto, el año pasado desertaron varios estudiantes, no volvieron a mandar actividades, simplemente porque decían que ellos ya tenían su moto y que no necesitan estudiar, que para que estudiaban, que porque la coca es lo que les da y que ningún otro producto que ellos siembren les da más dinero que la coca. Para ellos el estudio no es primordial. Algunos de los padres de familia han optado por llevarlos a la ciudad de Popayán, otros retornan a su lugar de origen, la gran mayoría son del Caquetá.

Otro aspecto que impactó en la comunidad fue cuando se dio el acuerdo de paz en el gobierno de Santos. Inicialmente uno veía muchos entes del Gobierno, parece que todo eso se quedó en promesas.

La gente se moviliza por los incumplimientos del Gobierno, hacen sus manifestaciones, salen a la panamericana, el Gobierno llega y les hace promesas nuevamente, pañitos de agua tibia, la gente retorna al territorio. Pero la gente se ha cansado de todas esas promesas y ya no creen. Se decía que iba a disminuir la siembra de coca, pero lo que se ve es otra cosa, aunque lo que si se dio fue la desmovilización de las FARC EP. Sin embargo, no todos los grupos que lo conformaban estaban de acuerdo, hubo unos que se sublevaron, volvieron a las armas y ahora se está dando el enfrentamiento por tener el dominio del territorio porque lo único que les interesa es obtener dinero a través del cobro de impuestos y la coca.

Los niños se están viendo afectados por la presencia de los diferentes actores armados en la zona, esto ha dejado grandes consecuencias porque estos grupos les están haciendo propuestas a los niños, prometiéndoles pagos mensuales, algunos terminan yéndose a las filas, pero al final son promesas falsas y no les dan cumplimiento.

Para los actores armados ilegales esta zona es importante porque este el paso para movilizar el producto de la coca y ahí van a obtener su poderío económico.

Actualmente estos grupos se han fortalecido agudizando la situación en el territorio. Ellos buscan el financiamiento para adquirir más armas, esto los hace más fuertes, el grupo que las tenga es el que manda. El resultado de estas armas es generar más muertes.

Cuando el territorio le pertenecía a las FARC EP hubo apoyo para la construcción de un aula escolar, esto se logró con la gestión y el liderazgo de una lideresa de la zona que siempre le ha apostado a la educación de los niños del territorio. Los recursos para organizar lo que hay alrededor de la escuela se generaron de la cosecha de cada arroba de hoja de coca, que era un impuesto de mil pesos que debía aportar cada raspachin. Sin embargo, estos recursos no fueron suficientes para poder terminar las aulas para atender a los niños. Con el apoyo del Consejo Noruego para Refugiados se pudo finalizar las aulas y así poder atender a los niños que se habían inscrito para la continuidad escolar.

Con las nuevas instalaciones los niños se sienten motivados para regresar a la escuela. Algunos hacen comparaciones con otros colegios especialmente con el de San Juan de Micay. Para ellos es una maravilla estar en esas aulas, sobre todo los niños de grado séptimo son felices y están ansiosos de pasar al segundo piso porque allá esta grado octavo y noveno, y como está primaria al lado del primer salón, los de grado quinto se asoman y dicen que el próximo año ya estarán en un nuevo salón.

Son aulas que cuentan con buena seguridad, comodidad, buen espacio, se tienen varias cosas para que los niños se sientan contentos. El Consejo Noruego nos ha donado juegos didácticos, dominó, y los estudiantes los aprovechan en sus momentos libres. Además, tienen materiales para trabajos lúdicos y esto ha sido de gran apoyo porque los niños y padres de familia se sienten muy contentos.

Esperamos poder encerrar el colegio porque nos daría más tranquilidad y seguridad para los niños, en los descansos a veces es estresante porque los docentes debemos estar pendientes de que ninguno de los niños se salga de los límites, a veces salen corriendo, cogen motos, entonces están expuestos y cualquier vehículo los podría atropellar, la responsabilidad recae sobre nosotros como docentes.

Por otra parte, los docentes hemos tenido que buscar alternativas de atención para nuestros estudiantes. Inicialmente hasta marzo estuvimos allá en la zona, posteriormente en la primera semana de marzo nosotros salimos debido a los enfrentamientos que habían allá, nos tocó salir por seguridad tanto de los niños como de nosotros porque expresamente se estaba dando ahí en esa zona. Había dificultad con la conectividad, solamente había una persona que vendía Wifi, se dependía de eso, y como no todos los padres de familia tienen en sus casas internet porque es muy costoso para ellos y no hay buena señal.

Debido a lo anterior, la atención se hizo mediante audios, llamadas a los padres de familia para saber cómo estaban los estudiantes, aunque es complicado porque los padres se van a trabajar desde las 6:00 am y regresan tarde o noche a sus casas, tampoco asisten a las reuniones debido a que hay mucho desinterés por su parte. También se les enviaba las guías impresas y las cartillas de postprimaria, pero es complicado porque ellos solos no avanzan porque necesitan la ayuda del internet.

Creemos que es muy complicado y se ha afectado la parte emocional y del aprendizaje de los niños, diríamos que en el área de matemáticas está un 80% por debajo. Si los colegios que están en la ciudad tienen un 50 % por debajo en esta área.

Los padres de familia no tienen un control, algunos dicen que les han colocado Wifi en sus casas, pero ellos lo están utilizando para jugar. Si ellos no tienen una persona al lado por si mismos no van a avanzar.

Por la zona en la que trabajamos debemos buscar alternativas de solución a la hora de atender a los niños en medio del conflicto. Usamos metodologías flexibles que nos ayuden a avanzar en el proceso de aprendizaje, aunque a un docente nos toque atender dos grados escolares, aprovechamos las habilidades de los niños sobresalientes para que hagan monitorias, esto hace que ellos se sienten muy bien porque los incentivamos y de esta forma pueden ayudarles a sus compañeros.

Recuerdo que, finalizando noviembre del año pasado, el grupo que estaba ahí, mantenía muy pendiente de la seguridad de los niños porque uno se daba cuenta que ellos estaban rondando por ahí y los veía pasando a los salones, mirando si había niños. En una ocasión, que fue lo que a nosotros nos obligó a salir prácticamente, fue porque hubo un enfrentamiento y nos avisaron que teníamos que salir de los salones de clase porque no querían que los niños vieran a un joven que falleció.

Algunos padres se asustaron y nos pidieron que tuviéramos a los niños resguardados en la escuela y nos tocó esperar hasta que se calmara la situación y volviera la señal de internet, porque es un indicio de que se ha controlado la situación.

Yo he pasado por experiencias que han afectado el desarrollo de mis actividades en el territorio como es convivir con la presencia de los actores armados todo el tiempo. Fui testigo de

un caso de un joven que falleció, lo tiraron como si fuera un animalito y el cuerpo estuvo ahí toda la noche, al día siguiente lo cobijaron con una sábana y cuando lo iban a subir en la carroza fúnebre para llevárselo, formaron dos filas frente a la carroza y empezaron a disparar, disparan hacia el cielo como rindiéndole honores al fallecido. En ese momento los docentes estábamos en un salón trabajando, los niños no habían ido a estudiar esos días, a nosotros nos daba miedo una bala perdida. La profesora Migdonia entró al salón en pánico, yo me quedé quieta y me tapé los oídos.

Antes de la pandemia hubo un desplazamiento masivo en la zona, salir de allá fue traumático, llegamos a una parte que le llaman “el filo” y nos detuvieron, nos decían que del otro lado estaban los del grupo contrario y que nos podían disparar. Entonces, nosotros miramos el terreno y pensábamos en donde nos íbamos a tirar. Solo llevábamos los bolsos, sin portátiles, porque si nos tocaba correr o saltar debíamos ir livianos. Teníamos que hacer el avistamiento del sitio donde podíamos estar seguros. Estuvimos a la expectativa. Después nos dijeron que teníamos cinco minutos para salir pero que portáramos una bandera blanca, entonces salimos corriendo a comprar costalillas blancas y con esos hicimos una bandera, la incertidumbre era que en cualquier momento en el camino nos podían disparar, llegamos a El Plateado muy mojados y salimos para Popayán.

Luego estábamos dispuestos a regresar a la zona, pero ocurrió lo de la pandemia y no podíamos volver, nosotros habíamos dejado nuestros computadores, libros y herramientas de trabajo allá. En medio de la pandemia me enteré que una de mis estudiantes, a quien le tengo mucho cariño y afecto, ingresó al grupo armado y es la fecha en que no me recupero de esta noticia. Yo la vi cuando fui a la zona y me miraba como si no me conociera inicialmente, después se acercó y me abrazó.

En la escuela hemos tenido chicos con grandes potenciales, pero por cuestiones de sus padres no han podido continuar con estudios. Este es el caso de Dilan, un chico muy inteligente y con mucho potencial que estuvo a punto de ingresar al grupo armado ilegal, pero le asesinaron a un familiar y por ello se mantiene alejado de esos grupos, entonces está dedicado a su trabajo. Lo motivamos para que siga estudiando y para que aproveche sus habilidades, pueda terminar sus estudios y posteriormente ayudar a su territorio.

Considero que la educación es un instrumento para construir paz, la educación es vital para estos territorios por el hecho de que aun en medio de todos lo que estamos viviendo, los padres de familia y los estudiantes están preocupados por saber cuándo regresamos a clase. Otro factor que incide en la motivación de los niños es el deporte, el preferido es el fútbol y el micro, ellos se reúnen a jugar en la cancha. Uno los ve felices. Ellos al llegar a sus casas les cuentan a sus padres que fue lo que aprendieron y así pueden cambiar su rutina, de esta forma los padres de familia se motivan y se interesan en que sus hijos regresen a la escuela.

Pensar desde la educación popular es hacer un ejercicio de memoria histórica porque se analiza desde las lecciones aprendidas, es decir, lo que no ha resultado bien y lo que debemos rescatar y aplicar en los contextos rurales. Trabajar la ruralidad no solo es un reto sino una necesidad que debe abordarse desde la investigación social y colectiva, donde se identifique una línea de base que revele cuáles son esas necesidades urgentes que se deben atender y así poder identificar riesgos y crear alternativas de solución a través de una educación transformadora y comunitaria. En palabras del ilustre maestro Marco Raúl Mejía sobre lo profundo y contundente que es la educación popular en entrevista a la Universidad Pedagógica Nacional (2016), afirma que “la educación popular deja de ser ese planteamiento general y comienza a tener especificidades, por ejemplo en la lucha de mujeres, en el restablecimiento de derechos humanos,

especificidad en trabajos campesinos, en las formas de organización afro, en los trabajos con el mundo originario de los pueblos indígenas, especificidad en el trabajo urbano, es decir comienza a tomar múltiples expresiones”. Las palabras del maestro Mejía describen esos escenarios que el departamento del Cauca tiene. Si bien es cierto en los últimos 3 años el conflicto armado desafortunadamente ha vuelto a tomar fuerza y ha vulnerado una gran cantidad de familias, los territorios a través de sus líderes y lideresas lanzan su voz de protesta para levantarse en desacuerdo al olvido total del estado. En palabras coloquiales pareciera que el departamento del Cauca, al igual que otros afectados de igual o mayor profundidad, fueran otra Colombia. Aun así, las organizaciones de base, los consejos comunitarios, los colectivos de mujeres, se unen cada vez para luchar por un bienestar, por un cambio social que lleve a contribuir y fortalecer el territorio rural con proyectos de transformación social y colectiva.

Relato de vida N° 3: Ni amenazas ni felicitaciones. Soy profe, soy líder, soy Argeliano

Mi nombre es Roberto Gómez, tengo 33 años, nací en Argelia, pero por temas de trabajo de mis padres salí a los 5 años. Regresé a Argelia cuando tenía 16 años, desde entonces he venido acompañando los procesos conjuntos de acción comunal. Soy líder del corregimiento de El Plateado y todos sus corregimientos y veredas aledañas en la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Argelia Cauca (Asocomunal), mi rol es defender los derechos humanos de todos los pobladores que han sido víctimas del conflicto armado. Desde los 15 años he trabajado como líder social, acompañando todo el trabajo con comunidades campesinas y afros en el Cañón del Micay. En los últimos años atendiendo una responsabilidad en el Departamento, acompañando a comunidades campesinas como Coordinador Nacional Agrario.

Haciendo un análisis del conflicto en el territorio, considero que se ha agudizado en los últimos tiempos, los actores armados cada vez se han fortalecido más y han creado más

afectaciones hacia la comunidad, independientemente que unos actores armados sean catalogados como buenos o malos, siempre existirán vulneraciones para su gente en el territorio. Los grupos y el mismo estado maneja la política del miedo, la cual significa llegar con terror a las comunidades. Están los asesinatos, las confrontaciones, las amenazas, los desplazamientos, que afectan no solo a los que están en ese conflicto como los grupos armados y las fuerzas militares, sino también que se entra en una militarización de la vida, de la cotidianidad de la gente, todo el mundo está en función de vivir del conflicto, de hablar de armas, muertes. La comunidad y la gente entramos en esa dinámica del conflicto del terror y del miedo.

Nuestros jóvenes comienzan a pensarse una vida para el conflicto. Los niños no juegan con carritos, sino que juegan con pistolas y se construyen sus propios fusiles. En las escuelas juegan 5 niños de un grupo y 5 de otro y juegan a matarse en un juego inocente. Me pareció un poco triste mirar un día en el corregimiento de El Plateado, dos niños de unos 7 u 8 años de edad en una bicicleta, uno sentado adelante y otro en los conos, había un grupo de niños en una esquina jugando y ellos pasaron en su bicicleta con una pistola de palo matándolos, era una clara escena de sicariato.

El conflicto lleva a que toda nuestra comunidad, niños, niñas y jóvenes, se culturicen con el conflicto y con el narcotráfico, que es otro de los flagelos que sufre el territorio. Los niños ya no quieren estudiar porque quieren ser los “nuevos traquetos” y tener dinero, porque de esta forma pueden conseguir la mejor novia, y a su vez, las niñas también quieren verse bonitas o estar muy arregladas para estar con ellos.

Todos entramos en esa dinámica del conflicto y del narcotráfico, nos hemos vuelto tan insensibles que a veces uno no piensa en sí mismo, ni en cómo me siento, sino en cómo se siente tu gente.

A partir de todo lo que ha venido pasando en el Municipio de Argelia, me han dicho mis compañeros que necesito un psicólogo porque me ven tenso y que necesito una atención psicosocial porque he pasado por muchas cosas y no lo suelto, han sido todos esos años de guardar mucho, porque no ha habido tiempo de sentir, ha sido un problema tras otro y es ahí cuando uno siente por la gente, por esos niños, por los campesinos debido al conflicto y al abandono estatal.

La causa principal es el abandono total del estado, de su gente, e incumplimiento con nuestro territorio, y cuando hablamos de las consecuencias del conflicto, nos referimos a la coca, marihuana, amapola, guerrillas o el narcotráfico.

Si el estado cumpliera a cabalidad con estos territorios, con inversión en el campo, vías, electrificación, educación y salud, no hubiera necesidad de sembrar coca y como no hay necesidad de sembrar coca entonces los estudiantes, niños, niñas y jóvenes tampoco quieren esa dinámica. Y si no hubiera coca entonces los grupos armados tampoco estarían allá detrás del narcotráfico.

Si hablamos de cómo ha afectado esto mi vida en el ambiente cotidiano, es sentirme indignado a veces sin las herramientas para poder enfrentar esto y una preocupación constante por mi tierra, por los niños, jóvenes, adultos y campesinado por la situación que nos tocó vivir.

El hecho de que soy docente, líder social y dirigente de unas comunidades, desde la educación se habla, se propone, te lleva a que vivas no con miedo sino con preocupación, porque a estas alturas se ha perdido el miedo, pero si con preocupación por tu vida, por la vida de los tuyos, entonces ya no puedes moverte, tienes que pensar en nuevas estrategias, cuidar tu vida y cuidar la del otro porque cuando eres un dirigente o un líder, no piensas en tu vida solamente, tu vida pasa a un segundo plano.

Cuando inició el proceso de paz, veíamos que iba a ser un fracaso, aunque teníamos la esperanza obviamente, porque nunca el estado ha tenido intenciones de cumplirle, porque no le iban a cumplir directamente a las FARC en ese tiempo, sino que las propuestas que se estaban dando era para cumplirle al pueblo, pero no le cumplieron ni a la gente ni a las FARC. Hubo un incumplimiento directo con todos los puntos.

La intención de las FARC y del gobierno de Santos por unos años era detener el conflicto por un tiempo, al menos con la guerrilla de las FARC. Se vivieron 2 o 3 años de tranquilidad en los territorios porque existía la confianza desde el Gobierno, la comunidad, la comunidad internacional y las FARC de que las cosas cambiarían y mejorarían, pero también había lecturas desde las organizaciones sociales y comunidades que iba a ser un fracaso porque el Gobierno no estaba interesado en cumplir. Y así fue, el Gobierno le incumplió a las FARC con quienes negoció. En los centros o zonas transitorias donde se concentraron los guerrilleros y las guerrilleras que se acogieron al acuerdo hubo un incumplimiento, en donde esas zonas debían tener unas condiciones adecuadas, pero los pusieron a aguantar hambre en esos territorios, a su vez le incumplieron al pueblo, a los indígenas, afros, campesinos y a la zona urbana. Desde ahí hubo un incumplimiento total con los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), que atendían el punto 1 y punto 4 del acuerdo firmado.

Tuve la oportunidad de estar en Noruega que fue unos de los países garantes de todo este proceso, se dio un informe por parte de la Ministra de Noruega que decía que desde la comunidad internacional había una mirada muy positiva con el proceso de paz pero que desde los territorios había otra mirada, y era la que nosotros llevábamos y llevamos un informe claro

donde a noviembre de 2018, que fue cuando estuvimos allá. El acuerdo de paz había avanzado en un 5%, la sumatoria del avance era ese porcentaje y ya había sido firmado hace tiempo.

Después de eso hubo un problema y se detuvo el acuerdo, dijeron que iban a hacer trizas los acuerdos y desde ahí todo empeoró. No ha habido avances, es más, ya ni se habla del acuerdo y los PDET, hubo incumplimientos en los PNIS. En el Cauca hay unos pocos casos. Por ejemplo, sé que hubo un caso en La Gallera en el Tambo donde las comunidades recibieron un dinero y cuando se dieron cuenta que les iban a incumplir, ellos mismos devolvieron el dinero porque pensaban que iba por mal camino.

Ellos tenían una estrategia que atendía al punto 4, al punto de cultivos. Era distribuir 30 millones en el campesino o campesina que tenían coca y le iban a asistir unos proyectos productivos y en asistencia técnica. El campesino tenía que comprometerse a erradicar su coca y no sembrar, ni resembrar. El que firma el acuerdo colectivo y el acuerdo individual está vetado de por vida para volver a sembrar una mata de coca. En Argelia lo firmaron, pero nunca llegó nada, ni siquiera los proyectos.

Considero que esta iniciativa de entregar un dinero a los pobladores no iba a resultar por varios factores, el primero porque la mayoría de la gente no sabe leer ni escribir, entonces el segundo punto es pensar que los pobladores necesitan de una formación, de aprender de la educación formal, pero también, un despliegue fuerte de capacitación en las comunidades. Hablamos de una capacitación o formación territorializada pensando en que contexto se vive, solo así cualquier propuesta puede desarrollarse en los territorios. Nosotros decimos y sabemos que el gobierno no lo va a hacer. Sabemos que también es claro que no conviene que nuestra gente este capacitada porque el que se capacita reclama y no conviene que reclamen.

También desde las comunidades avanzamos en propuestas de educación popular desde los procesos, si hablamos de como nosotros mismos hacemos procesos de formación, entendemos que cada uno de nosotros podemos ser formadores populares dentro de nuestras comunidades, y es nuestra gran apuesta a futuro que la educación mejore en los territorios, pero sabemos que es complicado, que no se va a ver hoy o mañana, ni en el otro mes. Mientras eso pasa iniciamos a pensar una propuesta para la formación de nuestras comunidades, y es ahí como entramos como procesos con capacitaciones para lo productivo, para el tema organizativo, capacitaciones en derechos humanos es en lo que se avanza en los territorios porque sabemos que uno de los problemas que más aquejan a nuestras comunidades y por lo que se vuelven tan vulnerables es la parte educativa, por eso, siempre se ha trabajado en eso y la exigencia ante el Gobierno es esa. Como mejoramos las condiciones a nivel educativo en esos territorios, debe ser el componente más fuerte.

Dentro de la propuesta que tenemos de Cordillera, en Argelia los componentes más fuertes son en lo social, la educación y la salud. Con respecto al tema de salud, en El Plateado hay un solo médico que va cada 3 días y una enfermera para atender a una población donde se recogen 3 corregimientos de los más grandes de Argelia. Uno se pregunta ¿Qué garantías tenemos ahí?

En el tema educativo, un colegio donde solo se puede trabajar el 40% del año porque de resto hay conflicto, no hay profesores, hay cambio constante de profesores, por el conflicto tienen que salir o también porque las condiciones de vida no son las mejores y renuncian. Hay un traumatismo ahí y la educación no se da en las mejores condiciones. Entonces, si hay una estrategia dentro del proceso social, pero si se trabaja en avanzar en el que el Estado sea el que debe de garantizar o suplir esas necesidades en lo educativo.

El cambio después de la firma del acuerdo de paz es abismal. No comparto el conflicto armado, ni el tema de las armas, eso es lo que nos está haciendo daño en los territorios y nos está desplazando. Pero lo que la gente siente en los territorios es que antes del acuerdo de paz, cuando había presencia de las FARC, había un mayor control, una mayor continuidad en esos territorios. Las FARC hicieron gobierno donde el gobierno no llegaba, es más, de manera controlada hacía que el cultivo de la coca fuera el Gobierno, y fuera quien movía esa zona.

Por ejemplo, el colegio de El Plateado en un 50% fue construido por la comunidad con recursos de la coca y también la vía que va desde El Plateado hasta López de Micay, donde el Gobierno no colocó un solo peso para su construcción y es lo que le ha llevado medianamente desarrollo a esas comunidades.

Un grupo guerrillero controlaba o ejercía parte del control sobre la seguridad, robo, violaciones en Argelia. Se podía andar tranquilo porque sabíamos que no íbamos a ser robados o atracados por la delincuencia que podía haber en el territorio.

En el tema educativo, no había mucha influencia por parte de las FARC. Alguna vez ellos comenzaron a tener un reglamento donde decían que los niños debían estar estudiando, los niños deben estar en las escuelas. Ellos hacían conciliaciones cuando las cosas se salían de las manos de la junta de acción comunal, ellos decían que iban a atender eso, entonces conciliaban problemas de parejas, de niños que no querían estudiar o que tenían problemas de comportamiento en la familia o con la comunidad. Ellos hacían un proceso con los padres de familia y con la comunidad.

Era una obligación ir a las reuniones en las que se invitaba a la comunidad, manifestaban los problemas educativos. En caso de haber un sancionado lo colocaban a ayudar en la escuela o a hacer huertas. Decían que las comunidades a lo que más debían aportarle era a lo colectivo, a la

escuela, caseta o lugares donde se beneficiaba a la comunidad y aún más los niños. Ellos decían que tenían una visión política y que al ser políticos pensaban en unas reivindicaciones sociales.

Cuando la guerrilla sale del territorio se queda este vacío y así mismo se queda sin Fuerzas Militares, ni soldados, que fue lo que prometió el Gobierno para atender esos territorios.

Tampoco llegó ni la inversión para el campo, ni los PNIS.

El cultivo de la coca trae una descomposición terrible a los territorios, y las guerrillas, en este caso las FARC, medianamente la controlaban. Al irse empieza a haber una descomposición terrible del tejido social de las comunidades, hay robos, consumo desmedido de drogas, violaciones, un descontrol total, muertos todos los días, el uso desmedido y obtención de armas por parte de la población.

En los años posteriores, producto del incumplimiento del acuerdo de paz, los grupos que no se sometieron al acuerdo se rearmen, se fortalecen, y los grupos que si se llegaron al acuerdo se fueron de las zonas de concentración porque el Gobierno les empezó a incumplir, entonces volvieron a las armas pero no a una guerrilla donde había una estructura con una concepción política como la que tenían antes, sino, a varios grupos de tipo paramilitar, narcotraficante, y que incide en todo el suroccidente del pacífico, se hacen llamar de diferentes maneras como disidencias donde utilizan una política del terror, estilo paramilitarismo, donde llegan a desplazar a los líderes y comunidades. Han aparecido 10000 grupos en el Cauca, están todos los grupos existentes en Colombia, desde las disidencias, Marquetalia, ELN, Clan del Golfo, entre otros, que hace peligroso vivir en el Cauca y aún más peligroso es ser líder social.

El día que se firmó el acuerdo vimos a Timochenko y a Santos vestirse de blanco para la paz y darse la mano en compañía de Raúl Castro, a partir de eso empezó la peor época que ha vivido el suroccidente en los últimos años, eso es lo que estamos viviendo ahora.

Nosotros siempre hemos dicho que las propuestas para que estos territorios en realidad cambien deben construirse desde las comunidades. Cuando eso suceda podría haber un cambio. Hay propuestas que se han venido construyendo desde las comunidades pero que han llegado a oídos sordos del Estado o de la institucionalidad.

Nosotros tenemos en la Cordillera, la propuesta “Cambia” que trata el tema de cultivos ilícitos. Hemos dicho que lo que hay que generar es confianza entre nosotros y el Gobierno.

El Gobierno dice que se ha perdido la confianza en las comunidades porque solo quieren sembrar coca, pero nosotros decimos que hemos perdido la confianza en el Gobierno porque él nunca cumple.

En el año 2018, en la Cordillera y en el Cañón de Micay nosotros dijimos: “Vamos a arrancar como iniciativa propia el 5% de los cultivos y a parar la siembra de coca, y en ese 5% arrancado vamos a sembrar comida que es lo que allá no hay porque la coca está acabando con la comida, el agua y el medio ambiente”. Por ejemplo, si una persona tiene 10 hectáreas, arranca la mitad y ahí siembra comida. Y si ha talado el humedal se va a dejar que crezca la vegetación nuevamente o siembra árboles que produzcan agua.

Iniciamos a avanzar y algunas comunidades como Playa Rica realizaron el ejercicio y arrancaron su coca y dijimos que a medida que íbamos avanzando el Gobierno debía ir invirtiendo en los territorios. Había dos etapas: en la primera etapa no se le pidió dinero al Gobierno para generar confianza, lo hacíamos nosotros mismos. Luego hubo un reencuentro con el Gobierno y le dijimos que habíamos cumplido y que nos sentáramos a hablar, nosotros les dijimos que habíamos podido arrancar un 20% pero que necesitábamos que el Gobierno invirtiera en la comunidad, no en nosotros directamente, sino en educación, vías, vivienda, todo el componente social debía ser atendido y nosotros arrancaríamos lo acordado, podía ser otro

20% o 40%, cuando esto se hubiera cumplido de parte de nosotros y del Gobierno, nos íbamos a sentar nuevamente, a hablar de proyectos productivos, de líneas de producción, de comercialización de transformación y así arrancaríamos otro porcentaje.

Así avanzaríamos hasta que la coca se hubiera acabado totalmente pero que también el territorio estuviera transformado con inversión del Estado, fue muy bonita la propuesta y sonaba maravillosa. Tuvimos la voluntad y en algunos lugares donde se inició, se dispuso y estuvieron varias organizaciones y centros de estudio acompañándonos en el proceso, como el Instituto de Estudios Interculturales de la Javeriana, pero al final no hubo respuesta del Gobierno porque debíamos acabar con el 100 % del cultivo de coca, entonces se rompió el principio de confianza porque el Gobierno no confía en las comunidades y viceversa.

Ahora lo que ha hecho la llegada de los grupos armados al territorio es incentivar la siembra del cultivo, han tumbado bosques, la coca a avanzando en territorios donde no había, está llegando a la Vega Cauca, Cañón de Cajibío, Timbío, Bolívar, avanzó hacia al Patía con más fuerza.

Se ha firmado y se va a iniciar la aspersion aérea con glifosato, después de tantas propuestas o alternativas que se han planteado con las comunidades para sustituir la coca.

Ahora militarizaron con un gran número de militares el municipio de Argelia, esa es la respuesta del Gobierno, dicen que llegan con la institucionalidad que es la fuerza pública, pero en estos territorios no necesitamos que la institucionalidad sea la fuerza pública, porque no queremos más guerra, lo que se requiere es transformaciones para la paz y ellas llegan con la inversión y con la voluntad del Gobierno.

Las comunidades hemos tenido voluntad, pero el Gobierno no la ha tenido, la respuesta ha sido militarización y ahora Glifosato. Creemos que no nos merecemos eso cuando ha habido

procesos grandes y propuestas desde las comunidades. Estamos caminado hacía atrás, estamos peor que antes del acuerdo. Hay un conflicto que se ha agudizado y se ha fragmentado.

Ahora hay muchos grupos armados, no sabemos cómo contarlos y cada uno tiene diferentes intereses, disputan entre FARC, ELN, disidencias, Marquetalia, Nueva Marquetalia, disputa entre grupos armados que trabajan para el narcotráfico. Esto se ha hecho que se aumente la vulneración de derechos de todas las personas Argelianas porque si no hay un grupo que este controlando, cada uno tiene sus propias políticas y cada uno defenderá las que le convengan, sin importar la gente que esté adentro.

El conflicto se agudiza en estos territorios y lo triste es que es que este es uno de los municipios donde más fuerza pública hay y no sabemos que están haciendo, ni que está pasando, porque el gobierno no está dando repuestas, hay un silencio de parte de la institucionalidad, nadie se pronuncia y eso es preocupante. Nosotros lo que decimos es que no necesitamos más guerra, que, en vez de más fuerza pública, porque no está haciendo nada, lo que necesitamos es inversión en ese territorio.

El caso que más me ha afectado emocionalmente en el desarrollo de mi liderazgo en el territorio es la muerte de mis compañeros y compañeras. Han sido asesinados muchos compañeros de esa Cordillera y del Cañón del Micay, el desplazamiento de las familias con las conviví muchos años. También cuando llama un estudiante y se escucha el audio en medio de una confrontación y me dice preocupado que no me ha enviado un trabajo o la actividad debido a las confrontaciones. Eso duele porque es un territorio que he querido, por el que he trabajado tanto, o por estar lejos de él y no poder hacer mucho.

A veces uno se vuelve tan insensible que no se permite sentir. Hace unos días me dio COVID-19, estuve encerrado un mes y estuve solo después de haber tenido unos días muy

agitados por este conflicto y desplazamiento, porque nos toca atender una y mil cosas de lo que está pasando a nivel del Departamento, tuve la posibilidad de sentarme a repensar, pude llorar mis muertos, mis desplazados, me di la oportunidad de sentir porque no me la había dado.

Duele el territorio porque es tu sangre la que se derrama allá todos los días, es tu compañero el que te acompañó largas jornadas de reuniones, de camino, de trabajar por nuestra gente y luego es asesinado de una forma humillante donde la vida no vale, donde te matan por hacer un trabajo social, donde te matan porque no eres parte de un conflicto, aun así, por el hecho de decir o hacer, de organizar tu comunidad. A ti te matan por hablar, solo por decir que un conflicto no está bien para un territorio, por eso ya eres objetivo de esos grupos.

En los últimos años, yo pienso que a nivel psicológico y emocional me ha marcado mucho ver sufrir a mi gente.

Mucha gente ha salido del territorio no porque haya una amenaza directa, sino porque temen que sus hijos sean reclutados. Un joven futbolista, de unos 16 años, fue asesinado en el parque principal de El Plateado porque se rehusó a no irse con los grupos armados. Las disidencias que llegaron a la región están reclutando forzosamente a los niños y jóvenes.

En San Juan del Micay se nota un gran reclutamiento a veces forzado y a veces inducido porque llegan con muy buenas propuestas económicas, por ejemplo, a un joven que está en ese territorio donde no ha tenido oportunidades, le dicen que le van a pagar \$2.000.000 y que van darle un arma, una vez reclutado no podrá salir porque amenazan con matarle a la familia o llevarse a la hermana.

Mi percepción frente al comportamiento de las niñas con respecto a los grupos armados tiene dos enfoques, uno es el traquete llamativo y otro es el grupo armado que llega con dinero y armas que también se vuelve algo llamativo para las jovencitas. De hecho, muchos jóvenes del

territorio ya están con estos grupos armados y para las chicas es un privilegio el poder estar allá. Los grupos de disidencia tienen unas páginas o redes sociales donde aparecen unas fotos con las chicas y el arma. Es complicado porque en esos contextos con una cultura traqueta, mafiosa, cocalera o de conflicto, es un llamativo para ellas. Ese proceso es que les ha tocado vivir, donde se ha culturizado la guerra, donde los jóvenes se sienten poderosos y realizados.

Desde las comunidades hablamos de guardias campesinas o campesinos, los indígenas hablan de guardias indígenas y los afros de guardias cimarrones. Entonces, hace días realizamos un ejercicio de guardias en ese espacio de formación, éramos dos grupos donde cada uno llevaba la bandera de otro y nos dimos cuenta que las estrategias que siempre teníamos eran en contra del otro, son estrategias que las hemos ido interiorizando. Dentro de ese ejercicio había un muchacho, él se nos perdió porque se fue a tomar café debido a que se había cansado, en nuestro grupo ya pensábamos que él estaba siendo torturado y que debíamos rescatarlo y que teníamos que rescatar uno del otro grupo y hacerle lo mismo y sacarle información. La evaluación que hicimos sobre el ejercicio es que la guerra se nos ha interiorizado, que ya estamos pensando en eso, ya es una cultura, está arraigada y ahí hay que desaprender y deconstruir.

Nosotros hablamos de que tenemos que deconstruirnos porque nos hemos venido construyendo como guerreristas en una cultura que nada aporta a las cosas buenas. Tenemos que deconstruir esos seres que nos han construido los territorios producto del abandono.

Entonces analizábamos eso, que nuestros jóvenes y jovencitas están pensando en camionetas o en retos como matar a alguien.

Es tenaz y triste pensar en que se es más valiente, que se supera un umbral si se mata a otro, pensar en cómo se sienten los jóvenes del territorio, porque pienso en mis sobrinos, mis estudiantes, en los hijos de nuestros líderes y lideresas, campesinos y campesinas del territorio.

La esperanza nunca se debe perder y hay esperanza mientras se luche, mientras estemos de pie, y tengo esperanza en este territorio desde que llegué. Cada vez que estoy el territorio encuentro a líderes y lideresas todavía creyendo que aún es posible cambiar el territorio, mirar niños y jóvenes que piensan en eso. Hay muchas personas que piensan diferente, que les duele lo que les pasa, que no están de acuerdo con este conflicto, que trabajan por ello y que han arriesgado su vida.

A veces pienso en cómo los indígenas cogen más fuerza cada vez que hay un muerto. A ellos los muertos los fortalecen son símbolos de vida y persistencia.

A mí los últimos años me pasó eso, creo que cada muerto nos da más fuerza, entender que ellos murieron por algo y fueron por los mismos propósitos por los cuales nosotros luchamos. Entonces ellos eran una bandera de lucha, algo que nos debe fortalecer. Nos deben fortalecer todavía esos niños y jóvenes que todavía continúan allá y los líderes que en medio de las dificultades están trabajando. Estas personas que han sido desplazadas pero que siguen pensando en retornar al territorio y verlo un día con cultivos de pan coger, potreros, invernaderos con tomate.

Me imagino una Argelia transformada y volcada hacia la productividad, con comida, porque eso es lo que hacen nuestros campesinos y campesinas, porque algunos no comparten lo que está pasando, no se han dejado permear por el narcotráfico. La esperanza no se pierde si hay compañeros y compañeras pensando de esta forma.

Hubo una marcha campesina por sus derechos y yo me encontré a un joven en El Plateado y él me dijo que los campesinos estaban tapando la vía y yo le pregunté que si acaso él no era campesino, él dijo que no, que él era empresario de la coca. Le da pena asumirse como campesino.

La esperanza no se debe perder, el día que se pierda ese día morimos, debemos pensar que la educación y la salud va a mejorar, pensar este territorio en paz.

Hace unos días hablábamos de lo que era la paz, y es que se han hecho guerras en nombre de la paz, pero nosotros decimos que la paz es la transformación del territorio, pero la paz no es la firma de un acuerdo, no solo es el silenciamiento de los fusiles, esto si hace parte, pero no lo es todo. Cuando se sentaron y firmaron dos grupos la paz, pero hay más grupos.

El conflicto no, va con nosotros la paz. La paz debe llegar con salud, vivienda, educación inversión en el campo, campo subsidiado, autonomía de las comunidades porque ellas deben tomar sus propias decisiones.

Tuve la oportunidad de estar en Noruega y hago la comparación con este país. Es el edén, es un lugar donde no miras guerra, maldad, robos. Pasa eso porque hay una igualdad y el estado da bienestar a su gente y distribuye su riqueza en toda su gente, la cuida, la protege e invierte su riqueza. Yo preguntaba cómo habían alcanzado eso y ellos me decían que la base de todo era la educación, la mayor parte del presupuesto lo invierten en educación. La educación los transformó. Encontraron el petróleo hace unos años en la Costa Noruega y de las cantidades de petróleo que sacan, se gastan un porcentaje, aproximadamente el 4% anual en el bienestar de su gente y el otro resto lo ahorran en un fondo donde tienen 800.000 millones de coronas para la educación. La educación ha permitido que se transformen porque fue un país saqueado, robado, empobrecido, pero entendieron que la educación era lo que los iba a sacar de esa dificultad habiendo un recurso.

Cuando las personas estén educadas vamos a avanzar en las transformaciones del país porque iniciaremos a repensarnos este país.

Yo pienso que en estos territorios lo que nos ha mantenido ciegos es la falta de educación y teniendo ese ejemplo de Noruega yo digo que ese el camino, si ellos lo están diciendo y tienen uno de los mejores niveles de vida del mundo y nos dicen que la educación es el camino. En eso es lo que deberíamos invertir.

Yo diría que primero hay que destinar la mayor parte del presupuesto en Educación, no en fuerza pública, debe haber una inversión fuerte en educación y luego pensamos en qué modelo educativo queremos para nuestro país porque la educación que nos brinda el Estado no atiende a las múltiples necesidades del territorio. Esta es una educación descontextualizada, no conocemos nuestro territorio.

En geografía nos dicen que debemos hablar del Everest, del Río Nilo, pero nos olvidamos que allá en el territorio existe el río Micay y la serranía del Pinche y hay que conocerla.

Los indígenas manejan su educación y se sienten empoderados de serlo porque se basan en un modelo etnoeducativo y se enfocan en redescubrirse, en reconocerse y conocerse.

Necesitamos construir un modelo educativo que atienda las necesidades de los territorios y deconstruir el que hay. Construir un modelo nuevo.

Estamos en un estado de abandono donde el docente es uno de los peores pagados del país, los recursos para la educación están en un tercer plano, ni siquiera en un segundo. Donde los cupos para las universidades están limitados, si quieres estudiar tienes que entrar a una Universidad privada, el gran porcentaje de nuestra gente en Colombia no tiene para pagarla.

Hay que endeudarse con el ICETEX y terminas pagando 10 veces lo que pediste, terminas tu carrera, trabajas 10 años y pagas tu carrera. Los cupos para las carreras que uno sueña no son posibles para la gente de a pie. Insisto en una educación que atienda las necesidades del territorio, un entorno educativo en el que se piense en los territorios, en una educación con un

enfoque diferencial, porque no es lo mismo la educación que se da y que se brinda en Bogotá y la que se enseña en el Cañón del Micay, son contextos totalmente diferentes y no se atiende de la misma manera en esos territorios, tiene que ser enfocada de manera diferencial y la apuesta dentro del proceso social es la educación popular.

Yo en este momento estoy coordinado los procesos de educación popular para nuestras comunidades campesinas en el Cauca y estamos pensando en que debemos llegar a los territorios y que sea la misma gente que desde su sabiduría y conocimientos populares brinde estos espacios. El conocimiento debe ser transmitido y compartido y nosotros como educadores debemos ser facilitadores de esa transmisión y compartir del conocimiento. En eso andamos en la educación alternativa mientras avanzamos en la transformación del país.

La situación de los líderes y las lideresas sociales en todo el país es compleja y más si se trata del departamento del Cauca. En un registro realizado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ (2021), muestra en su base de datos que hay 142 líderes y lideresas asesinadas, de las cuales 23 pertenecen al departamento del Cauca y otro registro que aumenta esta cifra son los firmantes del acuerdo de paz, excombatientes FARC EP asesinados o desaparecidos con 9 de 41 personas registradas (fecha de actualización 29- 10-2021).

Los líderes y lideresas sociales se han caracterizado por la lucha de la vulneración de derechos por parte del estado y los grupos armados organizados, su interés ha estado enfocado a promover un mejor vivir colectivo, le apuestan a la paz y la transformación social y participativa. Para el caso de El Plateado y específicamente la vereda de la Emboscada, su principal preocupación es generar una educación de calidad para los niños y adolescentes que se forman en el centro educativo. Depositán la confianza en los docentes que son fundamentales para la resolución de problemas desde la vía pacífica. Están convencidos que la firma del acuerdo de paz

y en especial el punto de la restitución del cultivo de hoja de coca es posible si se invierte y se fortalece el contexto rural con proyectos de inversión productiva. Sin embargo, es necesario capacitar y entrenar a las comunidades en unidades productivas, pero también en fortalecer los emprendimientos para que se conviertan en sostenible financiera y productivamente.

Finalmente, el papel de los líderes, lideresas y la comunidad es continuar con las luchas sociales en defensa de los derechos vulnerados, es exigir y demostrarle al estado que la única manera de transformar la guerra y las inequidades es la educación popular que describe, sustenta y analiza las características que hace que los diálogos de saberes, los relatos de vida, la resolución de problemas, el fortalecimiento de las organizaciones de base, entre otros factores, responde a una educación liberadora. De este modo, es importante rescatar el papel del maestro donde su compromiso con sus estudiantes es enseñarles a leer la realidad.

Capítulo V

Conclusiones

- ✓ El municipio de Argelia Cauca ha sido desde su creación hasta estos días los protagonistas de batallas de guerra territoriales interminables, sin embargo, sus pobladores no se dan por vencidos, pensar en la transformación social y el desarrollo del territorio es un propósito que se viene adelantando con las organizaciones de base, por ejemplo, ASOCOMUNAL Plateado viene avanzando en propuestas de educación popular, donde los procesos comunitarios promuevan la formación desde formadores populares del territorio, haciendo que se genere capacidad instalada, esto desde el componente educativo; otro propósito fundamental es reemplazar progresivamente el uso del cultivo de coca, la propuesta es inversa a la erradicación como lo propone el estado, el fin es reemplazarlo por cultivos de hortalizas a pequeñas y grandes escalas productivas, además de intervenir en la producción

agroindustrial, por ello se debe transformar el papel de la educación porque de ahora en adelante tiene la tarea de transformar el futuro de nuevas generaciones.

- ✓ En uno de los relatos de vida de las profesoras entrevistadas, deja claro en su narración que El Plateado y sus veredas aledañas, el estado, los medios amarillistas de comunicación y las personas mal intencionadas las han estigmatizado a causa de la guerra y las múltiples afectaciones, sin embargo, este territorio está lleno de gente trabajadora, de líderes y lideresas que creen que cambiar si es posible y que luchar por una vida más equilibrada es posible si se hace inversión en una educación con enfoque territorial y diferencial, que involucre a las comunidades a participar de formaciones que les ayude a leer el contexto para identificar fortalezas y debilidades, así aprovechar los recursos que se tienen y contribuir al desarrollo territorial.
- ✓ En los relatos de vida un común denominador es que el Estado debe realizar una mayor inversión en educación con el fin de poder hacer análisis pedagógicos y estadísticos para saber que educación es la que requiere cada territorio, y eso justamente porque responde a lo relacionado con ser un país multiétnico multicultural y biodiverso. Actualmente, en el municipio de Argelia Cauca sus corregimientos y veredas aledañas la educación que se implementa es una educación bancaria, no atiende a las necesidades del territorio. Se necesita construir un modelo educativo que atienda las necesidades de los territorios y deconstruir el que hay. Construir un modelo nuevo. Y la apuesta dentro del proceso social es la educación popular.
- ✓ Dar relevancia a los relatos de vida haciendo uso de la memoria histórica en territorios como El Plateado sus corregimientos y veredas aledañas con sus pobladores que viven día a día el estrés de la guerra, es un acto más que simbólico, justamente porque las palabras

reviven esos momentos que ciertamente vienen cargados de dolor y sufrimiento, sin embargo, se logra con este dialogo hacer una catarsis del momento, permitiendo a las personas liberarse de miedos y en algunos casos de odios acumulados, y todo esto lo podemos lograr gracias a dos acciones importantes en los seres humanos, la capacidad de abrir espacios de confianza y ser resilientes hasta con el otro. Solo así se puede decir que la memoria vence, la memoria gana y se convierte en acto simbólico y altamente poderoso.

- ✓ Los relatos de vida de los niños, niñas y jóvenes del Plateado sus corregimientos y veredas aledañas tendrán que ser honrados por todas las afectaciones recibidas a causa del conflicto armados y otro tipo de violencias relacionadas. Los niños, niñas y jóvenes a pesar de haber acogido el conflicto a su cotidianidad, siempre tendrán temor de ver a los hombres “señores, connotación que les dan en algunos territorios los pobladores” uniformados y armados, se llenan de miedos, odios, decepciones, sentimientos encontrados al ver a su vecino, amigo o familiar empuñando armas y siendo parte de una guerra que es difícil entender y comprender. Los niños, niñas y jóvenes empiezan a hacerse a la idea que dentro de sus territorios hay “enemigos” esa frase tiene poder en la concepción de un niño, donde sus valores como la amistad, la solidaridad y el trabajo colaborativo se ven confusos e inician a relacionar imaginación confusa, creando probablemente choques paradigmáticos equivocados, haciéndose una idea de relacionar su entorno con lo que le enseña su maestro (a) y lo que le presenta su realidad. Aquí vuelve a tomar fuerza el papel de la educación popular, que responde a sus realidades; aquí cito una frase interesante de Paulo Freire en su libro pedagogía de la indignación: “que importante es que el maestro (a) conozca su territorio y enseñe a leer la realidad”, esto con el propósito que los niños, niñas y jóvenes aprendan a pensar, a indagar e indagarse para reflexionar y accionar positivamente ante

las situaciones cotidianas.

Recomendaciones

- ✓ Las organizaciones sociales de base del corregimiento de El Plateado Argelia junto a sus líderes y lideresas continúen promoviendo escenarios de diálogos con los pobladores con el fin de fortalecer, avanzar y construir hacia una transformación social, que permita abordar las problemáticas del territorio y contribuyan a una paz duradera.
- ✓ Promover a través de los entes territoriales y las instituciones educativas del municipio de Argelia junto a sus corregimientos y veredas una educación que responda a los intereses del territorio y a las posibles soluciones; que los docentes cuenten con capacidades pedagógicas junto al reconocimiento del territorio para crear una educación con calidad que responda hacia esas necesidades, es tarea de todos los pobladores reemplazar y desarticular esa educación bancaria que lo único que ha traído es desinterés y deserción escolar.
- ✓ Los relatos de vida son una herramienta pedagógica que se debería usar para contar la historia de cualquier territorio que haya sufrido múltiples afectaciones y vulneraciones de derechos, por ello la recomendación es darle vida a estos relatos en las aulas de clase con los docentes que seguramente han hecho parte de esas realidades, creando así escenarios de dialogo de saberes. Sería interesante poder plasmar la imagen de un estudiante o de varios de ellos en un mural o un lugar importante del salón de clase e inmortalizarlos como lo ha hecho la historia con grandes personajes que le rinde homenaje por su labor o compromiso social.

Bibliografía

Alianza por la niñez colombiana. (2018). Niñez víctima en un conflicto armado que aún persiste. Informe de seguimiento a la implementación de recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño a los informes periódicos IV y V combinados de Colombia. Niñez víctima del conflicto armado. Bogotá. pág. 2, 3, 6, 14, 17, 19, 23.

Arboleda Denis. (2017). Entre la legalidad e ilegalidad de los cultivos de coca en Colombia: Realidades desde el corregimiento de El Plateado, municipio de Argelia Cauca. Pág. 1.

Perspectivas Rurales. Nueva época, Año 15, No. 30. Recuperado de:

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/10086/12993>

Bartolomé Margarita y Acosta Alba. (1992). Articulación de la educación popular con la educación formal. Investigación participativa. En Revista de Investigación Educativa.nº20. 151-178. Recuperado de:

https://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/185700/Articulaci%C3%B3n_Educaci%C3%B3n%20Popular_Formal.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bello Martha y Ceballos Sandra. (2003). Conflicto armado, niñez y juventud una perspectiva psicosocial. Revista de Trabajo Social No. 5. Pág. 17, 23. Recuperado de:

file:///C:/Users/Acer/Downloads/3-8448-PB.pdf

Bello Martha, (2016). Importancia de la memoria histórica al finalizar el conflicto. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xxHh9ywteQY>

Bello Martha, (2016). El impacto de la guerra. Recuperado de:

https://www.youtube.com/watch?v=TlawIXp_dA8

Bello Martha, (2020). La experiencia de memoria en Colombia. Contrapunto 2020. Recuperado

de: <https://www.youtube.com/watch?v=9s6ABSY23Uw>

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, (2017). Una Guerra sin edad: Informe

Nacional de Reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. Recuperado de:

http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2018/una_guerra-sin-edad.pdf

CHCV (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Recuperado de:

http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

CNMH (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia. Bogotá. Primera Edición. Recuperado de:

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Aportes-te%C3%B3ricos-y-metodol%C3%B3gicos-valoraci%C3%B3n-da%C3%B1os-causados-por-la-violencia.pdf>

CNMH (2017). Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. Recuperado de:

http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2018/una_guerra-sin-edad.pdf

CODHES - UNICEF. (1999). Un País que Huye: Desplazamiento y Violencia en una Nación Fragmentada. Compilación de los boletines de la Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos (CODHES), publicados entre el 20 de agosto y el 15 de febrero de 1999. ISBN: 958-96052-6-5

Constitución Política de Colombia (1991). Gaceta constitucional N° 116 de 20 de julio de 1991.

Cornejo Marcela, Mendoza Francisca y Rojas Rodrigo. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. PSYKHE, Vol.17, No. 1, 29-39. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

Coser L. (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrourte editores, Buenos Aires.

Cotán Almudena. (2012). Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino.

Recuperado de:

file:///C:/Users/Acer/Downloads/2_Investigacion-participacioneHistoriasdevida.pdf

Decreto 588. (2017). Por el cual se organiza la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición. República de Colombia. Recuperado de:

<http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20588%20DEL%2005%20DE%20ABRIL%20DE%202017.pdf>

Freire Paulo. (1987). Pedagogía del Oprimido (36a. ed.). MEXICO: SIGLO XXI. Recuperado de:

<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Freire%20%2C%20%20Pedagogia%20del%20Oprimido.pdf>

Freire Paulo. (2012). Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires.

Gallego J, (2020). Colombia: Reforma rural integral – ¡Solo se ha completado el 4%!

Recuperado de:

<https://viacampesina.org/es/colombia-reforma-rural-integral-solo-se-ha-completado-el-4/>

Giraldo L. (2019). La concentración de la tierra y la violencia en Colombia: factores desencadenantes de la resistencia armada a mediados del ciclo XX.

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/10760/TE-23495.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Google maps. (2020). Mapa de Argelia, departamento del Cauca. Recuperado de:

<https://images.app.goo.gl/Nbo9LeXGxECMC1Fr7>.

Guereña A, (2017). Radiografía de la desigualdad. Recuperado de:

<https://www.oxfam.org/es/informes/radiografia-de-la-desigualdad>

Gutiérrez J. (2017). La Batalla de Argelia, la disputa por el territorio en clave del Post-acuerdo.

Agencia Prensa Rural. Recuperado: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article22007>

Gutiérrez J. (2018). Insurgent Institutions: refractory communities, armed insurgency and institution- Building in the Colombian conflict. Volumen 1 of 1. Dublin, Irlanda.

Hobsbawm E. (1998). Historia del siglo XX. Buenos Aires.

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ. (2021). Líderes sociales, defensores de DD.HH y firmantes de acuerdos asesinados en 2021. Recuperado de:

<http://www.indepaz.org.co/lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-asesinados-en-2021/>

Lamus D. (2001). Relatos de la violencia: Impacto en la niñez y la juventud. Reflexión Política, volumen 3. Pág 2. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000511>

Legrand C. (1988). Organización y protesta campesina en Colombia 1850 – 1950. Universidad Nacional de Colombia.

Llanos L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, Sociedad y desarrollo vol. 7 No. 3.

Luna M, (2007). El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/996/99616721003.pdf>

Martínez X, (2019). Cap 1 - Historias Circulares. Niños y Niñas en la Guerra. Entrevistado por periodista. <https://soundcloud.com/user-562698524>

Naciones Unidas - Comisión de Derechos Humanos. (2001). Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. Recuperado de: <https://www.hchr.org.co/index.php/informes-y-documentos/informes-anuales>

Núñez Magda y Gaitán Sol. (2007). Monografía político electoral departamento de Cauca 1997 a 2007 - contexto de violencia y conflicto armado. Universidad de los Andes –Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de: https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cauca.pdf

Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios – OCHA, (2021). Colombia Desplazamiento masivo Municipio de Argelia (Cauca, Colombia). Recuperado de: https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/31032021_flash_update_desplazamiento_masivo_argelia_b2b_vf.pdf

Pachón Ximena. (2009). La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra. Working Paper Series No. 15, pág. 2, 5, 7. Recuperado de:

<https://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

Pérez M. (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. Cuaderno de desarrollo rural 51.

Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca. (2016). Plan de desarrollo territorial de Argelia Cauca vigencia 2016-2019. Pág. 14, 16, 17. Recuperado de:

https://argeliacauca.micolombiadigital.gov.co/sites/argeliacauca/content/files/000022/1066_plan dedesarrolloargelia20162019v0_opt.pdf

Procuraduría General de la Nación. (2009). Valoración de los programas oficiales de atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado interno en Colombia. Colombia: Procuraduría General de la Nación. Primera edición, pág. 22. Colombia: Centro Internacional para la Justicia Transicional.

Quiroz, Nydia. (1999). Recuperación Psicoafectiva De Niños Afectados Por Desastres y Conflicto Armado. Comunicación Unicef - Colombia: Gente Nueva. Recuperado de:

https://www.unicef.org/republicadominicana/cartilla_metodologia.pdf

Rodríguez Gregorio, Gil Javier y García Eduardo. (1996). Metodología de la Investigación Cualitativa. Granada: Aljibe. Recuperado de:

https://cesaraguilar.weebly.com/uploads/2/7/7/5/2775690/rodriguez_gil_01.pdf

Sánchez G y Meertens D, (2006). Bandoleros, Gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia. Bogotá.

Sistema Integrado de Matrícula SIMAT. (2020). Sistema Integrado de Matrícula - formato 6A-reporte 02/03/2020. Secretaria de Educación Departamental de Cauca.

Sur y Sur Toda América TV. (2020). Paulo Freire: Pedagogía del Oprimido. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=5OgkIZk7rys>

Todorov T, (2000). Los Abusos de la Memoria. Recuperado de:

<https://marymountbogota.edu.co/documentos/Todorov-Los-abusos-de-la-memoria.pdf>

Tolosa F, (2021). Sesión VII Diplomado Paz, Desarrollo Territorial y Democracia.

<https://www.youtube.com/watch?v=tFFPtcaK5-A>

Toro Diana. (2011). Acompañamiento psicosocial a niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia: un escenario para la acción sin daño. Trabajo de grado presentado para optar al título de Especialista en Acción Sin Daño y Construcción de Paz.

Torres J. (2021). Las guerras en el Cauca Análisis urbano. <https://analisisurbano.org/las-guerras-en-el-cauca-especial-analisis-urbano/130410/>

UNICEF. (2016). La infancia en peligro. Reportajes informativos, página 8. Consultado el 3 de mayo de 2020. Recuperado de:

https://www.unicef.org/spanish/media/files/UNICEF_CHILD_ALERT_COLOMBIA_ESPANO_L_19_03_16__FINAL.pdf

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (UARIV). (2020). Reporte víctimas del conflicto armado. Fecha de consulta: mayo 31 de 2020. Recuperado de:

<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Universia, noticias. Consultado el 3 de mayo de 2020.

<https://noticias.universia.com.ar/portada/noticia/2015/05/01/1124358/descubri-5-frases-conocidas-paulo-freire.html>.

Universidad Nacional de Colombia. Pág. 8. Recuperado de: file:///C:/Users/Acer/Downloads/TT-134-Toro_Diana-2011-439.pdf

Universidad Pedagógica Nacional, (2016). Historias con Futuro - Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Colombia.

Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rleWIOq2FqA>

Valencia, L. (mayo 02 de 2015). El fracaso de la Comisión Histórica del Conflicto. Revista Semana. Recuperado de: [http://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-el-fracaso-de-la-comision-historic a-del-conflicto/426078-3](http://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-el-fracaso-de-la-comision-historic-a-del-conflicto/426078-3)

Vargas Fidel, Gómez Julián, Varela Adriana, Wilches Viviana, Cadena Marcela Rodríguez Laura, Pino Michelle, Merchán Juan Carlos, Zarama Valentina, Ribeiro Dillyane. (2015). Reencantar la educación - ¿Cómo la escuela desarrolla estrategias de inclusión para personas víctimas del conflicto armado? Secretaría de Educación del Distrito CINEP / Programa por la Paz Bogotá, D.C., Colombia – Pág. 10, 31, 143, 144.

Anexo 1

ENTREVISTAS COMO INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN A
TRAVÉS DE LOS RELATOS DE VIDA PARA EL TRABAJO TITULADO:
MEMORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO
EDUCACIÓN POPULAR Y ATENCIÓN HUMANITARIA EN ARGELIA, CAUCA

Nombres y apellidos completos.

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el territorio?

Profesión o rol dentro del territorio

Objetivo de la entrevista:

Conocer a través de los relatos de vida de un grupo focal de pobladores del corregimiento del Plateado vereda la Emboscada la situación histórica y actual del conflicto armado con relación al proyecto de vida dentro del territorio.

Preguntas:

1. Durante los años vividos en el territorio, ¿cómo el conflicto ha afectado su vida desde el ambiente cotidiano?
2. Después del año 2016 donde se firmó el acuerdo de paz entre el grupo político FARC EP hoy conocido como partido del Común y el gobierno nacional ¿Cuáles han sido los cambios más relevantes que percibe en el territorio?
3. Usted como docente o líder comunitario ¿Cuáles han sido las alternativas de atención en medio del conflicto?
4. Cuénteme, ¿Cuál ha sido el caso que más afectación emocional le causó en el desarrollo de sus actividades dentro del territorio?
5. Finalmente, ¿Cuál ha sido el caso más relevante o esperanzador que ha tenido en el desarrollo de sus actividades dentro del territorio y que le sirva de ejemplo cómo práctica profesional y personal?